

CONSAGRACIÓN
UN MÉTODO CIENTÍFICO
HACIA EL ESPÍRITU

GUSTAVO F. ARRABAL

CONSAGRACIÓN

UN MÉTODO CIENTÍFICO
HACIA EL ESPÍRITU

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2025

Arrabal, Gustavo

Consagración: un método científico hacia el espíritu.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2025.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-85-4475-5

1. Ensayo Filosófico. 2. Filosofía Contemporánea. I. Título.

CDD 190

Corrección a cargo de Luciana Fernández Verbena. La Pluma: soluciones editoriales

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar

Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

© 2025 Gustavo Arrabal

e-mail: gfarrabal@gmail.com

ISBN 978-987-85-4475-5

A Oscar Acoglanis y Carlos Alberto Gallo

El verdadero iniciado es conocido por su vida y actos, está demasiado ocupado sirviendo a la raza para perder el tiempo en interesar a la gente sobre sí mismo, y no puede hacer promesas más allá que decir a cada aspirante: «Estas son las reglas antiguas, este es el camino que todos los santos y Maestros de Sabiduría han recorrido, esta es la disciplina a la cual deben sujetarse, y si solo tratan de resistir y tener paciencia, la meta seguramente será alcanzada».

Del libro *Los trabajos de Hércules* de Alice A. Bailey

*Las grandes decisiones de la vida requieren una máxima
voluntad para permitir los cambios y una mínima actitud
para dirigir esa voluntad.*

Gustavo Arrabal

INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros tiene una meta acorde a su estado de consciencia. Multifacética y dispersa según nuestro aspecto tridimensional o única, y hacia virtudes ocultas como seres ántropocósmicos.

La información procesada por cada individuo en el transcurso de una vida le aporta un relativo conocimiento y, a su vez, el más oscuro velo si no es capaz de discernir y reflexionar en base a un mecanismo de constante reprogramación mental. Todo archivo marca un patrón conductual acorde a lo que creemos ser, a lo que aseguramos que somos y a lo que pensamos que deberíamos ser. Dicha base informativa se transforma en una prisión cognitiva si está ausente de modificaciones o ampliaciones constantes, pues sostenerla en un solo mundo y estado de consciencia nos aparta de la amplia pluralidad de mundos existenciales y omniscientes.

Seguimos muriendo por falta de voluntad hacia el ejercicio del renacimiento en vida. Nos conformamos con muy poco —dinero, política, vacaciones, etc.— mientras que la oportunidad se extingue una y otra vez por no desechar preconcepciones o desafiar estándares de vida que a su vez sentimos que no son los correctos.

La reconstrucción se basa en la modificación de formas-pensamiento, descriptando lo archivado en el éter y desintegrando lo almacenado en el cerebro. Nuestros cuerpos de energía unidos a la eternidad, pero retenidos por programas desviados, están capacitados para acelerar el proceso de redención y liberación que extinguen el mecanismo retroalimentador del conformismo sobre un único cuerpo, un solo planeta y un mismo estado de consciencia.

Es cierto el adagio que expresa que «Dios le da a cada cual lo suyo hasta colmar su medida». Entonces pregunto: ¿cuál es la razón de conformarse con una medida simple, rígida y sin cambios? y ¿de qué sirve seguir creyendo las afirmaciones de aquellos que sostienen que nos han medido con la escala correcta?

Nuestra evolución esencial no está limitada ni a un cuerpo ni a un planeta y menos aún a un programa único. Precisamos una recodificación eléctrica basada en principios lumínicos hoy demostrados por la física cuántica, estimulados por preguntas y respuestas unidas a nuestra inteligencia divina y apartadas de inteligencias individuales encriptadas.

Al formular esta introducción estamos a meses del inicio del año 2025, año bisagra donde un cambio de era menor aportará lo suficiente para permitir a muchos disolver, entre otras cosas, el temor hacia la inteligencia artificial.

La inteligencia mayor avanza en cada ser por correspondencia a su estado de apertura, aprovechar ese privilegio es iniciarse en los misterios de la luz para redimir un pasado personal y mundial e introducirse hacia un futuro de voluntad mayor, derivado del uso de la sabiduría del presente que entiende al amor.

Próximos a confirmar la existencia del alma (*psyqué, nefesh*) por la ciencia y a profundizar cambios de consciencia (*metanoia*), la Divinidad Existencial nos invita a reconstruirnos y renacer mediante la Gracia que nos aporta lo suficiente para sortear reencarnaciones continuas, y nos permite la recombinación energética para el desarrollo del cuerpo lumínico trascendente y eterno.

Cuando entendemos al pecado como una limitación de la consciencia y a la materia corporal como a la luz atrapada gravitacionalmente, abrimos una puerta hacia el espacio y un portón hacia el interior. Ya el arriba es adentro y el abajo es el afuera, conectados por un medio: la inteligencia.

El perdón y la disculpa es borrar el pasado y descriptar el efecto lumínico de la inteligencia divina —el poder de Brahma, Espíritu Santo, Shekinah— que disuelve las atrapantes emociones gobernantes de un sistema ya caduco, pero necesario para la comprensión del Amor.

Cada vida, como cada comunidad, se regenera permanentemente por los pensamientos. La consciencia en plenitud, liberada y autorrealizada, absorbe los misterios superiores e irradia a toda forma-pensamiento inferior para desvincular patrones que ameritan disolverse. La voluntad individual hacia la redención permite destrabar el error de programación —pecado— y abrir el mecanismo que unifica la porción con el todo.

Lo precedente sintetiza en el punto en el cual no se pretende escapar de esta realidad, sino transformarla, como instrumentos divinos, para permitir la incorporación de frecuencias lumínicas mayores y crear una nueva Tierra, engendrada por la capacidad individual de autotransformación denominada consagración.

La consagración no es una meta, sino un principio donde el trabajador de la luz —sacerdocio esencial— asume el compromiso acorde a lo que ha adquirido. Mediante su cuerpo físico transporta una consciencia y transita la simpleza de una vida hacia el abismo de la eternidad. Desidentificado de sectarismos o doctrinas transmite con su pensamiento, palabra y ejemplo, la fuerza única del religar de su esencia, al comprender que él mismo es religión.

Las acciones colectivas no limitan la conducta individual; la consagración es el mecanismo de conducción hacia la expansión de cualquier límite. Al borrar la identificación con su aparente realidad —cuerpo, profesión, ideas, pensamientos—, todo ser confirma la ausencia de obstáculos, permitiendo la transferencia electromagnética mediante la inducción.

Presentaré en este ensayo un método científico hacia la espiritualidad con el objetivo de que la conclusión (tesis) sea la identificación

del lector con su aspecto integrador, anhelando permitir la posibilidad de nuevos pensamientos que disuelvan la dualidad e integren a la religión y a la ciencia como a una misma esencia a través de dos caminos. Nos introduciremos en un método para que la síntesis nazca desde el principio pensante del corazón y nos invite a buscar en nuevos sitios, a golpear en otras puertas y a pedir en lugares indicados, pues somos la conducción hacia el todo.

*Cualquier cosa que ates sobre la Tierra será atada en los cielos,
y lo que desates sobre la Tierra será la cosa desatada en los cielos.*

Mateo 16:19

Muchos persisten en vendernos todo tipo de métodos para lograr la espiritualidad, tal vez necesarios aun para quienes precisan ponerle precio a la fe o para disolver el miedo mediante el bolsillo, ya que quizás de otra manera no se identificarían con ella; aunque transmutando la fe en convicción —sentir— nos aventuramos hacia algo mucho más sabroso y sin precio, pero con el costo necesario que vale la pena asumir.

¿Leemos? ¿hay variedad en cuanto a religión, política o escuelas de pensamiento? ¿es por ocio o por necesidad? ¿asociamos la lectura solo a autores conocidos? ¿buscamos en pensadores o libros que ni siquiera llevan títulos pero transmiten un gran contenido? ¿nos abrimos a nuevas relaciones, tanto personales como familiares y laborales, y hasta con aquellos que nuestro pensamiento o el pensamiento colectivo estigmatizó?

Somos regeneradores de frecuencias energéticas que permiten la inofensividad mediante el poder, como la armonía mediante la lucha interna. Somos inducidos mediante frecuencias de iluminación e inductores mediante pensamientos.

Abrimos una etapa, un libro, un ensayo que en simbolismo lo denominó un método de unión. Invito a sentirlo desde la intuición para tomar o desechar lo que vuestro corazón sienta.

Cuando cesa la comunicación, avanza el desorden. La comunicación es el principio existencial para la manifestación de un propósito. El conocimiento es el accionar de la palanca para la destrucción de los límites de la consciencia. Conocimiento y comunicación permiten entendimiento al trabajar sincronizados. Con este matiz se expondrá el método, intercalando pensamientos y capítulos de libros precedentes que han sido base para el ensamble y ejecución de esta obra, pues es continuidad y síntesis.

Al comenzar cada libro, sostengo mis palabras que afirman «que la educación no es para cierta etapa de la vida, sino que la vida es una cierta etapa para la educación». La educación ontológica nos permite el conocimiento, su práctica nos invita a la sabiduría. Bienvenidos a esta nueva obra.

No dejen de buscar día y noche, y no descansen hasta que encuentren los misterios purificadores que los limpiará y los hará de una luz refinada para que asciendan a lo alto y hereden la luz de mi Reino.

SECCIÓN PRIMERA

PRIMERA PARTE

DOGMA O APERTURA

Consagramos la vida al considerarla un sacrificio, y aunque en nuestra cultura esta palabra se asocia con sufrimiento y dolor, su verdadero significado es «hacer sagradas las cosas». Del latín *sacrum* o sagrado más *facere* o hacer, sacralizar o darle el carácter de sagrado a lo que no lo tenía, honrarlo, entregarlo. No tener el aspecto sagrado es que aun el proceso de formación individual no fue lo suficientemente profundo para el proceso iniciático educativo, pues como afirman los educadores de la raza: «La finalidad última de la educación es la adquisición del conocimiento para recibir la revelación superior. El que no es inteligente puede recibirla, pero no puede interpretarla».

Toda revelación superior transmitida a la personalidad es patrimonio de la Verdad, atada siempre al proceso del desarrollo mental para dicha interpretación.

Desde el comienzo de la era Adámica en el jardín del Edén con los simbolismos de la manzana, del bien y del mal y de la serpiente, la aparición de la mente pone un antes y un después en el proceso evolutivo del hombre. La materia y el espíritu como dualidad enfrentan el desarrollo terrenal hacia lo divino mediante el intelecto implantado a través del alma. Hércules (Heracles) es también una representación del mismo simbolismo en la búsqueda del alma a través de las manzanas de oro del conocimiento y la sabiduría, recibidas de Atlas y, mediante esto, aliviándolo del peso del mundo tras el compromiso al servicio.

El reconocimiento del Hércules propio (Gloria de Hera-psique o alma) permite la fusión de los polos, el animal y el dios; y el simbolismo

de la serpiente como tentación, materia e ilusión rota hacia el simbolismo serpentino de la sabiduría.

Seguimos arrastrando demasiado sufrimiento y dolor en nuestro siglo XXI por ignorancia fomentada a falta de voluntad hacia la desidentificación de dogmas, doctrinas y malinterpretaciones de discursos que, aunque suenen bonitos, nos empapan en un núcleo masificado de humanos que no piensan por sí mismos. Madura en nuestros días la educación ontológica como servicio para el despertar de la consciencia, todo lo demás vendrá por añadidura.

La regla que nos enfrenta al éxito es aprender a vivir mientras la que nos aleja de él y nos ilusiona con el exitismo es seguir pensamientos ajenos empañando los propios. Dicho aprendizaje sintetiza en una tercera regla al vincular nuestro interior con el corazón de todos.

Lo que se descubre adentro amerita ser compartido hacia afuera, el descubrimiento no cree ni supone, solo es convicción mediante la propia verificación.

Más allá de los ruidos mundanos está el portal de la verdad, la liberación madura en sanación como simple redención salvadora, es la misma transmutación de nuestra esencia a través de la materia corporal. Es radiactividad y fisión, dispersión de la luz interna hacia los extremos del Universo. Somos el pabulo que permite la manifestación de la llama.

Como humanidad estamos cansados del sufrimiento y del pensamiento de la muerte, aunque sigue siendo la línea de manipulación más fácil por cualquier doctrina obsoleta. Las personas, tanto como las naciones, manifiestan su crecimiento no solo por lo que adquieren sino por lo que renuncian.

La expansión de Krishna, la luz intensa en el rostro de Moisés descendiendo del Sinaí, la iluminación de Gautama Buda bajo el árbol Bodhi, el brillo enceguedor de Jesús en el monte Tabor, el viaje de Mahoma a Isra y Miraj en una noche son ejemplos vivos y perennes

de la transmutación mediante la incorporación del Cristo individual y cósmico. Hoy la física cuántica demuestra profundamente ese principio de fisión atómica mediante la liberación de la energía, nuestro núcleo de luz, el alma, la consciencia emanada desde el microcosmos hasta el macrocosmos. Un mismo proceso, liberación de la esencia, inmortalidad.

La inmortalidad no empieza después de la muerte, es un continuo desenvolvimiento y mejoramiento de las actuales actividades espirituales. Vale la pena gozar de la inmortalidad, porque una noble vida terrenal tiene un valor intrínseco propio.

The problem of Immortality, R. Tsanoff

Es sabido que nada deficiente entra en la eternidad, la consagración de la vida corporal hacia la Vida trascendente nos invita a pulirnos y permite el proceso científico de liberación de luz, ya que en nuestra propia luz encontramos la Luz.

Cuando cesa el miedo y se adormece el deseo cesa el control hacia los demás y se profundiza en el propio control. El sabor interno de un cuerpo físico fortificado, de la emoción estabilizada y de la mente equilibrada permite la extensión y la libertad del cuerpo etérico más allá de una forma. No hay dominio, solo expansión y conocimiento, el odio rota a compasión, la comprensión a entendimiento.

Desde el silencio se emitió la palabra y palabra somos como verbo hecho carne. En el silencio se interpreta esa palabra, nosotros mismos, energía en constante movimiento como Espíritu o aspecto Padre representado en vibración; como Alma o aspecto Hijo representado en luz y color; y como Forma o aspecto Madre representado como sonido. La música de las esferas, el silencio y el sonido.

Las cualidades del silencio nos marcan su impronta al transmitir sus componentes como el eje central de vibración. Ellas son: paciencia, prudencia y oportunidad.

Sobre la paciencia: todo silencio es reconocido o identificado por el alma paciente que, sintiendo la eternidad, está ajena a las distracciones espontáneas y ansiosas de toda personalidad dominante. Dotada de armonía se embarca en una sucesión continua de estados de consciencia que toman al tiempo como pilar del desarrollo físico, aun reconociendo la inexistencia de este en su mundo sobrenatural. Asimismo, trasciende el espacio como cuerpo de expresión y lo entiende como la misma omnipresencia.

Sobre la prudencia: pilar del sabio entendedor que pasó por el dominio de su pensamiento y comprobó que desde su corazón ardiente nació el poder de su palabra. Tras la gran enseñanza puesta a punto de ser influyente con los pensamientos y no separatista con las actitudes, pasó la prueba al reconocer que muchas veces el conocimiento retroalimenta la ignorancia cuando no existe la prudencia. Ningún conocimiento es verdadero si no genera transformaciones.

Sobre la oportunidad: como etapas o ciclos que permiten identificar el exquisito momento de la acción y del reposo; el equilibrio resultante de los opuestos ensamblados en la síntesis del medio. Si consideramos la vida como un problema para resolver nos alejamos de las oportunidades, mientras que si la entendemos como un misterio para transitar nos acercamos a la gran oportunidad que ella nos ofrece.

«Todas las gracias nos llegan por las manos de María», afirmaba San Agustín. María, madre, materia; geometría de Dios precipitada, que permite la realización mediante la experimentación.

«Yo soy la luz del mundo», expresaba el Cristo. Cristo, hijo, alma; la luz del intelecto que preparara el Buda para la maduración del nexo entre esencia y forma.

«Sed perfectos como vuestro Padre», reiteraba también. Padre, espíritu, esencia. El Sol central emitiendo chispas divinas como seres experienciales que involucionan descendiendo y evolucionan ascendiendo tras la comprensión del poder del amor. El camino, la vía, el Tao.

La consagración demuestra la pureza innata de todo ser, libertad de limitación o de aprisionamiento por la forma. Sanación es redención, transmutación. El alma redime, libera la materia, conecta la chispa con el fuego mismo; fusión, fricción y fisión. Trinidad.

«Lo único constante en el universo es el cambio», repetía Heráclito de Éfeso y desde los inicios del taoísmo Lao Tsé enseñaba eso mismo con profundidad. Desde todos los tiempos, los cambios permiten el gustoso desafío de la evolución. Ya Hércules había sido Alcides, como Abraham fue primero Abram, la pureza del interior que surge antes o después, pero siempre.

Creemos que hablar de religión sigue siendo un dogma, un adoctrinamiento, una regla a seguir según la influencia natal o familiar hasta que comprobamos, mediante el gran cambio, el nuestro, el individual, que religión no es creencia sino ese constante movimiento que permite el avance hacia la Fuente; desde el más ateo hasta el más creyente, se base en lo que se base y practique lo que practique, son solo variables de retarde o aceleración.

El método científico permite que un hombre de verdadera ciencia no tergiversa la verdad. Este gran adagio nos eleva hoy a no repetir errores y a comprometernos con la educación existencial, pilar de abordaje para la comprensión y el entendimiento de que es totalmente necesario conocernos para conocer. Trascendido el miedo, todo humano se reorganiza internamente mediante la ocupación de sí mismo desligándose de la preocupación por sus semejantes, conoce y sabe que su virtud es el amor. Desapasionado, desapegado y en discernimiento constante es fuente de ayuda permanente para su entorno. Abstraído, pero con sus

pies en la Tierra, emite la vibración correcta que utilizará quien precise afinar su precioso instrumento, el corazón. Sus matices, como el arcoíris, surfean el viento deleitando a todo observador de las preciosas facultades humanas.

Un método de ciencia (*scientia*-conocimiento) abarcando el orden y la organización que desarrolla al científico. Tecné, oficio, arte; técnica de saber hacer. La organización del conocimiento desarrolla el método que permite la comprobación del alma en cada hombre, su materia corporal solo es el símbolo de esa energía central, una idea velada por una forma. Del instinto al intelecto y de allí a la intuición. Para desarrollar el amor es necesario el intelecto, la mente; la luz del intelecto (alma) permite el desarrollo del amor. Previo a Cristo, símbolo del Amor, fue necesario Buda, símbolo de la Iluminación y la Sabiduría.

Aunque muchos persisten dividiendo por creencias, otros continúan desde siempre uniendo por convicciones nacidas de sus corazones, que todo lo aman, pues han sido primero iluminados. Ni mejores ni peores, ni malos ni buenos, el alma reconoce la unidad mientras que las formas se manifiestan en diversidad.

«Qué es el mal sino sedimento del karma aún no agotado propio de la ignorancia», afirman los conocedores de las causas.

«Del bien que hay en vosotros puedo hablar, pero no del mal. Porque ¿qué es el mal sino el bien atormentado por su propia hambre y su propia sed» enseñaba El Profeta de Khalil Gibran.

Y esa técnica es la ciencia o conocimiento que despierta al hijo dormido de la naturaleza, para elevarlo hacia el Núcleo de donde emanó. Desde el aula de la ignorancia se reconoce a sí mismo y pasa al aula del aprendizaje reconociendo a su yo y tras esto, ingresando al aula de la sabiduría, reencuentra al Uno. Son las tierras ardientes en donde se destruyen las creencias en una primera etapa, se desintegra la personalidad como ego en una etapa posterior y, tras total maduración, se destruye el cuerpo causal o egoico, la muerte misma del alma que ensambló su

esencia. Desde Krishna a Patanjali, el método científico de meditación o unión confirma que ese Yoga es «la máxima voluntad de Dios expresándose en el hombre a medida que el programa cósmico va cumpliéndose en tiempo y en espacio».

xxx

Abre tus propias fronteras, que te envuelven tras creencias retroalimentadas por falta de voluntad hacia la investigación y el estudio; construye puentes entre todas las religiones hasta que se transformen en avenidas; religa con tu esencia más que con creencias. Eres algo extremadamente grande e importante como para no entrar a buscarlo. Tarde o temprano, te tendrás que enfrentar a palabras que consideras difíciles, a textos que no logras comprender o a libros que parecen sin sentido. Te puedo asegurar que todo está al alcance de tu mano en esta era tecnológica, en la cual basta tipear una sola palabra para obtener un abanico de respaldada información.

Precisas el arte de la desprogramación. Cada nueva información que te llega la procesas como real o falsa acorde a los registros que has incorporado previamente, y así no te permites expandirlos o tan siquiera compararlos, por el contrario, usas tu cerebro netamente como archivo y con un cupo, mientras es un órgano tremendamente capacitado para la reflexión y el discernimiento.

Un determinado día, según acostumbras a vivirlo, podrá tener el peso suficiente para asfixiarte, pero solo una hora de cambios en ese día te permitirá el vacío necesario para encauzar la desprogramación y reorganizar tu vida acorde al presente. ¿Te has puesto a pensar que es muy probable que hoy estés haciendo lo que has elegido en tu pasado y que ya no lo apruebas, y que sigues en ello por simple hábito o rutina determinada por falta de análisis y confianza en ti mismo, donde te deprimen los domingos a la tarde y te espantan los lunes?

Has leído el comienzo de esta primera parte del libro, quizás considerada por ti pesada, densa y con lenguaje complicado, y has comprobado cómo rotó en unos párrafos atrás hacia lo práctico, que permitió identificarte con lo leído. Solo quiero contarte que en lo personal mi vida cambió cuando empecé a desidentificarme con las elecciones que yo mismo había hecho en un pasado, la mayoría de ellas ya no las sentía y el alivio, tras solo la idea de empezar de nuevo, era lo suficientemente grande para emprender algún cambio. Son los momentos en que tu almohada te inspira en silencio y te invita a soltar.

No hay etapa más sabrosa que aquella en que aceptas que todo puede pasar. Generalmente, los grandes cambios suceden tras un dolor profundo y no lo puedo negar, pero te quiero transmitir que esa es causa suficiente de que el sufrimiento continúe en nuestra Tierra, pues de otra manera muchas veces no nos atrevemos a cambiar. Puedes preguntar entonces si es necesario esperar ese momento para permitirte grandes cambios, claro que no. Te puedo asegurar que tras la atención de muchísimos pacientes he comprobado que aquellos que deciden ir por lo nuevo y añorado antes de pasar por un proceso doloroso se están permitiendo elaborar un mecanismo de guía interno que los alejará de esas situaciones, y si sucedieran, estarán extremadamente capacitados para sobrellevarlas de maneras totalmente distintas a las acostumbradas hoy por la mayoría.

El día que me permití leer algo distinto, considerado muy complicado y abstruso, fue el comienzo de una inspiración que permitió ir hacia nuevas fuentes de información, más allá de la ciencia a la que estaba acostumbrado. Distintas culturas y diversas religiones con muy variados enfoques abrieron al instante un abanico filosófico que me invitaron a esforzarme para entender. Vale ese esfuerzo, hoy realmente todo está a nuestro alcance.

¿Te seguirás conformando con todo informativo que te cuenta a cada instante una desgracia ajena o encararás tu propio sinsabor para

embellecer tu pensamiento y, desde allí, cada una de tus acciones? Son ellas mismas las que cambiarán ese mundo doloroso de los que aún no pueden hacerlo pero necesitan comunicarlo. Cuando la información se vuelve un negocio, los medios la fisgonean hasta la decadencia en una población que no se atreve a pensar por sí misma. Es meritorio que seas partícipe de los grandes cambios que se avecinan; o te quedas lamentando o te consagras participando hacia la belleza, la bondad y la verdad que te pertenecen. El lenguaje es humano y podrá resultar fácil o difícil, pero la palabra es divina y vive en ti, búscala, eres ella misma.

SEGUNDA PARTE

EL MÉTODO

Todo método científico necesita de técnicas, ese arte del «saber hacer», el «*tecné*» propio que expande fronteras y se unifica a la tecnicatura universal con la verificación de la gran comunidad científica: los sabios de las razas. Cada ciencia necesita un método propio; la Gran Ciencia experimenta El Método o Arte de Vivir.

Es conocido que el método propio de las ciencias formales (cual estudia lo abstracto, aquello más allá de lo físico o natural) como la lógica y las matemáticas es la deducción (inferencia) y está ajeno a la inducción (razonamiento) y abducción (razonamiento que concluye en una hipótesis) propios de las otras ciencias. También se admite, y recalco, que cada ciencia o investigación puede requerir «un modelo propio de método científico» y se reconoce que sus tácticas «pueden ser mejoradas o reemplazadas por otras en el futuro».

Sin apartarnos de estos conceptos que nos ayudarán a desarrollar el presente ensayo y con el motivo de continuar livianos, refuerzo nuevamente la cita de Heráclito al asegurar que «lo único constante es el cambio» y agrego otro de sus pensamientos recordando que «todo fluye». Livianos y fluyendo nos abstraemos de la historia del método científico centrado entre el realismo y antirrealismo, y nos introducimos en un posible método para la consagración, pues que este autor este escribiendo sobre tan profundo tema no significa que lo haya logrado.

Las etapas de todo método científico nos acompañarán durante la primera parte de este libro, demostrando que el peso de la necesidad de cambio y crecimiento —crisis— desencadenaron simplemente en una

acción tras la reacción a la cristalización. La desestructuración nos eleva al entendimiento del cambio y nos permite reconocer que:

- la alegría es el reconocimiento de la existencia;
- nuestro país, planeta o entorno no es ofrecido para una crítica constante, sino que es una tarea asignada para que seamos partícipes de los cambios;
- la sabiduría debe ser entusiasta y no pesada y agobiante;
- los ideales de libertad están por encima de las fantasías espirituales;
- nuestras virtudes ocultas, cuando salen a la luz, nos permiten la revelación de la inclusión.

Observación, inducción, hipótesis, prueba de hipótesis tras experimentación, análisis y conclusiones, tesis o teoría científica; etapas del método científico, sin dogmas ni absolutismos, sujetas a revisión del lector, a su estudio, a su discernimiento, quien se alejará de las posibles falacias ajenas destruyendo sus propios prejuicios cognitivos. El camino empírico —práctica, experimentación— nos aleja de la negligencia y no hay mayor negligencia que el descuido de la interpretación de la vida.

El arbitraje o revisión por pares es utilizado en la ciencia para la reducción de sesgos o falsas interpretaciones, pues la misma cultura influye en el método.

La amplitud o perspectiva es utilizada en la espiritualidad para reconocer que ninguna verdad es real o completa si no incluye su opuesta.

La orientación espiritual hacia la consagración eleva el pensamiento hacia donde el miedo muere por simple hipoxia. Ascendemos arrodillándonos, ganamos cediendo y vencemos renunciando.

La muerte como final solo es experimentada por aquellos que quieren perpetuarse tanto en las formas como en las acciones y en los pensamientos. La muerte como renovación es propia de un hombre libre. La decadencia de quienes sufren por el aferramiento a sus costumbres

puede ser vencida con la ayuda de aquellos que, al haber pasado ya esas experiencias, emiten la sintonía necesaria que incidirá en todo aquel que esté a punto para su renacimiento. Todo sanador actúa acorde a las limitaciones de sus hermanos a los cuales sirve; sin esto, dicha ayuda puede transformarse en un retroceso. La captación de la necesidad del desarrollo interior de una persona pone a todo curador en acción para que no sea necesario descender hacia su punto de comprensión, pues la energía de cura evade la razón y penetra desde la consciencia. La energía o fricción del movimiento es transformada en electricidad y es propia de todo servidor. La energía del calor es transformada en movimiento en aquel que está siendo asistido. La chispa del sanador pone en acción a su paciente, le aplica la intención para permitirle que ejerza su propia voluntad de sanar.

Un método, un proceso, una experimentación que confirma lo sentido, que trasciende lo vivido y que sintetiza un encuentro. No hay encuentro mayor que el descubrimiento de uno mismo.

El método mundial actual para el encuentro con la paz continúa derivando de la ostentación de poder mediante la fuerza armamentística mientras el método personal de miles de habitantes planetarios ya es basado y aplicado en la humildad que otorga el poder del conocimiento. El primero fue necesario para un proceso de maduración, el segundo es la vía precisa de la auténtica conquista, el preludio de un canal de contacto que aminora el peso de la materia planetaria total para elevarla por encima de la combustión del estallido de la pólvora y sus ruidos posteriores. La consagración individual es una causa, la liberación planetaria será un efecto de dicha causa. Somos núcleos activos de semejante tarea, a mayor conocimiento mayor responsabilidad.

La fuerza protectora de la pureza reemplazará al arsenal armamentístico mundial. Enseñan los instructores, y es tarea comprobarlo en cada uno, que solo aquel que es libre puede controlarse y controlar a aquellos que son prisioneros de sí mismos. La libertad no es una simple

idea sino la destrucción de la trama etérica personal con el posterior reconocimiento consciente del cuerpo vital planetario. Así, con esta instrucción, podemos acercarnos a una respuesta cuando sostenemos el hábito incorrecto de pensar que es necesario el armamento para la protección de las naciones. El verdadero poder lo tienen quienes lograron ser inofensivos.

Cuando el germen madura ya no tiene objeto y el humano se libera, afirma un sabio instructor. Ese germen, embrión o semilla es el alma misma como mente (manas) insertado en la naturaleza de una raza en un principio adámico que permitió el exquisito proceso de maduración. El humano —homo-hombre-humus— del suelo hacia la divinidad.

Somos lo alto, lo profundo, lo eterno, una maravilla existencial que une tiempo y espacio, vibración, color y sonido.

Si hubo métodos de programación para la existencia humana también hay métodos de reprogramación para el encuentro con la divinidad que nos pertenece.

La guerra y la paz, la destrucción y la sanación, dualidades que pivotean entre lo que llamamos el bien y el mal, un simple método de ascenso en el Universo del amor donde cada uno de nosotros tendrá, tarde o temprano, el poder de elegir el camino del bien.

EL MÉTODO OBSERVACIÓN

*El camino espiritual conduce siempre hacia el fortalecimiento,
nunca hacia la dependencia.*

Mi primera pregunta existencial fue formulada previamente al ingreso a la universidad, siendo motivo de la elección de una carrera. Surcando días y meses como pensamiento fue transformada en acción para querer comprobar una respuesta. Dicha pregunta era:

¿De qué estoy hecho?

Tras ese fuerte cuestionamiento comenzaba una etapa, realmente sin saberlo, de introducción no solo a la ciencia sino a lo que cada uno de nosotros llevamos adentro: la espiritualidad. No habría mejor manera de saberlo que buceando en cada materia de la prestigiosa Facultad de Medicina. Estudio tras estudio, examen tras examen, logro tras logro, sucedían en esa hermosa etapa que se acercaba, tras el pasar de los años, al tan añorado título de médico.

Llegó aquel día de rendir la última materia, y tras esto, el resultado esperado por el esfuerzo, el compromiso y la dedicación. Luego de festejos, como solemos decir, cuando baja la emoción y se disipa la espuma, comprobé que ya era aquel Doctor con quien soñaba, y que mi primera pregunta existencial ¿de qué estoy hecho? había sido respondida.

La sorpresa sucedió rápidamente al encontrarme frente a una nueva pregunta existencial cuando estaba disfrutando del título recibido. El

estudio de anatomía, histología, anatomía patológica, semiología, farmacología, cardiología, obstetricia, etc., etc., fue un bello proceso que me hubiese gustado, en ese momento, saborear un poco más, pero al surgir esa otra pregunta interna:

¿Por quién estoy hecho?

me llevó a profundizar el camino y descubrir por qué surgía ese sabor a poco y continuar más profundamente en el estudio de las ciencias médicas. Decidí entonces ir por una especialidad, la que más reforzara mi primera pregunta y a su vez me posicionara más cerca de la segunda. Tras esto, la elección de la Cirugía General me permitió cumplir con el primer desafío de ponerle el broche al primer cuestionamiento y tan solo acercarme al segundo.

Grandes y diversas observaciones tuvieron que acontecer, no solo durante los cuatro años de especialización sino durante el ejercicio de tan hermosa meta, obtenida luego de otro exhaustivo examen para ser especialista en Cirugía General.

La belleza de nuestro interior físico —material— es indescriptible, cada tejido, cada órgano, cada sistema; esa admiración que sentí elevó aún más el cuestionamiento: ¿por quién estoy hecho?

Situaciones incomprensibles por la ciencia fueron experimentadas durante el ejercicio de la especialidad para que hubiese un fuerte cuestionamiento interno de que todo el conocimiento obtenido hasta ese momento no era suficiente para continuar. Aun rodeado de otros especialistas que pudieran observar lo mismo, muchas veces se deja pasar ese incomprensible por el solo hecho de no cuestionarse ya nada más de lo aprendido hasta allí.

Cuando ningún médico, catedrático o empírico de tu entorno o de las más prestigiosas universidades del mundo pudo dar respuestas a dichas situaciones, el camino de la aceptación no fue precisamente el mío

y me condujo a buscar las enseñanzas no solo de los padres de la medicina moderna como Hipócrates o Galeno sino también la de filósofos de oriente u occidente de todas las épocas y de cada una de las religiones. Un proceso, un método comenzaba tras una observación.

Experimenté en ese camino que todo ortodoxo religioso hablaba del infierno, pero también comprobé que todo liberado hombre espiritual conocía dicho infierno. La tarea posterior que acontecería muchos años después pudo ratificar que ese infierno o estado de consciencia es individual y autoinducido, y que todo aquel que lo trascienda tendrá el poder de descender nuevamente hacia allí con el objetivo de rescatar a aquellos que no pueden salir por sí mismos, previo al consentimiento de sus almas.

Como estudioso del cuerpo físico me incomodaba conformarme con que solo eso era el hombre y atado luego a esas experiencias inexplicables que condujeron a ampliar en estudios esotéricos por no tener respuestas en mi mundo tridimensional, sentía alegremente que penetraba mundos aún más inexplicables, pero profundamente sentidos como si los conociera de antemano. Otra puerta se abría para poder acercarme a aquella nueva pregunta interna.

Desde la comprensión del principio del átomo, tras su núcleo con carga positiva y su corteza con carga negativa, me enseñaron la electricidad manifiesta desde lo subatómico hacia los confines del Universo, repitiéndose los mismos patrones en una molécula, en un hombre o en una constelación.

El símbolo de nuestra medicina, la vara o báculo de Esculapio, más allá de representar al arte de curar mediante esa vara y a la serpiente como símbolo de renacimiento, posee otra representación oculta aún más grande: el cetro de iniciación, símbolo de la actividad giratoria, actividad cíclica y actividad en espiral representada por una serpiente erecta (también vara) con otras dos serpientes enrolladas simbolizando los tres mundos, las tres emanaciones y los mismos tres canales de

nuestra columna vertebral. La observación de todo símbolo permite el descubrimiento de su esencia, nosotros mismos somos símbolos, la palabra es un símbolo, el hombre es una palabra sostenida reverberando en tiempo y espacio.

Ya no bastaban solo las formas, algo persistía incompleto, la búsqueda se profundizaba más allá de los manuales de la medicina y de la cirugía. La antigua Grecia hablaba en el presente y se extendía hacia Oriente, mi presente expandía la aparente realidad tras una ilusión. Se percibía un velo, la necesidad de trasponerlo permitía esforzarme, salir de las costumbres, exterminar los hábitos como hombre, como médico y como cirujano.

Comenzaba allí el hilozoísmo individual, un Tales de Mileto, un misticismo islámico —sufismo—, un pensamiento esotérico —cábala—; la búsqueda del hombre completo y sin divisiones, con la fe de encontrar en los archivos ancestrales las respuestas de la vida que energiza a la sustancia, la naturaleza entificada, la materia animada, un germen dentro de la forma.

Surgió entonces un enfrentamiento hacia mi propia ignorancia, hacia aquel cirujano como un simple mecánico del cuerpo o como alguien que trabajaba solo sobre una forma, desconociendo la chispa que la movía. El ego, expandido desde hace años mediante logros académicos, se desinflaba rápidamente hasta desnudarme por completo frente a quien verdaderamente era. Ya no habría retornos, un cambio era exigido por el alma, una ruptura era necesaria para un nuevo comienzo.

Silencio interno, soledad, incompreensión, desasosiego, rechazo. Síntomas que no podía ocultar permitieron la renuncia a mi carrera profesional. Aquel punto de una vida donde el consciente, espantado por tanta verdad y sin poder de comprensión, obedece al supraconsciente aunque el subconsciente continúe tratando de retener lo que ya no es necesario. Un pasado que intenta retener, un futuro que llama al nuevo hombre, un presente como medio de batalla.

El discernimiento nace para que el gusanillo mute a mariposa, la crisálida estaba en su capullo en plena transformación. Y se oía desde adentro:

«Qué importancia puede tener el pasado si te abres al abismo de la eternidad».

Cuando tratan de hacerte entender que no vale la pena abandonar una profesión tras tantos años de estudio, tu seguridad interna puede transmitir más tarde que vale la alegría semejante desafío.

Cuando tu ego trata de retenerte en lo que ya fue, tu alma te invita a despojarte de lo que ya no tiene sentido para ti, pues ese ego trabaja solo para tu personalidad mientras tu alma ya está tejiendo la senda del encuentro que te invitará a trabajar para toda una humanidad.

Cuando te «pre» ocupas por un futuro, tu alma te dicta:

«Suelta, suelta, suelta...

... qué preocupación por el futuro puedes tener cuando te entregas a mí, que conozco el destino al que debes llegar».

Llanto, pero de alegría; silencio, pero sin soledad; la observación había permitido el primer paso, el más importante de un viaje interminable.

EL MÉTODO INDUCCIÓN

Sabios son los que se encuentran a sí mismos y, desde su más profundo centro, obtienen las señales que necesitan. Crecen en la serenidad y en el equilibrio. No quieren alcanzar punto alguno, ni permanecer donde están. No interrumpen su jornada, tampoco tienen ansiedad por llegar al final de ella. Regidos por leyes de mundos inalterables, supramentales, descubren que, aunque existan infinitos rumbos posibles, solo uno es perfecto.

La Cura de la Humanidad, Trigueirinho

Aunque se afirma que el método inductivo-deductivo, el razonamiento, está fuera de las ciencias formales o abstractas, es necesario incluirlo en este tratado pues, a mi entender, todo razonamiento ensambla un método por sí mismo, que desvía o conduce a la senda correcta. La convicción tras la experimentación deja sin sentido a la inferencia (deducción).

Si bien la lógica es considerada una rama de la filosofía, en la actualidad se la «ubica», pese a que no haya aun una definición exacta, como parte de las matemáticas y de las ciencias de la computación. Comprobamos aquí lo que exponíamos en un capítulo anterior: toda ciencia o investigación puede requerir «un modelo propio de método científico» y se reconoce que sus tácticas «pueden ser mejoradas o reemplazadas por otras en el futuro». La ciencia de la computación ha avanzado hasta el descubrimiento, que no es lo mismo que creación, de la inteligencia artificial. La lógica está en cambio continuo.

La etapa del alejamiento de la medicina fue simultánea con la incorporación al mundo empresarial. Un nuevo orden alejado del servicio y emparentado tremendamente con las artimañas del ego se abría ante mí como queriéndome alejar de ese fresco comienzo de interiorización y estudio esotérico. La práctica diaria de la actividad económica durante varios años y el estudio de la economía como ciencia social en una etapa muy posterior me permitieron asegurar que fue necesario dicho proceso para ensamblar un destino al que yo mismo seguía internamente. Cuando cada etapa de la vida se cumple acorde a un dictado interno y se aprovechan las mismas ante desafíos constantes de superación, pérdida permanente de comodidad y esfuerzo por ir hacia un ideal, se comprende que la vida misma es aquel método que pretende no mantenerte estancado para ofrecerte, luego, el respiro necesario que te permitirá disolver tu estructura y brindar tu esencia.

El razonamiento permitió elegir, ante simples deducciones sobre el comportamiento individual y grupal, que el método de vida empleado no era el correcto. A la medicina le faltó, en aquella etapa, el sabor de la integración por el desconocimiento holístico; lo mismo sucedió en la actividad empresarial, no hubo medios sino fines, los planes eran personales, los propósitos internos aún no se encontraban. La observación persistía demostrando, tras el razonamiento, que la sabiduría estaba ausente.

Sin entrar en detalle sobre la economía como ciencia social o la necesaria actividad económica que permite a todo ser su autocontrol —reflejando a la ley de economía material universal—, el punto aquí es recordar la importancia de la palabra economía desde la etimología hasta su nexo fluido con las ciencias biológicas que nos permiten, tras el razonamiento, empezar a elaborar una hipótesis sobre el proceso de liberación o redención necesario para la consagración.

Dos etapas de vida tan diferentes como la del ejercicio de la medicina y la práctica y el estudio de la ciencia social (no solo en economía, también en antropología, historia, sociología y psicología) me hicieron incursionar en la ciencia formal y, aunque realmente sin comprenderla,

permitió poder hacer un mínimo ensamble para entender que la lógica y las matemáticas son pilares en la ideación, comportamiento y evolución desde un átomo hasta una galaxia entera.

Así todo volvió a empezar; la lógica como rama de la filosofía para acercarse a la verdad; la filosofía como disciplina para reflexionar; la introspección necesaria para descubrir a «aquel que aprende o que se deja enseñar»: el discípulo.

El reconocimiento de nuestra ignorancia nos permite ir en busca de la sabiduría. Nace el discípulo, aquel que aprende. ¿De qué? De todo lo que lo rodea, pero, primariamente, reconociéndose él mismo. Aquel que se deja enseñar, ¿por quién o por quienes? Por su entorno y por él mismo, por su psique, el alma del humano.

Dos preguntas existenciales no fueron suficientes para profundizar mi naturaleza y encaminarme hacia esa psique. El ¿de qué estoy hecho? o el ¿por quién estoy hecho? solo cubrieron una curiosidad, pero faltaba otra pregunta que cubriera una necesidad. Fue así como surgió un tercer cuestionamiento que me encaminó al inicio de un sendero escogido entre varios caminos, sintiendo que solo uno de ellos llevaría a las respuestas que acercarían a una posible verdad.

Llegó un día de vacío interno, de soledad absoluta y de reconocimiento en lo profundo de mis entrañas de lo que es el egoísmo y el dolor mundial acorde a ello. Casi en simultáneo, como respiro de aire fresco ante la imposibilidad de permanecer ante semejante pantallazo, la inclusividad apareció en imágenes de una sintonía perfecta de lo que es el amor.

Ese amor ya no era un sentimiento, sino un sinceramiento que transmitió aquella otra pregunta:

¿Para qué estoy hecho?

Todo razonamiento permite la distinción entre causa y efecto.

EL MÉTODO HIPÓTESIS

*El pensamiento condiciona la acción, la acción determina el comportamiento,
el comportamiento repetido crea hábitos, el hábito estructura el carácter
y el carácter marca un destino.*

Aristóteles

Con la maduración del proceso que llevaría a una conclusión o tesis, tras información y formación, la experimentación de amplios y diversos aspectos, que en muchos casos fueron totalmente opuestos, permitieron rotar a esa tercera pregunta existencial hacia la elaboración de una hipótesis científica, pilar de la investigación para el ensamble de la observación empírica y la teoría.

El ¿para qué estoy hecho? dio lugar a la siguiente hipótesis:

«Todo ser humano puede consagrarse mediante el servicio».

Se profundizaría entonces la investigación. Las razas, las culturas, las religiones, los Avatares; todo como complemento a la experimentación de aquel dolor que rotó al amor en fracciones de segundos. El amor, precursor de las virtudes y contrapuesto al odio como precursor de los vicios. Es nuestro deber, mediante la voluntad, apartarnos de todo vicio—fallo o defecto—. La cuestión es que aún no consideramos como tal a la intolerancia, a la ignorancia, a la arrogancia o al egoísmo, entre otros.

No hay replanteo interno mientras seguimos en la comodidad de las rutinas, todo hábito se desintegra por mecanismos de reacción

frente a procesos de dolor. Como afirman los sabios: «El sufrimiento es el precio que se paga por la ignorancia al quebrantar la ley, adquiriéndose así conocimiento». La ley es simple, la cristalización es la base de las rupturas; decíamos que no hay verdadero conocimiento si no trae transformaciones.

El conocimiento es utilizado cuando pone en marcha el proceso de comprensión de los sufrimientos de nuestros semejantes. La compasión no tiene utilidad si es absorbida por la susceptibilidad. El poder verdadero, derivado del amor, tuvo que foguearse primero con el intelecto. El intelecto descubrió que la profundidad de todo dolor fue acorde a la resistencia. El desapego permite la liberación.

El ¿para qué estoy hecho? permitió iniciar cierto proceso de liberación, esa simple pregunta ya indicaba que había algo más importante que todo lo sucedido hasta allí, fue el cuestionamiento exacto para el comienzo de la destrucción del egocentrismo. La cura —autoolvido— es solo un inicio dentro de un amplio sistema de perpetuidad en un proceso inconmensurable de ingeniería cósmica. La voluntad individual se expande y el acceso a una voluntad superior permite reconocer que el libre albedrío es solo la mínima expresión de todo ego encarnado.

Tener completo control de uno mismo es el mayor indicio de una larga carrera iniciática y el pedido que se nos hace desde los comienzos de nuestra era; el control de nuestro entorno, desde una persona hasta nuestro planeta, no es tarea del hombre sino de Su Formador. Las equivocaciones surgen, en ambos casos, al confundir control con manipulación. El reconocimiento del propósito de la vida nos libera de nosotros mismos, la cesantía del ego dominante permite la entrega del libre albedrío tras el reconocimiento de la pureza de la libertad.

Como afirmara Aristóteles, el pensamiento condiciona la acción y esta determina nuestro comportamiento; mientras no nos permitimos replanteos constantes de nuestros pensamientos permanecemos atrapados no solo en un modelo caduco de vida elegida por nosotros mismos

en etapas anteriores a la actual, sino también envenenados por comportamientos derivados de pensamientos ajenos que aún viven del pasado. El comportamiento repetido crea un hábito que estructura el carácter; la repetición del comportamiento sin actualización condiciona las bases necesarias para la mayoría de las enfermedades, pues ellas mismas están basadas sobre un programa álmico propio que se sostiene sobre los pilares de la belleza, la bondad y la verdad.

Es sabido que toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del alma. Este enunciado, aunque real para quien experimentó la vida de su propio núcleo y abstracto e improbable para otros, ofrece a todo curador la guía a seguir para el enfoque de estudio de todo paciente que está dispuesto a sanar, pues la sanación es un proceso individual, intransferible e infranqueable; tarde o temprano llega a todos, es el canon de la evolución.

La destrucción de los hábitos de parte de los que llamamos enfermos tiene más poder de resonancia curativa que todo un arsenal terapéutico, allí el alma está incidiendo en la forma y la perspectiva desmorona una rigidez construida por pensamientos ya obsoletos que condicionaron el mecanismo acción-comportamiento-hábito-carácter.

El carácter marca un destino, construimos la vida acorde a nuestros pensamientos, nada es azar. No hay destino que no pueda ser modificado, no hay karma que no pueda ser removido, no es lo que nos toca sino lo que creamos, no hay casualidades sino causalidades. No existe la rigidez en el Universo, solo está en nuestros pensamientos que forjan nuestra esclavitud o nos liberan de ella.

Sanar es redimirse, consagrarse, reconocerse. Nació una hipótesis más amplia.

EL MÉTODO PRUEBA DE HIPÓTESIS TRAS EXPERIMENTACIÓN

*Duro es renunciar a las costumbres,
pero más duro es ir contra la propia voluntad.*

Tomás de Kempis

Solía escuchar en mi infancia, mediante comentarios de mis abuelos o personas de su entorno, el modo de vida de las familias de las décadas del treinta y del cuarenta. Me interesaba poder entender sus pensamientos, acordes a ese entorno tan distinto, más simple y de mayor sacrificio para lograr los objetivos básicos, como la vivienda, la salud y la alimentación.

Conservo en mi memoria a algunas de esas familias, a las que fui evocando con el tiempo para notar en ellas un patrón de libertad emocional muy distinto al de nuestros días con respecto a la interacción con el presente.

En mi niñez, me llamaban la atención los momentos en que se recurría a alguna curandera para aliviar dolores, tanto físicos como sentimentales. Observaba las reacciones y comportamientos, tanto del solicitante como los del solicitado. Sentía la pureza del curandero y la emanación de su anhelo de sanación hacia su paciente.

Todo ese mundo que observé fue contrastando con otro completamente distinto: el de mi entorno más íntimo. La figura de mi padre, un gran médico, ocupaba el centro de mi atención. Me fascinaba interpretar los diálogos con sus pacientes en aquellos días, que me permitía, si la situación ameritaba, entrar a hacer consultorio junto a él. Presenciaba

aquel lenguaje de la ciencia entrelazado con aquel corazón amoroso que se interiorizaba en cada palabra transmitida por el enfermo. Luego, la terapéutica, tanto en palabra como en medicación, sellaba el encuentro. A la pureza se le sumaba el conocimiento.

Desde esas experiencias que rotaban en la interpretación de la vida familiar de mis abuelos, mis padres y los abuelos y padres de mis amigos, hasta los días de mi formación académica en que el mundo estaba cambiando a pasos agigantados e introduciéndose en la era de la informática y la comunicación, ya se sentía un alejamiento de ese patrón de libertad de reacciones emocionales.

Jamás concluiré en que todo pasado fue mejor, por el contrario, el correcto comportamiento en el presente mediante las herramientas que pudo aportar el pasado permiten ir abriendo las puertas para un futuro acorde a nuestro accionar. Necesitamos el desglose, la interpretación, la experiencia de un pasado para conocernos y conocer nuestro nuevo entorno con sus pensamientos, comportamientos y hábitos que tejen día a día un destino.

Reconocernos dentro de una sociedad donde las reacciones emocionales impiden la lucidez mental nos permite aceptar nuestros errores tras descubrir sus causas y trabajar sobre ellas para un cambio general, más allá de lo personal.

Años de ciencia, con el brillo y el esplendor de lo que ella significa, no me permitían arribar al sentido de mi existencia. Las enseñanzas de mis pacientes, tras la observación de sus estados emocionales, sus entornos, sus creencias y sus enfermedades me permitieron reconocer que las mismas están sujetas a un pasado, a una genética y a la naturaleza del ambiente. Las tres preguntas existenciales procuraron el vacío necesario para atraer, como necesidad, a la filosofía y a la espiritualidad.

El despojamiento de lo que crees que eres, esa imagen de ti acorde a títulos y logros materiales se esfuma y te permite reconocer lo que

verdaderamente eres, alejándote de una ilusión que construiste en el ayer bajo otros pensamientos, y que el presente ya no valida.

Un modelo económico está eclipsando el desarrollo del hombre, apartándolo de su simpleza y transformándolo en una «cosa ansiosa». El amor al poder por nuestros gobernantes sobrepasó el poder del amor de nuestros sabios y filósofos, los cuales abundan, pero callados.

Tiempos de reconocimiento, de pulido interno, de agradecimiento por poder descubrir defectos propios e ir hacia el encuentro de virtudes innatas.

Nos cuentan que para las tareas del plan evolutivo no bastan las acciones sino una correcta sintonía. ¿Con qué sintonizamos?, ¿cuál es nuestra guía?, ¿qué priorizamos?, ¿qué transmitimos?, ¿qué repetimos?, ¿qué estamos dispuestos a entregar?

Las fricciones internas de aquel que está tratando de despegarse del mundo material, aunque incomprendida por su entorno o tomadas como caprichos o utopías, son las fuerzas equilibrantes que permitirán hacer pleno ejercicio de la voluntad unida a un plan y ligada a un propósito.

El ¿para qué estoy hecho? permitió descubrir que la ciencia con consciencia dirige hacia la esencia y que la simplicidad restaurada reencausa el dominio de la actividad económica renacida bajo distintos patrones. La vida como experimento y experiencia, como un misterio para transitar y no como un problema para resolver.

El propósito de nuestra humanidad es la emancipación del sufrimiento y la liberación de las enfermedades. No hay peor enfermedad que la emocional y no hay peor emoción que la ansiedad, ya que es un deseo enmascarado que surge de un falso gobernante: el miedo.

Tras la experimentación de la vida, aquel médico ególatra se desintegraba por el accionar de su supraconsciencia y se reestructuraba más libre y trascendente. Su voluntad sobrepasó a sus costumbres, su espíritu crítico venció a su caudal conceptual. El goce de lo aprendido superó al

ansia del goce de futuros frutos. Se sentía interiormente un esbozo de respuesta a la tercera pregunta existencial, el juego ya no estaba dirigido a ganar o a perder sino a seguir aprendiendo.

Pruebas sucesorias permitían ir dando lugar a una explicación interna del proceso necesario del servicio para la consagración.

Cuando el pensamiento no está maduro se maneja con veredictos; el alma que sincroniza la madurez del pensamiento acciona la síntesis tras la experimentación.

El reinado comienza con la gobernabilidad hacia uno mismo. Un verdadero rey comprendió que el sentido de la materia es la desmaterialización misma y no la acumulación de más materia. A mayor posesión material, el cuidado del reinado retroalimenta el descuido de la autogobernabilidad.

Todos estamos hechos de lo mismo, por el Mismo y para lo mismo, solo nos diferenciamos en la comprensión de un propósito.

EL MÉTODO ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

El que no vive para servir, no sirve para vivir.

Teresa de Calcuta

La consagración hacia la vida descubre un propósito oculto que sale a la luz cuando la llama interna ya no se apaga, aunque con menor o mayor calor se manifieste, su persistencia permite hacer sagrado a todo su entorno. El enunciado citado anteriormente no indica, ni siquiera insinúa, separatividad; por el contrario, nos recuerda el sentido de la existencia acorde a la experimentación individual tomando como base que el sentido de la vida es servir, sin objeto alguno en afirmar que lo que es servicio para unos lo tenga que ser para otros.

El servicio nace tras la comprensión de la existencia, a mayor comprensión mayor entrega para el mismo. Pedir servicio a quien no esté preparado indica falta de entendimiento por quien lo pide. La mayor tarea de un servidor es el reconocimiento de la etapa existencial en que están transitando aquellos a quienes sirve.

Vivir para servir es un enfoque amplio. Aquella madre que sirve a sus ocho o nueve hijos disponiendo todo de su tiempo en los quehaceres de su casa está sirviendo al plan de su alma tanto como esa madre que estudia, se capacita y logra un oficio o una profesión; o aquella otra madre que atiende a su familia y también a otra colaborando mediante un salario digno con las tareas que requiere el hogar de esa otra madre.

La consagración es el resultado de la aceptación de una manera de vivir acorde a un sentir, donde la seguridad absoluta demuestra que

se está exactamente en el lugar justo, con las personas indicadas y en el momento propio de esa etapa de la vida inmersa en una eternidad. Diferentes planes con un mismo propósito, el amor a la vida, el auto-descubrimiento. Vivir para servir es el ofrecimiento diario de nuestras virtudes, desde una sonrisa hacia adelante, todo es bienvenido en las Tierras donde la comparación solo existe para la autoexigencia.

Al sentir realmente las distintas actividades que voy desarrollando en mi vida, sin apego a alguna de ellas, descubrí que el servicio está acorde a esa alegría interna tras el reconocimiento de las etapas. Puedo reconocer que si continuara trabajando en lo que elegí en el ayer estaría ajeno a mí mismo y solo cumpliendo las indicaciones de un ego dominante que desafía a los dictados de mi alma por comodidad y miedo al cambio. Asimismo, puedo también reconocer que al permitirme esos cambios puedo ir descubriendo día a día lo que significa la libertad. La simpleza del reencuentro interno tras el corte de una etapa nos enfrenta a un abismo donde no queda otra alternativa que abrir tus propias alas y volar. El transitar diferentes yoes en un mismo cuerpo te aleja del miedo a la muerte, no solo de la tuya sino también de las de tu entorno, ya que:

¿Cómo puedes seguir temiendo a aquello que practicaste varias veces?
¿A qué le puedes temer si te has demostrado que en la confianza hacia ti mismo está el descubrimiento de las próximas etapas de tu vida?
¿Cómo no dedicarse al servicio mediante la palabra para transmitir al mundo lo que te ha liberado a ti mismo?

La claridad con que nos debemos ofrecer en ese servicio permite la reflexión, nunca el adoctrinamiento. Nuestra espiritualidad es la misma que la de nuestros semejantes, solo estamos cursando diferentes etapas de esta. Hay un solo intermediario entre ella y nosotros, el alma. Son tiempos acordes para soltar la etapa infantil en que precisamos tener un

gurú o endiosar a alguien para lograrlo. Solo hay servidores, lo demás es direccionamiento hacia conveniencias ajenas.

Ante la hipótesis propuesta anteriormente de que «todo ser humano puede consagrarse mediante el servicio» y mediante el análisis correcto de lo que es ese servicio, vamos arribando a múltiples conclusiones que nos apartan del egoísmo para sumergirnos en el mencionado sagrado hacer.

Cuando el ego me puso a prueba permitiendo dudar que, si ante el supuesto caso de dejar mi profesión estaría incumpliendo mi tarea por alejarme del servicio de la medicina, fue allí donde descubrí la importancia de las tareas de mis semejantes para trasponer esa barrera. Al ingresar en esa nueva puerta que se abría, ese ego se desenmascaraba por su propio miedo al cambio.

Aquella personalidad aún con vida, insistente y temerosa, pudo ponerme nuevamente a prueba, años más tarde, cuando sentía alejarme del mundo de los negocios y de la actividad empresarial. Con sus insistencias de permanecer sin cambios, boicoteaba permanentemente mi pensamiento con el pseudo poder del dinero como necesario para poder enfrentar lo que surgiría de allí en adelante.

Repito aquí la frase que un determinado día captó mi mente y aprobó mi corazón:

Las grandes decisiones de la vida requieren una máxima voluntad para permitir los cambios y una mínima actitud para dirigir esa voluntad.

EL MÉTODO TESIS

Un hecho maravilloso para reflexionar, es que cada criatura humana está constituida para ser ese profundo secreto y misterio para los demás.

Charles Dickens

Tras la individualización y mediante la capacidad de autoconsciencia que logramos dentro de nuestro período evolutivo como raza, somos verdaderamente un profundo secreto y misterio relacionados por la supraconsciencia. Descubrir nuestro secreto deja sin cerrojo la puerta del misterio de la vida, el abrirla depende de si estamos preparados para encontrar lo que corresponde o distraídos hacia lo que desearíamos encontrar.

Decía William Blake: «El que desea y no obra engendra peste». Traigo esta cita a la memoria, ya que estamos en el exacto punto dentro de un proceso mundial en el que el deseo sobrepasa a la acción; a su vez no hay mayor deseo en las multitudes que el encuentro de la paz interior. Al permitirnos descubrir ese secreto personal, tras la desidentificación de un entorno, nos permitirá en breve y en forma masiva engendrar amor mediante el servicio e inmunizarnos contra toda peste. Hacer sagrada cada acción, cada momento, cada pensamiento derivado de un correcto deseo es consagración.

He comprobado junto a mis pacientes, tanto en la actividad quirúrgica del ayer como en la asistencia integral como seres holísticos en el presente, que somos servidores acordes a la interpretación de un misterio general y de un secreto personal. A mayor centralización egoica menor efecto del proceso de radiactividad liberadora que poseemos por esencia.

He investigado la simpleza de aquellos pacientes que tras la entrega de su cuerpo físico y emocional experimentan un proceso de expansión, confianza y agradecimiento que permite, como primer paso, la resolución de una enfermedad o el encauce hacia una profunda sanación cuando la curación física no hubiese sido posible. Contrasta con la de aquellos otros pacientes en que ese egocentrismo mencionado no permite interactuar correctamente con su entorno, construyendo un muro cementado por el temor que retroalimenta procesos de malestar y enfermedad. El miedo es comprensible y meritorio de abordar, la desconfianza es un proceso que amerita encauzar desde múltiples aspectos para destrabar los cerrojos que abren a todo ser hacia su propio encuentro. La radiactividad, producto de nuestra esencia, no puede traspasar el muro de nuestro ego, pues este mismo está diseñado para reconocer ¿qué somos? y ¿quiénes somos?

Aquellos que enseñan que en el lenguaje de todo servidor no existirá jamás la autodenominación de elegido, iniciado o maestro, transmiten que: «La evolución es el proceso por el cual las formas responden al contacto, reaccionan al impacto y obtienen un mayor desarrollo, utilidad y actividad».

Siendo el contacto el reconocimiento de un medio ambiente distinto al habituado y el impacto el registro de ese contacto en forma consciente. Todos somos elegidos como humanidad para permitir la revelación y expandirla. Iniciación es la demostración de la comprensión intuitiva pero llevada a la expresión práctica. Maestría es el reconocimiento del servicio.

Cuando la inspiración afloja, la confianza enaltece. Cuando el temor amenaza de nuevo, su simple reconocimiento lo vuelve a alejar. Cuando la ansiedad se disfraza para volver a engañar, el olfato reflexivo la desenmascara si logramos permitirnos estar simplemente en un punto de inicio de hociqueo hacia realidades mayores, la verdadera percepción de ese olfato. La humildad aporta el tono perfecto para darnos la posibi-

lidad de equivocación; en un viaje muy largo el que no sale de la recta no se está permitiendo un descanso.

Cito parte de la *Poesía vertical* de Roberto Juarroz que dice:

Hay pocas muertes enteras.

Los cementerios están llenos de fraudes.

Las calles están llenas de fantasmas.

Decíamos que muchos nacen, pero pocos viven realmente, la filosofía existencial nos invita constantemente a esforzarnos hacia el camino de la consagración en estudio. La muerte valida el proceso de la vida acorde a su calidad, nunca a la suma de años vivido. Si persistimos en querer vivir, sin intentar saber vivir como esos fantasmas de Juarroz, realmente la muerte es un fraude más que una hermosa experiencia. Concluye dicho autor en otra parte de su poesía:

El hombre ya no se salva ni se pierde,
tan sólo a veces canta en el camino.

Llegamos al punto exacto de nuestra tesis para determinar que la amplitud reinante entre esa salvación —redención, sanación, consagración— o pérdida —ausencia de sentido de una vida— depende del tono de nuestro canto y de los matices que utilicemos al dar uso a nuestropreciado pincel. La tibieza no es ni más ni menos que la incomprensión del canto que nos han invitado a entonar a diario más allá de nuestra perspectiva. La consagración se inicia tras el cuestionamiento de la propia tibieza.

Somos misterio y secreto no solo para los demás sino para nosotros mismos. Cuando indagué hacia adentro de qué estaba hecho reinaba la curiosidad; al cuestionarme por quién lo estaba, lo hacía la necesidad; y al preguntarme para qué estaba en este mundo, pude asimilar que curiosidad y necesidad son dos variables indispensables hacia la duda y el asombro. Al no permitirnos la duda, nuestra vida se basa en creencias ajenas que nos alejan de experimentar lo propio. El asombro nos

envuelve de augurio de nuevos tiempos al comprobar por uno mismo que las etapas son múltiples, cortas o largas, pero más bien cortas para aquellos que nos animamos a desafiarnos continuamente acorde a un sentir interno que siempre invita a sentirse vivo, pleno y consciente. La vida es futuro, pero que asienta en la aventura de un sabroso presente.

Si mi ego me hubiera retenido en la cirugía, o en la actividad empresarial, o en el núcleo de una familia, me hubiera perdido el deleite de la escritura, o el de la verdadera medicina, o el del descubrimiento de una familia más amplia como es la humanidad. Con aciertos y con errores, la confianza no hemos de abandonar jamás. Momentos alternan en nuestras vidas donde el replanteo nos permite asegurar, tanto en los días de brillo como en las noches más oscuras, que estamos vivos, pero vivos de verdad. La verdad nos hace libres. La libertad nos invita a ampliar la verdad. ¡Qué pretendemos buscar si nosotros mismos somos el encuentro!, ¡qué más pretendemos que se nos revele si somos la misma revelación!

Nuestros pensamientos, cuando aún no son dominados por la práctica individual que permite tamizarlos al instante entre la razón y la intuición, nos tratan de dirigir hacia emparentarlos con el pensamiento colectivo donde ya todo está programado acorde a patrones sociales locales. Es aquí el punto de fricción donde todo ser precisa conquistarse a sí mismo para entablar el liderazgo de su propia vida. Por lo antedicho comprobamos entonces que, en cada momento de un día, a cualquier edad y en diversas situaciones, estamos pudiendo comprobar nuestra acción y reacción para que todo cambie o todo permanezca igual.

La suerte es una palabra inventada ante el desconocimiento de las leyes de nuestro mundo existencial formal y espiritual. Las excusas son vibraciones menores de un pensamiento conformista que trata de justificar lo injustificable.

Cada uno de nosotros puede consagrarse mediante el servicio. Servir es esfumar las excusas, pensar en correspondencia antes que en suerte,

jugar con el tiempo más allá de nuestra condición etaria, librarnos de culpas, ofrecer disculpas, sonreír, escuchar, permitirnos la alegría y entender el dolor como efecto cuando realmente no sabemos elegir.

Aquellas preguntas existenciales se transformaron en respuestas que me invitaron a interrogar sobre las cosas simples y sencillas de mi vida, al reflexionarlas descubrí que al espejo no le podía mentir.

¿haces lo que sientes?

¿sientes lo que haces?

¿te permites tu vida o vives la de los demás?

¿vives acorde a un sentir o a un acostumbramiento?

¿eres imitador o creador?

Al responderlas con el corazón la tesis se formulaba por sí misma, esa conclusión, clara, limpia y liviana derivó en que la autenticidad y su aceptación nos envuelve en aquella esfera donde sanación, cura, redención, liberación, consagración y reconocimiento son pronunciadas como diversas palabras pero bajo un mismo concepto.

Todo ser humano puede consagrarse mediante el servicio y no hay mayor servicio que la autenticidad para con uno mismo.

TERCERA PARTE

CUMPLEAÑOS

En el día de su cumpleaños un abuelo se disponía a soplar las velitas de su pastel junto a su nieto, quien cumplía los años ese mismo día. Aquel, antes de exhalar el aire que pondría fin a las llamas que adornaban su torta, se dirige al niño con el siguiente comentario:

—Ya que cumplimos años el mismo día y tú ya entras en los nueve, te regalaré dos cosas: la primera, será la respuesta a la pregunta que tú quieras; y la segunda, lo que solicites en los tres deseos de tu cumpleaños, pero con la condición de que tú hagas lo mismo conmigo.

El niño, con gran agrado ante semejante opción, acepta de inmediato el convite y da lugar a que el abuelo comience. Lo siguiente sucedía en esa mesa:

—Mi pregunta para ti, mi nieto, es que me digas hoy, ya que eres bastante grande, ¿qué vas a ser cuando seas adulto? Pues yo a tu edad ya lo tenía decidido.

—Abuelo, hoy me gusta ser niño, eso jamás pasó por mi cabeza, mi profesión me elegirá a mi acorde a lo que dicte mi corazón. Hoy no puedo responderte, y tampoco me interesa.

Su abuelo, desconcertado y puesto en ridículo por el pequeño ante el resto de la familia, quiso poner en la misma situación de incomodidad a su nieto y le dice:

—Pasemos, entonces, a mis tres deseos para que tú pidas por ellos: deseo salud, dinero y amor.

—Abuelo, la salud no se puede regalar, es un estado de completa armonía entre el alma y el cuerpo físico. No olvides que hay enfermos que están sanos y supuestos sanos que están enfermos.

»El dinero es energía pura y se mueve acorde a tu propia energía, eres tú mismo quien lo atraerá o lo alejará.

»Me pides también amor, que es mucho más que un sentimiento; si lo desarrollas en ti tendrás la salud y el dinero que a mí me pides.

A esta altura, el abuelo, más desconcertado aún y ante el silencio del resto de la familia, se vio obligado a continuar el desafío e ir planeando poner en ridículo a su nieto para solapar semejante contestación del bajito.

—¿Cuál es tu pregunta? Comienza ya y te responderé.

El niño, con profunda inspiración, emite la pregunta en voz alta:

—Abuelo, ¿qué quiere decir encaminarse hacia el telos?

Ya toda la mesa se sobresaltó, el padre del niño se exasperó, su madre se sonrojó y su abuelo, como dominando la situación, soltó palabra.

—Esas cosas no son para ti mocoso, ni menos aún para tratarlas en una mesa. Esta es la juventud de hoy, insolente y atrevida. ¿De dónde has sacado eso?

—Abuelo, cuando voy a jugar a casa de Pedro su padre nos enseña un poco de filosofía y ayer nos tocó aprender algo de griego, estudiamos que cada uno de nosotros debemos tener un objetivo a seguir, un fin, eso es el «telos»; para que tengas un ejemplo, el telos de una semilla es ser un árbol, el telos de todo hombre debería ser esforzarse por llegar a la sabiduría.

Fue así como una vez más el silencio se apoderó del momento y como nadie pronunciaba palabra el abuelo dijo:

—Dime tus tres deseos para regalártelos y acabemos con esto.

El mancebo, tranquilo y alegre, nuevamente continuó:

—Abuelo, mis deseos no los podrás cumplir solamente tú, pero puedes ser parte de ello, como cada uno de nosotros teniendo un «telos» elevado, y sin esperar a que otro lo haga.

»Deseo: correctos valores, correcta palabra, correctos modos de vivir, correcto pensar, correcta aspiración, correcta conducta, correcto esfuerzo, correcto arrobamiento o felicidad.

»Todo eso, querido abuelo, el dinero que tú pides no podrá comprarlo jamás, pero sí podrá obtenerlo todo hombre poderoso, que es aquel que domina su mente, se olvida de sí mismo y conoce que la vida es mucho más que varios cumpleaños, es la trascendencia y la eternidad misma.

xxx

Presenciamos aquí, en este relato, el diálogo de un gran hombre y su abuelo... Y corroboramos que los años no nos hacen sabios, la sencillez y humildad de creernos ignorantes para abrirnos a buscar lo que realmente nos pertenece es lo que nos aleja de las rutinas de las masas y nos lleva a la sabiduría.

El analfabetismo del siglo XXI es continuar cerrados hacia el alma y abiertos a las insignificancias de la vida.

Los deseos expresados por ese niño hacen referencia al Noble Camino Óctuple de Buda, que explayaremos a continuación.

CORRECTOS VALORES

Sin duda alguna la consagración hacia la vida tiene por sabido y ampliamente experimentado cada uno de los valores humanos, esos atributos propios que hablan de la cualidad no solo individual sino también social. De los valores grupales como los familiares, vecinales, religiosos o políticos entre otros, nacen los pilares para los valores individuales y de estos la continuidad o los cambios de aquellos acorde a formación, redistribución o innovación.

Estamos dando por sentado aquí los valores positivos y generales, ya que en un margen geográfico específico puede haber diversos cambios culturales que permitan una diferenciación muy amplia de lo que es correcto o incorrecto para definir todo tipo de valores.

Qué decir de la responsabilidad sino aquello que marca una tilde de cumplimiento, decisión correcta y afrontamiento de las consecuencias de nuestros actos y de estos para con los demás, definiendo asimismo la ética y la moral.

Y qué de la tolerancia si no el más grande atributo que nos permite crecer acorde a la aceptación de distintos pensamientos, acciones u omisiones nacidos de nuestros semejantes.

Sobre la honestidad, la que nos enfrenta entre el pensamiento y la propia acción, pero sin la permisibilidad de la comparación.

Y con la lealtad un abanico diferente, un océano de comportamientos disímiles acorde a la comprensión y el ejercicio de la amistad o al sinsabor por la falta de reflexión que lleva al extremo de la devoción.

Sobre las ausencias de juicio, de odio, de indiferencia o de confrontación, entre otras, acaso no determinan con las anteriores el verdadero significado del amor. Amor más allá de un sentimiento, amor como valor individual, grupal y motor del comportamiento humano. El sagrado hacer que nos permite el por qué vivimos, para qué lo hacemos y bajo qué tutela.

Hay un valor que poco se analiza o lo consideramos mínimamente, es el del reconocimiento introspectivo. Un análisis del mundo externo mediante el desglose interno que amalgama la reflexión y permite la apertura hacia los correctos valores.

En el ejército, en cada formación matinal luego del izado de la bandera y tras la voz del oficial a cargo de —¡subordinación y valor! me hacían repetir alto, fuerte y claro—: «¡Para defender a la patria!», recuerdo siempre el pensamiento interrogante como conscripto de ese mundo momentáneo, por obligación más que por elección, ¿ese es un valor? o es la falta de este lo que nos llevó más tarde a un enfrentamiento armado donde cientos de subordinados no pudieron elegir por sí mismos sus propios valores. Malvinas sucedió por falta de valores, donde la efervescencia superaba a la inteligencia en una nación del sur y donde el valor de un imperio se imponía a cualquier valor de libertad individual en una nación del norte. Es sabido también que los valores del alma ponen a su tutelado ante las circunstancias necesarias para su crecimiento, a través del dolor que forja el más templado acero.

Los correctos valores nos permiten discernir y elaborar una crítica constructiva que sea capaz de mejorar el mecanismo de pensamiento y acción y, a su vez, nos permiten el entendimiento de los valores ajenos que forjan un carácter o marcan el destino de un país. La malinterpretación del valor en sí mismo conduce al enfrentamiento sin razón y la ausencia de diálogo es su combustible. El valor como virtud expone al corazón y sosiega a la razón, pues como dijera Pascal «el corazón tiene razones que la razón desconoce».

Los valores se perciben como el perfume de una flor. Emanan cierta fragancia que permiten su reconocimiento más allá de cualquier apariencia. Ellos, como desnudos, no precisan el matiz de los colores, pues sus notas llegan hasta aquellos que aun sin ver pueden interpretar una hermosa melodía. Se extienden desde la sonrisa de un amigo hasta el sosiego de aquellos que aprovechan el tiempo para deleitarse con el trinar de los pájaros.

Los valores marcan el perfil correcto de toda mujer o varón que observa que la vida se gana a diario mediante la conquista personal y el compromiso a la superación individual para un propósito existencial y eterno.

El reconocimiento de los valores ajenos es una virtud que se desarrolla, pues una consciencia liberada toma todo valor ajeno como propia plenitud.

CORRECTA PALABRA

Cuando la palabra se emite con fuerza y en manifestación real del mundo interior emite un tono característico que es captado, aunque no siempre interpretado, por cualquier oído. Esa simple captación es prueba de la relación existente entre una personalidad y su esencia, y es allí donde un trabajador capacitado interpreta en los ojos de su auxiliado ese mundo a abordar.

Los correctos valores sintetizan en la palabra un mecanismo de fuerza, poder y amor que penetran lo físico, trasponen lo emocional y elevan la vibración mental, desde allí se repite y afirma que el lenguaje es humano y la palabra es divina. La divinidad es parte del hombre que mediante esos valores permite expresar su esencia a través de una nota.

Cualquiera de nosotros está capacitado para reflexionar tan siquiera un instante sobre la capacidad que posee la palabra para penetrar, o más aun incidir, en su oyente. El apabullamiento es resultado de su cantidad, la reflexión de su calidad. La prosodia —acentos, tono y entonación— le permite a la palabra ser la expresión artística de su interlocutor. La oratoria es dominada por muchos y es el oído interno el que tamiza el lugar de procedencia de toda palabra, oración o discurso.

Desde nuestros orígenes vibramos desde lo sutil hacia lo denso como expresión de una palabra. Somos destructores o creadores a través de ella, pues es la expresión de la esencia más que la comunicación de la apariencia.

Correcta palabra es como un bello acorde que emite el músico cuando previamente interpretó ante quien hará sonar su instrumento. Correcta palabra se asocia a la verdad, tan disímil como los estados de

consciencia de una humanidad. Correcta palabra se asocia a un método científico impidiendo al hombre de ciencia tergiversar esa verdad.

Y la falta de palabra es: el engaño hacia uno mismo, el maquillaje existente entre un pensamiento y su enunciado, la ausencia de esfuerzo, un simple medio de comunicación, la tergiversación al expresar la identidad.

Lo que hay que decir simplemente se vomita. La palabra se cultiva, es un anuncio más allá de eso que se dice; reverbera hasta el punto de maduración que interpreta el silencio entre ese dicho y ese anuncio. La palabra posee el poder de la alegría, de la libertad y de la consagración. Es emanación y difusión de energía interna, es encuentro, reunión y amplitud.

La palabra conoce el silencio, asiento de un corazón amoroso absorbido por la revelación. La palabra piadosa no siempre es útil, la palabra amorosa sí, pues tiene la fuerza necesaria para el cambio.

Correcta palabra es asimilar los correctos valores con la expresión auténtica y pura de nuestros movimientos.

CORRECTOS MODOS DE VIVIR

La comprensión o visión de la vida acorde a una realidad determina un modo y, si se aleja de esa realidad, encamina hacia una especie de modismo. Como tal, permanecemos escapando a la existencia del sufrimiento, o más aun, lo negamos estando ajenos a esa realidad y retroalimentando el dolor. Lo que creemos enriquecer con el lenguaje —modismo— nos aparta de esa real perspectiva que elaboramos sobre la vida. Rechazamos el dolor, los sinsabores y hasta la muerte misma por ausencia de entendimiento.

Más allá de moksha o nirvana, del hinduismo o del budismo, sabemos que el cese del sufrimiento es un resultado acorde a su reconocimiento y su origen se comprende tras su asociación con los deseos. La templanza en la palabra modera la vida de los educandos desde un inicio, a mayor negación de la realidad más amplio es el panorama de sufrimiento y de dolor. La educación ontológica no es un privilegio sino una necesidad, es el mecanismo de defensa y destrucción de toda creencia y el ensamble hacia la convicción, es la elevación de los supuestos hacia la certeza.

La virtud, resultado del correcto modo de vivir, es el ejercicio de los correctos valores estudiados anteriormente, que se complementan con el poder de transmisión de la correcta palabra como pilar de un mundo en educación. ¿Por qué permanecemos mostrando el sufrimiento, pero sin abordar su origen? ¿qué sentido tiene? ¿qué nos aporta? ¿en qué nos modifica? Muchos de nuestros niños están viviendo su desarrollo entre el sufrimiento de sus padres y el transmitido por los medios de comunicación, sin la correcta comprensión de dicho sufrimiento. Ese modismo

o acostumbramiento adoptado nos pone muy lejos de lo que debemos afrontar para el enriquecimiento personal.

La ciencia que estudia al hombre —antropología— no permite la exclusión de alguno de sus aspectos, tal es así que la expansión de ella, basada en las ciencias sociales y naturales, aporta un conocimiento integral del ser humano en su marco social y cultural. La antropología cultural nos aborda acorde a nuestras creencias, costumbres y valores, cuales determinan un comportamiento o modo de vivir que enlaza con el estudio de la estructura social encarado por la antropología social.

Nuestras reacciones o respuestas con relación al entorno y ante diversos estímulos definen el comportamiento o conducta. Como unidades biológicas que somos dentro de un sistema social dichos comportamientos, junto a los pensamientos, definen a la cultura.

La antropología como ciencia es la que más tarde se desarrolló debido a que precisa estudiar al hombre en todos sus lugares y a través del tiempo. Desde los aportes de los viajes de Marco Polo hasta el uso de la tecnología de hoy, sumados a exploraciones y cientos de descubrimientos, su avance engrandece a esa ciencia, pero sabe a poco si no la unimos a un estudio antropológico que expande el conocimiento hacia la esencia que nos mueve, una verdadera epistemología espiritual.

Desde las preguntas existenciales que me pulieron como hombre de ciencia en una primera etapa y marcaron el transitar del estudio de la doctrina del corazón —esoterismo— en etapa posterior, unidas años más tarde a los aportes obtenidos del estudio de la economía como ciencia social, he sentido una línea divisoria en la que si me ubicaba a la derecha de esta era un hombre diferente al posicionarme a su izquierda. Acorde estuviera de un lado o de otro de esa línea imaginaria daba cabida a distintos pensamientos y comportamientos, según la base de datos a la cual internamente consultaba: la del hombre de ciencia o la del hombre integral que, por supuesto, amalgama también a esa ciencia. Allí pude asimilar lo que pretende la antropología y lo que brinda la

antroposofía. Lo natural y lo social ensamblan lo trascendental tras el discernimiento de nuestra integridad. El aspecto biológico humano, unido a leyes de economía existencial, establece parámetros tan exquisitos como el de la formación prenatal de un cuerpo físico, de un planeta o la predeterminación de una raza o de una cultura.

Esa línea divisoria es un simbolismo para entender al poder que representa en cada uno de nosotros el observador nato y su perspectiva, ni en un extremo ni en el otro sino en ese medio que une la forma con lo que le da vida, la antropología con la antroposofía, el conocimiento con la sabiduría; ese punto que une y engrandece hacia la moderación o templanza en pensamiento, palabra y acción denominado correcto modo de vivir.

Podemos vivir sin entender la vida o podemos entender la vida simplemente viviéndola.

Vivamos de modo tal que acorde a como lo hagamos sabremos si solo nacimos o si realmente estamos vivos.

CORRECTO PENSAR

*El cuerpo humano es el carruaje; el yo, el hombre que lo conduce;
el pensamiento son las riendas, y los sentimientos los caballos.*

Platón

Nuestro desarrollo es acorde al avance, desde un estado de consciencia a otro. Esa energía continua en actividad —consciencia— es creada, modificada y trascendida por pensamientos, de allí la relación del desarrollo humano y suprahumano. La mayoría de nuestra población está totalmente consciente en el plano físico, semiconsciente en el plano astral e inconsciente en el plano mental, allí la diferencia de pensamientos con respecto a la polarización de la consciencia.

Estar conscientes en determinados planos no significa tener control sobre ellos, eso solo es patrimonio del poder del pensamiento, vibración de energía que invoca y evoca, crea y destruye, asimila o expulsa todo en cuanto pertenece a la existencia.

El correcto pensar está íntimamente relacionado al estado de consciencia de aquel que está emitiendo esa vibración energética, así como hay diferencias en el pensamiento de un niño con respecto al de un adulto, existen las mismas acorde a los planos de consciencia en los cuales interactuamos. Correcto pensar es el reconocimiento total en cada plano y por medio de ello la interacción con su entorno.

¿Qué es lo que marca la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto? ¿Qué variable tomamos para determinar lo que está bien y lo que está mal? Simplemente el estado evolutivo de la consciencia, el pensamiento.

Analizando nuevamente la frase de Aristóteles: «El pensamiento condiciona la acción, la acción determina el comportamiento, el comportamiento repetido crea hábitos, el hábito estructura el carácter y el carácter marca un destino», nos ayuda a entender la íntima relación existente entre el pensamiento y la creación de nuestro entorno en el plano físico y más allá de este. Ahora bien, el correcto pensar es el máximo esfuerzo de un estado de consciencia ante la emanación del corazón y el reconocimiento de sus posibilidades.

Correcto pensar es una estimulación consciente entre la vibración cerebral y cardíaca en el plano físico; y una síntesis energética de amor brindada al intelecto, correspondida con la luz ofrecida al corazón en plano astral y mental.

Cada uno de nosotros conoce sus propios pensamientos. La sabiduría es el desafío constante de estos, y aunque ellos resulten de la bondad y de la belleza, no nos estarán permitiendo la ampliación de la verdad si persisten en patrones rígidos. Reitero aquí que la vida se nos revela de acuerdo a nuestro grado de apertura, pensamiento y revelación van de la mano.

La verdad es una constante revelación acorde a la voluntad de superación. El hombre teme a la verdad, de allí la simpleza de sus pensamientos tras pretender situarse en una zona de seguridad o comodidad. Todo aquel que desafía sus pensamientos y pretende a diario la amplitud de la verdad está, si aún no posee sabiduría, marginado por la sociedad. Gran parte de la sociedad, aunque crea lo contrario, vive en una ilusión que el denominado místico trata de disipar diariamente, y califica de raro o de loco a ese místico que observa o, mejor dicho, siente la realidad. El autoengaño es un mecanismo de defensa o de sobrevivencia para los que temen a la verdad, es el conformismo ante la ausencia de interpretación de su perfección ontológica. El autoengaño es fruto del pensamiento.

El correcto pensar acerca a una realidad extremadamente distinta a la del mundo físico denso, siendo este un efecto o consecuencia de ese pensamiento y nunca una causa. De allí parten las grandes diferencias de aquellos que creen en las casualidades del destino con respecto a aquellos otros que sienten las causalidades de este.

El conocido aforismo «tú lo has pensado, tú lo has creído, tú lo has creado» nos invita a vincular el pensamiento con su posterior materialización; donde el pensar es un arte, el sentir un creer y el crear una simple manifestación del poder del pensamiento.

El correcto pensar trasciende la vida física, evade muros, construye puentes, vincula reinos, elimina el odio, borra el temor, aleja la confrontación, disuelve la crítica. Es amor, es unión, es plenitud, es expandir consciencia, es conectar la esencia, es alegría y reconocimiento de la existencia. La mente es definida como la cantidad y la calidad de sus pensamientos.

CORRECTA ASPIRACIÓN

La importancia del presente es determinada por la aspiración, siendo estimulada por el pensamiento y motivada por el amor. En cada instante trabajamos el presente y construimos el futuro. El pasado es energía ya consumida, pero en continua vibración si no es vencido por la aspiración del presente.

La principal aspiración de una raza, identificada mayormente con su cuerpo físico y con vivencias conscientes en el plano denso, es perpetuarse en la forma. La incógnita ¿dónde estaremos luego de morir? se sobrepone a la de ¿dónde estuvimos? y deja completamente sin planteo a la de ¿en dónde estamos? El estudio ontológico ensambla pasado, presente y futuro e invita a destrabar conceptos que fueron grabados sin la capacidad de la duda y posterior discernimiento. Es así como la aspiración rota hacia fines existenciales que nos liberan y desatan lazos con nuestra porción más densa y limitante.

El jugoso entendimiento de que estamos en el lugar que proyectó nuestro pensamiento mediante una aspiración pasada nos invita a jugar, por así decirlo, con la grandiosidad constructora de un presente que nos hace verdaderamente dueños de nuestra vida. La ansiedad sobre el futuro sobrepasa a la identificación con el presente por el acostumbramiento y la atención prestada al maquillaje de la vida, aspirando a lo efímero, volátil y perecedero, productos del deseo.

Aspiración es confundida muchas veces con esperanza y deseo, aunque nos indique internamente que es un verdadero proyecto de vida atado al anhelo del alma identificada con su afán de evolución. El correcto pensar define a la aspiración como el eje vitalizador de nuestro

cuerpo energético —etérico—, mucho más allá de la creencia que esto es logrado por una conducta respiratoria tanto de aspiración como de expiración.

La aspiración está vinculada al desarrollo del alma. El alma que ha logrado liberarse puede transmitir constantemente energía de liberación. La sanación emanada hacia su entorno es el resultado de ese proceso en todos aquellos aspirantes a la sabiduría eterna. De tal modo, logramos entender que un alma que no puede sostenerse sola aún no tiene nada para dar.

De la aspiración surge la inspiración, resultado de la simpleza y de la conexión de la fuente con una porción de su caudal. De allí el poder de la inofensividad o verdadero poder, que contrasta con la ofensividad del egocentrismo, el autoengrandecimiento y la autosatisfacción del egoísmo.

La correcta aspiración madura a que la personalidad no sea separatista y estimula hacia el amor, más allá de la oscuridad o de la luz. Del conocimiento y de la reflexión viene el poder como responsabilidad tras el nacimiento de la sabiduría.

Decíamos que la cantidad y la calidad de energía que emana un pensador es su mente. La energía es una fuerza impersonal y la fuerza es una energía personal dirigida por la mente acorde a su aspiración.

La aspiración auténtica es un proceso existencial que jamás excluye a la ciencia, el comercio, la tecnología, el arte, la diversión y hasta el deleite del preciso y necesario tiempo de ocio.

Decía Pitágoras: «Al aprender recordamos, y que toda instrucción sea un recuerdo, porque consiste en extraer de la consciencia del Logos y asimilar a la del separado yo lo que por nuestra esencial unidad con Él es eternamente nuestro».

Encontramos la paz al liberarnos de nosotros mismos, somos limitación y sin limitación no hay consciencia, somos aspiración en descubrimiento, en ejecución o en transmutación.

El cuento narrado anteriormente en el día de cumpleaños de aquel niño y de su abuelo nos invitaron a desarrollar los correctos valores, la correcta palabra, los correctos modos de vivir, el correcto pensar y la correcta aspiración del noble camino óctuple del Buda desarrollados hasta este punto. De aquí en adelante, con el desarrollo de la correcta conducta y el correcto esfuerzo y arrobamiento entraremos hacia la síntesis del método del amor, inspirado en la sabiduría y ante la aspiración existencial de acercarnos a nuestra Fuente.

Ese abuelo era un niño y ese niño era un sabio. La Fuente emana constantemente su caudal de sabiduría y no se extingue por cuantos corran a beber de ella sino por su inasistencia. La aspiración al conocimiento desarrolla sabiduría.

Aquí y ahora, el ¿en dónde estamos? lo entendemos como el preciso lugar que a todos nos pertenece acorde a nuestra propia aspiración.

CORRECTA CONDUCTA

La relación e interacción con el entorno definen la conducta o comportamiento y están bajo el estudio de la etología humana y de la psicología; la relación existente entre la personalidad y su aspecto superior, que la anima e inspira —ánima, alma—, es abordada por la ciencia espiritual y también definen una conducta o comportamiento.

Toda conducta es una interacción permanente entre conocimiento y comportamiento, como también es interacción entre emoción y comportamiento. Una permite que aflore la sabiduría mientras la otra le pone el gusto y el color. El instinto y el intelecto determinan un comportamiento, la sabiduría forja una conducta.

El aforismo «aquel que es leal en lo poco lo es también en lo mucho» invita a reflexionar sobre esa lealtad como un proceso de subordinación a un comportamiento personal logrado, acorde a un principio de aprendizaje conductual hacia la bondad, la belleza y la verdad. Nuestra conducta nos da un parámetro exquisito del punto evolutivo en que estamos experimentando la existencia.

Una sola palabra puede orientar a un oído interpretativo y hacer una síntesis conductual sobre aquel que la emitió, permitiendo la integración y no la crítica. Es así como cuando un religioso emite el vocablo Dios, lo hace un científico con el término energía. La reflexión es el arte de una conducta interpretativa.

Afirman los instructores que «el conocimiento no revela, sino que la trascendencia del conocimiento tras la inclusión no separatista permite la revelación». La conducta de los reveladores es su misma sabiduría, ya que —como expresan ellos— es la antorcha de la mente atrayendo

el poder de la mente cósmica que brinda el canon de las correctas relaciones.

La correcta conducta es pura irradiación como efecto externo de aquel en quien su actividad interior tomó tan elevada vibración que evadió su forma liberando su esencia. Es mucho más que bondad, es redención, es consagración.

Hemos hilado fino sobre la correcta conducta para permitirnos ahora lograr comprender el pensamiento del niño y el de su abuelo, descriptos en un capítulo precedente. Asimismo, poder entender que el comportamiento de nuestros semejantes no es solamente el resultado directo de su edad y de su estudio, sino un amplio abanico que deriva de su trascendencia o punto evolutivo combinando vidas y experiencias e integrando tiempo y espacio mediante la incidencia de la voluntad, regida por el determinante de una meta a seguir y según la revelación de la vida acorde al grado de apertura.

Almas maduras pueblan cuerpos jóvenes como el de aquel niño, almas novatas dirigen materia adulta como la de aquel abuelo. La relación de este para con su nieto era tirante e irascible, la del joven para con su abuelo era compasiva hacia aquel que, aunque sumara años, no adicionaba sabiduría. Una generaba angustia e incertidumbre, que si no es dominada puede entablar desde un conflicto personal hasta una guerra mundial; la otra, emitía paz y seguridad, dominio absoluto de aquel que se conoce y conoce a quien tiene enfrente no solo por sus acciones sino también por sus palabras y sus pensamientos.

Hoy, mayoritariamente, construimos y destruimos mediante impulsos de deseos, aunque las correctas conductas ya nos dirigen a construir sobre impulsos mentales puros, permitiendo destruir aquellas emociones rígidas que nos han hecho anquilosar en tiempos anteriores.

Nuestra educación y la de nuestros niños —más allá de la biología— permiten el desarrollo de una conducta personal, familiar, nacional y mundial. La conducta, como la sabiduría, es el fruto de las

correctas relaciones humanas. Nuestra humanidad tuvo un pasado meritorio de estudio para el entendimiento del presente y a su vez el ensamble para la contribución individual hacia un futuro entrelazado a un propósito existencial.

El comportamiento de negación hacia el conocimiento de quiénes somos o de dónde venimos nos encasilla en una conducta de rebelde ignorancia en tiempos de óptima maduración hacia un meritorio futuro, donde las pautas han sido ya mostradas. Siempre, al contrario de lo que afirmamos, Dios propone lo mejor, pero el hombre dispone acorde a su pequeña o ausente perspectiva.

La simplicidad está hermanada con la humildad: es la grandeza del alma que dirige a su figura. Es la correcta conducta que, alguna vez, eligió todo aquel que, ya muy difícilmente, se aparte del camino tras comprobar que lo elevó por encima de toda preocupación, angustia o injusticia.

Correcta conducta o correctas relaciones humanas son los pilares de la consagración y el combustible eterno que trasciende esta encarnación y este sistema solar.

CORRECTO ESFUERZO

Acorde a la vivencia consciente en cada plano de existencia, cada individuo considera al esfuerzo mediante abordajes diferentes. Exponíamos que una amplia mayoría de nuestra humanidad vive consciente en el plano físico y totalmente inconsciente en el plano mental, como así también semiconsciente en el plano emocional o astral. Este punto nos invita a reflexionar sobre el esfuerzo como parámetro de sufrimiento o, por el contrario, de oportunidad para experimentar y expandir.

Todo esfuerzo es medido en base a un objetivo y todo objetivo puede ser influenciado tanto por el punto evolutivo del alma o simplemente como necesidad de la personalidad o ego. En el primer caso, el sinónimo de esfuerzo expresado como ánimo —de ánima, alma— dictamina un impulso necesario para cumplir ese objetivo mediante la personalidad; en el segundo caso, es simplemente un comportamiento para lograr también un objetivo, pero de menor significancia.

Analizar el esfuerzo es considerar fuerza y energía, y reflexionar en el correcto esfuerzo nos permite abordar uno de los mayores principios existenciales de todo hombre: la electricidad, la polaridad y el fuego.

Hoy sabemos que la energía se transforma en electricidad mediante el movimiento y que dicha energía transforma el calor en movimiento, también que el calor del sol es fuerza eléctrica a disposición de todas las formas de vida. Todo es electricidad, ondas electromagnéticas que circulan en el espacio transmitiendo consciencia —inteligencia— a la materia; nuestro cuerpo etérico es materia, pero no densa.

Desde las polaridades atómicas o la doble cadena de nuestro ADN hasta el principio de cohesión de nuestro cuerpo mental, el funciona-

miento de la existencia es acorde a fuerza y energía. En la manifestación solo existe energía organizada.

Reconociendo nuestros principios podemos avanzar hacia la idea del esfuerzo como la manipulación consciente o inconsciente de la energía mediante su direccionamiento a través de la fuerza. El esfuerzo es un juego, tanto individual como social en proceso evolutivo, hacia el descubrimiento de su procedencia y porvenir mediante el paso del experimento, la experiencia y la expresión que aporta la encarnación.

Correcto esfuerzo es tanto el de un niño para terminar su escolaridad, como el de un adulto para vencer sus miedos o el de todo ser en proceso de maduración hacia la aniquilación de la rivalidad, el odio, la crítica y la competencia.

La educación abarca el correcto esfuerzo, siendo este pilar del entendimiento de la nueva educación del presente siglo, donde el deseo de llamar la atención, tanto en niños como en adultos, es transmutado hacia el cooperativismo, el servicio y la integración.

Sabemos que cuando no hay visión los pueblos perecen, esa visión es el producto de un pensamiento ausente de egoísmo que dirige la energía hacia la manifestación de lo necesario acorde a un momento y a un lugar determinado. Es como el esfuerzo de las masas por superar la influencia de los medios de comunicación o el mismo esfuerzo del gobernante para priorizar las necesidades de su pueblo ante las suyas. Es el esfuerzo individual ante la aventura de pensar por uno mismo.

¿Y qué decir sobre el dolor sino el correcto esfuerzo del alma como mecanismo purificador para la liberación? El direccionamiento hacia la perfección, el desentendimiento de la sustancia tras la integración de la esencia, el regreso del hijo pródigo hacia la casa del Padre.

Decíamos que la educación no es para cierta etapa de la vida, sino que la vida es una cierta etapa para la educación. También es importante reconocer que el correcto esfuerzo acompaña a todo aventurero que

se expandió más allá de su forma, logrando permanentemente objetivos en donde more su consciencia.

Correcto esfuerzo es el reconocimiento de nuestro Dios inmanente y la construcción del antakarana vinculante hacia el Dios trascendente. Nosotros mismos, unidos a la Fuente mediante la utilización del mecanismo de ascenso diseñado por el Arquitecto del Universo, nos perfeccionamos y elevamos hacia aquello que, por esencia, nos pertenece.

Correcto esfuerzo es reír a diario, vivir simple, priorizar lo sencillo sin que signifique elegir lo fácil, optar la palabra por el lenguaje, elegir la verdad, adquirir bondad sin perder la dignidad, interpretar y utilizar el poder del amor disolviendo el amor por el poder.

CORRECTO ARROBAMIENTO

*El hombre mismo —una idea grande y específica—
no conoce la naturaleza de aquello que intenta expresar.*

D.K.

Arrobamiento es enajenación del aspecto inferior del hombre mediante su identificación con su esencia, es el mismo éxtasis, es embelesamiento por el poder de comprensión de su alma. Es el dios que camina en la Tierra, la plenitud en expresión. Es la vibración del entendimiento.

Plenitud es la cualidad de la autorrealización, propiedad de una consciencia liberada, es la trascendencia del dolor y de la felicidad, es alegría, es desapasionamiento, desapego y discernimiento. Consagración es arrobamiento, reconocimiento del espacio como una Entidad o el cuerpo etérico de Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Somos parte del espacio en expansión, somos tiempo interpretado como sucesión de estados de consciencia.

Si vamos a interpretar la verdad, que ésta no sea la más dolorosa, pues provendrá de nuestra personalidad más que de nuestra esencia. La reflexión no es ni causa ni efecto, sino un medio para la revelación.

Somos una idea grande y específica, un pensamiento creído y creado para la experimentación y la consagración, arrobamiento mediante la forma. El espíritu, nuestra esencia, en continua expresión, y desde aquellos planos donde la visión esboza un bosquejo, emite una vibración, un color y un sonido denominado hombre.

La confianza es el direccionamiento de la energía acorde a la comprensión de lo que somos en esencia y más allá de la apariencia, es la fuerza de todo hombre otorgada por la interpretación de su vida. Confiar en uno mismo es arrobamiento, es el sentir de la existencia sin diferenciación alguna.

Permanecemos en contacto directo con la torre de control, nos falta pulir la técnica del vuelo para animarnos a despegar. Somos pasado y futuro o, en otros términos, instinto e intuición; el presente es el intelecto mediando entre ambos. Un extremo nos arrastra, el otro nos eleva; el presente permite el autosustento en el aire. Pasado —subconsciencia—, presente —consciencia— y futuro —supraconsciencia— no son más que energía en movimiento que en su punto de equilibrio sintetizan en arrobamiento.

Tres estados de consciencia acorde al tiempo, tres fuegos acorde a su vibración, fusión para la iluminación, fisión para el servicio, redención, consagración.

Liderar es comprometernos con la vida hacia el reconocimiento de la grandeza individual. Nos enseñan que el silencio no depende de estar solo sino de la capacidad de vaciarse a sí mismo, se nos ha entregado el don del autoconocimiento.

Corazón y mente, síntesis que permite el arrobamiento. Buda ilumina con inteligencia al corazón mientras Cristo expande a la mente con amor. Aparente sustitución de poderes, realidad absoluta mediante el cruce. Síntesis.

El correcto arrobamiento nos posiciona en el lugar exacto en donde debemos estar e interactuar, es la permisibilidad de la elevación y a su vez la capacidad de descender al llano para saborear lo mundano. ¿Cómo definiríamos un vuelo si no tuviera el aditamento del despegue y del aterrizaje? Toda turbulencia marca energía en movimiento buscando un equilibrio y todo lo que está en crecimiento y expansión es por cierto que presenta un determinado desequilibrio. Arrobamiento no es

perfección, es el reconocimiento de la imperfección en busca de ella. Es el deleite del camino sin la preocupación de la llegada, es el goce de la partida hacia la aventura del encuentro.

De un punto fijo podemos trazar infinitas rectas; entre dos puntos fijos, solo una. Somos esa recta mediando entre dos puntos: forma y espíritu. Caminos múltiples y dispersos cuando tenemos solo un punto egocéntrico, como así también un armonioso sendero cuando reflexionamos sobre un punto de partida y otro de llegada: el aprendizaje de un pasado hacia la construcción de un presente y un futuro. El deleite de la senda.

Terminamos aquí de desarrollar, tras varios apartados, los ocho anhelos virtuosos de ese niño del cuento. Aprendemos, entonces, que los ocho se sintetizan en amor, siendo la virtud más poderosa por desarrollar en cada uno de nosotros. La maduración del intelecto hacia la sabiduría, como advenimiento hacia el amor.

CUARTA PARTE

SOY

Todo temor es retroalimentado por la identificación con la forma, desde el deseo de posesión tras el pensamiento de seguridad material hasta la visión limitada de la muerte como la desintegración de la vida, y no como la liberación de ella.

En todo campo de batalla se manifiestan movimientos de fuerzas y energías, nosotros mismos evolucionamos a través de ellos y a su vez somos una batalla entre dos jugadores, la forma y el espíritu. En toda guerra existe la incertidumbre y la inseguridad, desde lugares de lucha corporal armada hasta en sitios supuestamente espirituales donde la mente es absorbida por las emociones. Fomentados por la incapacidad de reconocimiento de la diversidad, el rechazo al pensamiento ajeno nos envuelve hacia una especie de autoritarismo espiritual, demostrando desconfianza y miedo subconsciente hacia todo un entorno.

La alegría no depende del éxito material, el pico de felicidad es exitismo efímero que contrasta con baches de dolor y de angustia. La ecuanimidad de nuestra alma nos invita a la integración mediante la participación altruista y la síntesis, como símbolos del amor.

Preocupados insistentemente por las guerras en el mundo descuidamos la lucha interna de odio, agresión y separatividad para con nosotros mismos y nuestro entorno. Ocupados por los efectos y no por las causas, nos descuidamos de entender que estas deben ser prevenidas mediante un trabajo interno e individual.

No encuentro diferencia entre el egoísmo material causante de guerras y el autoritarismo espiritual que rechaza a personas, a proyectos o produce rechazo a la ciencia. El miedo maneja a ambos con diferentes

estrategias. En un caso se ofrece acero y lo transforma en armas; en el otro, se ofrece liberación y es rechazada. Quien no teme no separa y quien no separa no teme, la compasión es la base de esa síntesis hacia la participación altruista y desinteresada de un resultado. La identificación con la materia confunde a ambos grupos por igual, el primero por perder su cuerpo, el segundo por falta de reconocimiento de su alma, aunque en el discurso permanezcan hablando de ella.

Debemos replantearnos y exigirnos a incorporar nuevos pensamientos y continuo aprendizaje mediante nuestro entorno, desde la observación de una montaña, la contemplación de un pájaro o desde lo que nos podría enseñar tanto un analfabeto como un sabio. La verdad es muy grande para quedarnos con nuestro simple y limitado conocimiento; la sabiduría se adquiere con las relaciones humanas, en pensamiento y acción, en compartir y cooperar, en aceptar y amar.

La única tarea que tenemos como humanidad es liberarnos, redimirnos, consagrarnos para permitir el fin del dolor y el sufrimiento que autoperpetuamos con la idea de extinción de nuestro cuerpo o nuestro mundo. La verdad nos hace libres, toda verdad es la maduración de la inteligencia hacia la iluminación del pensamiento que permite el desarrollo del amor. En el corazón vive la verdad, la mente despierta al corazón, conector de la consciencia que ensambla a la mente Universal. De arriba hacia abajo se han tejido dos hilos, uno de vida y el otro de intelecto sosteniendo la inmortalidad; de abajo hacia arriba se teje el tercer hilo de trascendencia y continuidad de la consciencia, vigilia cósmica que esfuma el miedo mediante el combate y la desintegración de la ignorancia.

Somos arañas hilvanando ese hilo, somos hermanos en igualdad ante diferentes estadios evolutivos. Cuando la materia se sutaliza, un invisible y delgado hilo sostiene el peso de la historia contrabalanceándolo con el abismo de la eternidad.

Invoco y evoco, te invito:

Anulo mis guerras; paso del sentimentalismo al sentimiento, de la emoción a la mente, del requerimiento del perdón al ofrecimiento de la disculpa, del odio a la compasión, del querer egoísta a la aceptación altruista, de la susceptibilidad a la sensibilidad; anulo así la guerra de mi entorno, de mi mundo.

Me sutilizo, me entiendo, me amplío, me suelto, permanezco así en continuidad con mi fuente, ante la luz de mi consciencia, ante el abismo de la presencia. Estoy en paz; soy la paz, el camino, la verdad y la vida.

Soy el rey de mi existencia. Me redimo, me libero, me sano, me consagro a la vida y permito que ella se consagre conmigo. Soy el padre, la madre y el hijo. Soy espíritu, materia y alma. Soy los tres en uno y uno en los tres. Soy todos los reinos y los reinos soy yo, yo soy ese yo, construí el yo soy, yo soy ese yo soy, el principio y el fin, el alfa y el omega.

PISTIS SOPHÍA

El sentido cósmico, todo aquello que está más allá de lo finito, expresa la plenitud de la divinidad —Pleroma— revelando la cosmología y astronomía meritoria de estudio transmitida por los rollos de *Pistis Sophía*, texto de inspiración para los iniciados gnósticos cristianos del Egipto de dos mil años atrás. Una revelación a través de la lectura para permitir la inspiración que utilizaron aquellos coptos demostrando que la «Fe activa en la Sabiduría» es la matriz de la redención, la *Pistis Sophía*.

El amor transmitido por el hijo del hombre mediante el Nazareno se completa en la sabiduría del reconocimiento del cambio continuo y la pluralidad de mundos que explica a sus discípulos el Hijo de Dios mediante su cuerpo de luz resucitado. En su cuerpo físico transmitió una parcialidad universal acorde a su comprensión, en cuerpo de luz les revela el Pleroma. Pistis —Fe superior— que une la Sabiduría para el reconocimiento de la consciencia y la interconexión cósmica entre los diversos reinos. El lenguaje místico de Jesús anunciando la conexión de los universos del Padre con el universo del Hijo y con el universo subcuántico del Espíritu Santo.

El trabajo de los gnósticos de aquel ayer y de hoy representa el equilibrio entre varones y mujeres del planeta, para trascender la naturaleza inconsciente dualista. La consagración del hombre hacia la universalidad por la trascendencia de fronteras y de espacio tiempo, el *Hommo Universalis*, el *Hommo Divinis* u hombre redimido, el Taumaturgo de Pitágoras, el Transluminal del Dante.

El hombre del siglo XXI continúa confundido mediante la asociación de un Jesús configurado por un dogma y unificado con lo que supone que es una religión, o con la parcialidad de un Buda, por no permitirse reconocer que el principio inteligente abre el camino de toda iniciación. Religando la esencia —religión— permite no demorar lo inevitable, es la propia *Pistis Sophía* —Fe activa en la Sabiduría— que redime, unifica, evade de sectarismos y enfrenta al abismo de la creación. Es Krishna hablando a Arjuna en el Kurukshetra, es el alma humana incidiendo en la personalidad —pseuo ego— para clarificar el astral y disolver las ilusiones.

La fe activa en la sabiduría es mucho más que una doctrina, es voluntad de superación, es fuerza interactuante, es el reconocimiento de la grandeza, es el ascenso en forma de paloma o elevación a través de la materia, es el vehículo femenino de iluminación para la asociación con el Padre, el Ba de los egipcios.

La elevación de consciencia hacia múltiples dimensiones empodera al hombre hacia el entendimiento de un Padre Arquitecto. Padre no como género sino como aspecto trinitario de un programa cósmico finito e infinito, Padre-Madre. *Pistis Sophía* revela el Hombre Adámico —mujer-varón— transformado en el Adam Kadmon —hombre de luz— mediante el proceso iniciático. Aclara que, así como nuestra biología está sujeta a programación y reprogramación del código genético al alternar la longitud de onda de luz, nuestro planeta fue iniciado como una zona biológica de prueba y como un punto purificador para el desarrollo evolutivo del alma.

Tras la caída, o el usufructo del libre albedrío de aquellos seres de luz que decidieron conducir por su propia voluntad los direccionamientos planetarios, gran parte de la humanidad permanece en cuarentena —zona de aislamiento— influenciada por los arcontes —controladores del pensamiento con fines bélicos, confrontativos y egoístas—.

La iniciación individual y global va transformando un planeta que despierta de dicho dominio tras la ampliación de su consciencia, es la activación de la mente superior y la reorganización energética de la biología hacia la formación del cuerpo luminoso. Un proceso inteligente que no está librado al azar, sino al direccionamiento de un pensamiento mayor en concordancia con pensamientos menores.

Ilusión de poder o autoridad retroalimenta el temor mediante el pensamiento dirigido solamente por el cuerpo mental inferior; claridad y libertad esboza el cuerpo mental superior en conexión de la luminosa consciencia grupal del alma. La activación de la mente humana permite el desarrollo de una raza mediando el equilibrio entre la aceptación del libre albedrío y la estimulación de la consciencia por quienes nos forman y nos guían. Biología como forma se entrelaza con la chispa de la vida, el elemento o sustancia que se transforma por la luz, una perfecta combinación en una esfera unida energéticamente a cientos como ella. Mundos, reinos, estados de consciencia, dimensiones y vehículos de experimentación que transitan allí para la maestría de la evolución. Dispersión luminosa, redención, liberación, consagración.

Envueltos en un diseño entrópico —desorden e incertidumbre—, nos movemos como raza, absorbida por su aspecto sustancia, al no pretender reconocer y activar el poder interno destinado a la formación de nuestro propio Merkaba —cuerpo de luz—: el Cristo interior, que suelta el aspecto consciencia de la Tierra y lo eleva hacia la capacidad multidimensional en que fuimos creados.

Aunque existe la individualidad a niveles cósmicos, las entidades superiores como la representada mediante *Pistis Sophia*, son estados de consciencia de mayor evolución que, aun sucumbiendo al poder del engaño hacia el Reino Caído, absorben, tras reconocimiento y autoarrepentimiento, una Sabiduría aún mayor que atrae el principio luz hacia abajo produciendo la liberación. Es el mecanismo precursor e incentivador de Pistis —Fe—.

La conocida caída o rebelión celestial determinó un nuevo patrón alejado del arquetipo Paterno y conducido de manera dispersa por aquellos que decidieron tomar el mando por cuenta propia. El mismo libre albedrío permitió dicho proceso, pero bajo normas de aceptación acordes a un plan establecido. Nació en aquel entonces la ilusión, donde el conocimiento material y la comprensión limitada se interpusieron a la verdad, ocultándola tras nubes de formas mentales inferiores y emociones dominantes —espejismo—. Envueltos en un ciclo de tiempo rotamos en forma giratoria hasta que la maduración permita ir hacia el movimiento de espiral ascendente que traspone eones en nuestra escala temporal geológica.

Nuestra biología es intervenida mediante cambios de vibración con la aceleración de ciclos que separan luz y materia. Estamos viviendo en el más allá en esa faz luminosa y también absorbidos dentro de los principios de la termodinámica en nuestra porción material. Somos los Adán y Eva atrapados en forma y combinados con energías limitadas. Somos también la *Pistis Sophía* que, aunque también caída, la despierta el Cristo para la transformación y evasión del planeta y demás esferas. La sabiduría nos conecta nuevamente a la mente cósmica reprogramando en vibración nuestro ADN y potenciándolo con el amor. Se produce así la síntesis en el hombre, donde el Buda aporta luz al corazón y el Cristo embebe de Amor al intelecto.

Aquella serpiente rastrera como símbolo de la sabiduría menor hizo elegir comer de un solo árbol del bien y del mal —dualismo— apartándonos del frondoso bosque de múltiples árboles lleno de Sabiduría mayor y cósmica. Simbología meritoria de estudio para la comprensión de lo que realmente somos, la *Pistis Sophía* —Fe y Sabiduría— o aspecto femenino controlado por las fuerzas inferiores y que hoy se restaura y eleva equilibrando el descontrol producido por el aspecto dominante de las fuerzas masculinas tras esa caída.

La sabiduría que lleva hacia el amor es el nuevo hombre celestial, abierto mediante el control de su mente y representado en el rostro del Adam Kadmon en la esfinge de Giza en Egipto, que a su vez domina al universo inferior o sistema solar tras la figuración en el cuerpo de un león. Esa esfinge se complementa en unión con su principio trinitario Padre-Hijo-Espíritu Santo; Osiris-Horus-Isis; Sat-Tat-Om; Shiva-Vishnu-Brahma representado con las tres pirámides mayores. Más allá de cualquier religión o diferentes palabras o simbolismos despertamos de la ilusión y trascendemos tiempo y espacio mediante la *Pistis Sophia* —Fe activa en la Sabiduría—.

La iniciación o despertar de la consciencia es la definición de la revelación, es una entrada progresiva en la mente del Logos creador. La reflexión desarrolla la revelación. La mente expandida atrae la luz mayor mediante electromagnetismo y hacia el entendimiento, y el misterio se transforma en esa revelación.

La capacidad espiritual está limitada por el pensamiento. El único pecado es la limitación de la luz propia. Somos seres espirituales en encarnación, que al desoír nuestro corazón creamos confrontación, miedo y angustia.

Al rehusar ver el mundo tal cual es, y más allá de interpretarlo, se conforma el hombre con la tridimensionalidad que lo envuelve, se ilusiona con conceptos adquiridos y adoptados, y construye una realidad paralela que le impide limpiar su propio pizarrón. De allí la definición de espejismo como la distorsión de la verdad y el reflejo defectuoso de una realidad. En un punto de sus vidas terrenales todo individuo se inicia mediante el toque de su alma —luz propia— acorde a la maduración e incentivación de los guardianes del destino, ajustadores de pensamiento o calibradores auxiliares. Renace en vida, controla su forma y luego su emoción para estar preparado a una iniciación mayor o mental que lo enfrentará a su transfiguración o intercambio directo con su fuego mayor —mónada—.

Se prepara ahora para trascender la forma y ensamblar su esencia, asimila, unifica, redime, se consagra hacia el inicio del largo camino hacia la Casa del Padre. Ya el tiempo no preocupa y el espacio no limita al comprender que en dicha casa hay muchas moradas. Ahora él mismo es religión, está unido en vibración, es luz y sonido transformado en un auxiliar de mundos en donde aún persiste la separatividad fomentada por color de piel, creencia religiosa, militancia política o identificación de género entre otros aspectos. Atento, se vigila constantemente; arriba —adentro— se instruye en canal directo y abajo —afuera— y con fuerza sirve a la humanidad circumscrip̄ta a la Tierra.

PROCESO

*Quien se alza de puntillas
no se yergue firmemente.*

*Quien se apresura
no llega lejos.*

*Quien intenta brillar
vela su propia luz.*

*Quien se define a sí mismo
no puede saber quién es realmente.*

*Quien ejerce poder sobre otros
no tiene poder sobre sí.*

*Quien se aferra a su trabajo
no creará nada duradero.*

*Si quieres armonizar con el Tao,
haz tu tarea y suéltala luego.*

Tao Te Ching, de Lao Tsé

El proceso gradual de aprendizaje al que estamos sometidos actualmente, en el que el alma se circunscribe a una forma para su desarrollo y evolución, y al cual muchos habitantes del mundo aún no consideran

debido a falta de experiencia, y otros tantos manipulan por errónea experimentación, ha permitido el punto medio necesario, donde el discernimiento crea un puente entre ambos. En una orilla observamos a un grupo de experimentadores que no logran la experiencia y en la otra a muchos experimentados que, sin permitirse actualización, se conforman con una porción de la sabiduría.

Entre la experimentación y la experiencia —el proceso y el aprendizaje— habita la reflexión, entre el conocimiento y la sabiduría —la teoría y su aplicación— mora el aspecto superior de inteligencia que permite a todo ser entender que la evolución es una creciente y constante experimentación, donde todo cambio acelera un proceso y donde la mínima quietud lo estanca.

Ahora bien, ¿nos permitimos entender qué proceso estamos llevando a cabo? ¿vivimos con el objetivo de la experimentación o dormimos absorbiendo la de nuestros semejantes? ¿desafiamos a la supuesta verdad que nos han contado o la tomamos como propia? ¿consideramos la aventura del pensar o sufrimos por creencias transmitidas por quienes no lo han hecho?

Por supuesto que es importante considerar a la evolución humana desde la biología —hominización—, con la retrospectiva lineal de lo que hemos sido morfológicamente con respecto a lo que hoy somos en el aspecto exotérico (habitual, normal, accesible para la mayoría). Sin embargo, quedarnos con lo parcial, frente a la grandeza de la vida que habita dicha biología, es retroalimentar nuestro aspecto esotérico como lo oculto o reservado, según su misma definición. La evolución es cambio morfológico y desarrollo desde el aspecto exotérico, pero también una constante y creciente sensibilidad a la luz y a la iluminación desde el aspecto esotérico.

Te has puesto a pensar, estimado lector, ¿por qué gran parte de la humanidad permanece hoy con ese mencionado sostenimiento de lo habitual, normal o accesible para la mayoría, y no penetra en lo oculto

o reservado, según la definición de lo exotérico y esotérico? ¿es tu propia respuesta o está basada en tus creencias? ¿has reflexionado sobre ella? Aquí entramos en un interesante punto donde descubrimos que la respuesta, aunque propia, pero inducida por una creencia adoptada como tal, no es realmente propia sino ajena. El mayor desafío a la gradualidad del aprendizaje mencionado anteriormente es el pensamiento propio.

En capítulos anteriores mencioné un método, ahora expongo un proceso con sus fases sucesivas; proceso acorde a nuestra época, donde la maduración humana nos permite transmutar la plegaria (súplica) en meditación y el deseo en aspiración mental. La fuerza eléctrica del pensamiento es un juego de invocación y evocación, y es reflexión para la revelación del salto cuántico de la devoción a un Dios inmanente hacia la asociación del Dios trascendente. Es el proceso del yo superior o alma hacia Shamballa o, en otras palabras, la consagración del hombre hacia el Hombre celestial.

Una Voluntad mayor trabaja en cambios trascendentales en cuanto a la consciencia de nuestra raza. Un Poder inimaginable evoca ese cambio para que cada individuo capte lo esencial de la vida y cada nación comprenda el sentido de unidad más allá de su frontera, así un planeta entero elije la unión interna.

Shamballa —Voluntad Poder— estimula la destrucción del egoísmo y los puntos de vista personales y nacionales para la asimilación de la esencia de todo hombre. Centro de expansión, en semejanza al de aquellos seres que, habiendo pasado y trascendido la experiencia humana, habitan ese lejano y brillante centro.

Shamballa, primer aspecto de nuestra humanidad que interactúa constantemente con el centro de Amor Sabiduría o Jerarquía humana, en donde moran los que nos intermedian entre su gran Poder y la Actividad Inteligente de la raza.

Transitamos un proceso de maduración que explica la importancia de la espiritualidad de todo ser, reconocida o no, para la atracción del

fortalecimiento y la disolución de la dependencia. Proceso del verdadero maestro que se forja por voluntad poder, se pule por amor sabiduría y se nutre por su actividad inteligente.

La necesidad de agradar lleva siempre hacia la desacreditación. Es así que el que persigue constantemente la aprobación de los demás termina siendo prisionero, equivoca el proceso de fortalecimiento y lo sustituye por el de la dependencia. La consciencia estimula a la personalidad para el gobierno del ego y la estimulación del propio maestro interno. Cuando surge ese humilde maestro, su pensamiento es un don, su palabra, una virtud, y su vida, un ejemplo que transmuta a otras consciencias. Se ha unido a esa Jerarquía de servidores de la raza para elevarse con sus hermanos hacia Shamballa. Está consagrado y destinado a la consagración de toda alma que decide elegir el camino de la libertad. Es ahora el Camino (el Tao), la Verdad y la Vida.

*«El Maestro no persigue poder,
y así es verdaderamente poderoso.
El hombre ordinario siempre busca poder,
y así nunca tiene suficiente.*

*El Maestro no hace nada;
sin embargo, nada deja por hacer.
El hombre ordinario siempre está haciendo;
sin embargo, mucho más deja sin hacer.*

*El hombre bueno hace algo;
sin embargo, algo queda por hacer.
El hombre justo hace algo,
y deja mucho sin hacer.*

*El hombre moral hace algo,
y si la gente no responde,
se remanga y emplea la fuerza.*

*Cuando el Tao se pierde, aparece la bondad.
Cuando la bondad se pierde, aparece la moralidad.
Cuando la moralidad se pierde, aparece el ritual.
El ritual es la cáscara de la fe auténtica
y el comienzo del caos.*

*Por ello el Maestro se implica
con lo profundo y no con lo superficial,
con el fruto y no con la flor.
No tiene voluntad propia.
Mora en la realidad
y deja que las ilusiones se vayan».*

Tao Te Ching, de Lao Tsé

CIENCIA Y RELIGIÓN

Lo más hermoso que podemos experimentar es el misterioso reconocimiento del misterio del universo como la fuente de toda ciencia verdadera.

Albert Einstein

El 6 de noviembre de 1930 fue publicada en *The New York Times Magazine* una columna de Einstein sobre la religión y la ciencia, donde analiza los sentimientos y necesidades que han llevado a la humanidad a la fe y a la idea religiosa. Aquí comparto varios fragmentos para pensar juntos.

«En los pueblos primitivos —comenta Einstein— es antes que todo el temor lo que despierta las ideas religiosas, el miedo al hambre, a los animales salvajes, a las enfermedades y a la muerte». La llama la religión del miedo y afirma que es «estabilizada, aunque no causada, por la formación de una casta sacerdotal que pretende mediar entre el hombre y el ser que aquél le teme y de este modo alcanza una posición de poder».

«Una segunda fuente de idea religiosa —continúa— se encuentra en los sentimientos sociales. Padres y madres y líderes de grandes comunidades humanas, son falibles y mortales. El deseo de dirección, de amor y de socorro, suministra el estímulo para el desarrollo de una concepción social o moral de Dios. Este es el Dios de la Providencia, que protege, decide, premia y castiga». Lo cataloga como la idea social o moral de Dios.

Nota el autor que «un progreso importante en la vida de un pueblo es la transformación de la religión del miedo en la religión moral» y, aunque predominen las formas mixtas, también existe un tercer nivel de experiencia religiosa que lo denomina sentido cósmico religioso. Sobre este —comenta—: «El individuo siente la vanidad de los deseos y objetivos humanos y la nobleza y orden maravilloso revelados en la naturaleza y en el mundo de las ideas. Siente el destino individual como una prisión y trata de experimentar la totalidad de la existencia como una unidad llena de significación. Indicaciones de este sentido cósmico religioso pueden hallarse hasta en niveles anteriores de desarrollo, por ejemplo, en los Salmos de David y en los Profetas. El elemento cósmico es mucho más vigoroso en el budismo, como, en particular, nos lo han demostrado los magníficos ensayos de Schopenhauer».

Hasta aquí tenemos la exposición de tres fuentes para la experiencia religiosa y Albert Einstein, con referencia a la tercera, se pregunta y a su vez se contesta en dicho artículo: «¿Cómo puede esta experiencia cósmica religiosa ser comunicada de hombre a hombre, si no puede conducir a una definida concepción de Dios o a una teología? Me parece que la función más importante del arte y de la ciencia es despertar y mantener vivo este sentimiento en los que son capaces de experimentarlo».

Va introduciéndose así al abismo de separación que hay entre la ciencia y la religión, desde una concepción ideológica acorde a la primera fuente, o la profunda unión entre ambas, desde lo que él considera como sentido cósmico-religioso.

Es meritorio seguir exponiendo profundamente su pensamiento a lo que continúa analizando. Refiere: «Llegamos así a una interpretación de la relación entre la ciencia con la religión, muy diferente de la opinión común. Por el estudio de la historia nos inclinamos a mirar la religión y la ciencia como irreconciliables antagonistas, y esto por una razón muy fácil de ver. Para los penetrados del sentido de la ley casual en todo lo que acontece, que aceptan convencidamente la hipótesis de

la causalidad, la idea de un Ser que interviene en la secuencia de los sucesos en el mundo, es absolutamente imposible. Ni la religión del temor ni la religión social, moral, pueden tener ninguna influencia en ellos. Un Dios que premia y castiga es para ellos inconcebible, porque el hombre obra conforme una necesidad interior o exterior y sería a los ojos de Dios tan irresponsable como lo es un objeto inanimado por los movimientos que hace.

La ciencia, en consecuencia, ha sido acusada de minar la moral, pero injustamente. La conducta ética del hombre tiene mejor fundamento en la simpatía, la educación y las relaciones sociales y no requiere apoyo alguno de la religión. La condición del hombre sería ciertamente triste si hubiera que mantenerlo en orden por miedo al castigo y la esperanza de recompensa después de la muerte».

Observamos hasta aquí un análisis exhaustivo sobre el rechazo hacia la ciencia de cierta parte de la población al estar influenciada en parámetros determinantes sobre las dos primeras fuentes que el autor analiza y en contraste con una tercera fuente, donde en amplia perspectiva se permite el arte, pero desde su etiología como técnica o saber hacer. En el libro *Medicina, Filosofía y Esoterismo* he analizado las bases que invitan a desplegar nuestro pensamiento hacia la unión de la ciencia y la espiritualidad como una misma expresión del saber. En el presente ensayo me he comprometido a exponer la manera empírica de explicarlo.

Continuando con la columna publicada por Einstein, concluye su exposición con lo siguiente: «Es, por consiguiente, natural que las iglesias hayan combatido siempre contra la ciencia y perseguido a sus sostenedores. Pero, por otra parte, yo aseguro que la experiencia cósmica religiosa es la más poderosa y la más noble fuerza motriz detrás de la investigación científica. Ninguno que no aprecie los terríficos esfuerzos, y, sobre todo, la devoción sin la cual las primeras creaciones de la idea científica no pueden ver la luz, puede juzgar la fuerza del sentimiento de que es hija la obra, extraña como es a la vida práctica inmediata.

¡Qué profunda fe en la racionalidad de la estructura del mundo, y qué ansiedad de comprender siquiera un pequeño reflejo de la razón revelada en el mundo debe haber habido en Kepler y Newton para que pudieran desenredar el mecanismo de los cielos en los largos años de solitaria labor!

Quienquiera que sólo conozca la experimentación científica en sus aplicaciones prácticas, puede fácilmente llegar a una interpretación errónea del estado de alma de los hombres que en medio de escépticos contemporáneos, han enseñado el camino a sus semejantes esparcidos en todos los países en todos los siglos. Sólo los que han dedicado su vida a fines semejantes pueden tener una idea viva de la inspiración que dio a estos hombres el poder de permanecer fieles a su propósito a pesar de incontables fracasos. Es el sentido cósmico religioso lo que da este poder.

Un contemporáneo ha dicho con razón que los únicos hombres profundamente religiosos de nuestra época materialista son los hombres de investigación científica».

Un profundo artículo que nos invita a pensar sin adoctrinar, para expandir a cada individuo a descubrirse por sí mismo y aceptar tanto al Dios del religioso, quien suplica sus beneficios y teme sus castigos, como así también al Dios del científico, quien lo asocia a la energía cósmica universal y a leyes que están más allá de nuestra dimensión física densa.

Asimismo, cada uno de nosotros podrá experimentar, a través de sus trabas o expansiones, el uso del cerebro que está capacitado para conocer, o mejor aún, comprometerse a vincularlo con el alma, la cual está en continua capacitación para la comprensión de ese conocimiento. El límite o la expansión de nuestra mente es el pensamiento. La mente es un cuerpo sutil, el pensamiento, su interlocutor.

De un modo u otro, tras un proceso evolutivo, nos introducimos a interpretar la grandeza del universo tras patrones de belleza, bondad y verdad. La consagración humana es la transmutación biológica hacia la

activación o concepción de un cuerpo de luz, es la purificación material mediante la dispersión energética del contenido atómico.

Hay un lugar donde la ciencia y la religión se fusionan y ese lugar es el hombre que, tras bloquear su ignorancia por el poder de la luz, se torna libre y liviano. Se consagra a la vida superior y, aunque en la Tierra decida estar, la Verdad lo une a la Gracia, la Justicia y la Paz.

Trabajamos hacia el entendimiento de que somos consciencia habitando un cuerpo físico denso y es así como despertamos hacia nuestra verdadera identidad. De niños despiertos hacia sabios adultos que comprenden el caos y se comprometen a mejorar la humanidad. De la crítica a la acción hay una meritoria iniciación.

El salto cuántico que hoy leemos por allí o exponemos aquí no es, ni más ni menos, que una alta impresión en nuestros genes para la reordenación celular a través del electromagnetismo fotónico. El fotón (cuanto de luz) es una partícula de luz elemental responsable de las manifestaciones cuánticas del fenómeno electromagnético con su radiación a través de rayos x, gamma, luz ultravioleta, luz infrarroja, luz visible, ondas de radio y microondas. La luz es electromagnetismo que viaja por el espacio aportando inteligencia a la materia. La masa 0 del fotón con su constante velocidad (c).

Planck, Einstein, Eddington, mentes que captaron en el ayer un presente eterno sobre la cuantificación de la luz. La ciencia demuestra el poder del espíritu ya existente en cada uno de nosotros y que alguna vez mostrara el mismo Cristo mediante su transfiguración —cuerpo de luz— en el monte de los Olivos, en el monte Tabor y en el mar de Galilea o, como comentaba en un capítulo anterior, el mismo Moisés en el monte Sinaí.

Aunque todas las religiones y personas que dicen ser espirituales hablen constantemente de la luz, ¿por qué en la práctica niegan tanto a la ciencia como así también a la ciencia de la luz? Amerita esto una profunda reflexión en cada uno de nosotros para elevarnos más allá

de las contradicciones infantiles y absorber el poder de luz que se nos derrama por entero y regenera. El primer Adán evoluciona en cuerpo físico, el segundo Adán incorpora el cuerpo de luz.

Todo está a nuestro alcance, puro, limpio y cristalino como la esencia de nuestra consciencia. El alma, atrapada en los chakras o discos inferiores, es esa consciencia dormida que precisa evadirse mediante el desarrollo conceptual y mental superior para la transformación en el vehículo divino hacia la Fuente.

COMPRENSIÓN

La única y más hermosa recompensa del camino ascendente, continuo y eterno es su misma comprensión.

Aún rodeado de caos, la serenidad envuelve a aquel que transmutó la intensidad del sentimiento en comprensión.

El dragón (caos, desorden, confusión) es vencido por el filo de la espada de la comprensión y el brillo del escudo del amor.

La energía descendente atrapada en la espiral inferior (6) es reposicionada mediante la comprensión, pilar de la sabiduría, en energía ascendente e integradora (9).

Si quieres comprender al mundo, a una nación o a tu mismo vecino, deberás primero comprenderte a ti mismo.

Al comprender la ciencia oculta que mora en nosotros, desarrollamos la habilidad de comprensión sobre nuestra humanidad, la cual está en trabajo de parto desde su tercera dimensión hacia una quinta dimensión; pasaje a través del espectro electromagnético en busca de octavas superiores de luz.

El bucle de tiempo y espacio de un planeta se libera y precipita hacia la espiral ascendente mediante la comprensión de un propósito y su plan.

Es propio de la sabiduría tanto analizarse a uno mismo como comprender a un semejante, ambos maduran el entendimiento.

La organización de la información permite la comprensión. La lectura comprensiva o comprensión lectora es un proceso del conocimiento

mediante la interacción texto-lector. Cuando la interacción no sucede es simple y vaga lectura, no hay reflexión ni discernimiento.

Al comprender una etapa ya transitada logramos el mecanismo necesario para la experimentación de la siguiente; la primera aportó experiencia, la segunda despierta el asombro hacia la vida.

En la vida hay muchas curiosidades, que un hijo comprenda a su padre o a su madre antes que ellos lo hagan es una de ellas.

Por falta de comprensión llamamos educación a la incorporación de conocimientos ajenos sin el tamiz de la reflexión.

La ausencia de comprensión hacia los niños elabora en los padres un mecanismo de escape hacia la psicología. Una hermosa ciencia, pasa que muchos que la practican han sido uno de esos niños. No puede comprender a un niño quien no puede comprender la vida. No existe la mala educación, solo es el adoctrinamiento impartido por quienes no poseen el poder de comprensión.

Comprender la vida es responsabilidad de cada uno de nosotros, los niños se engrandecen con ello. El no entender que nuestros niños son solo hijos biológicos es la principal falta de comprensión hacia ese proceso existencial denominado vida.

La voluntad de superación vincula la consciencia a la personalidad, el ego pierde su resistencia tras la comprensión de la guía de su alma.

Hubo un tiempo en nuestra historia terrenal donde alguien comprobó el poder de la sabiduría y la existencia de la iluminación, asimismo hubo otro tiempo en que alguien asimiló el poder del amor y lo expandió hacia su entorno. En ambos, la comprensión y el reconocimiento de la realidad espiritual interna produjeron la forma externa visible. Dejaron una marca en nuestra humanidad, no para adorarla, sino para imitarla.

La simple y austera devoción lleva a la adoración de símbolos mientras que el orden y la organización elabora la comprensión de un propósito claro y amoroso.

Si algo grande se presenta no es para reducirlo a su mínima expresión, sino para estimularnos a comprenderlo. Es extremadamente difícil o nulo poder comprender a la religión o a la ciencia sentados en la supuesta comodidad de nuestro entorno.

El poder de comprensión es una de las grandes virtudes que tenemos a nuestro alcance. Se desarrolla momento a momento, vida tras vida. Podemos independizarnos de él, pero con poco sabor a esa vida. Será un higo sin gusto, una mujer sin sonrisa, un hombre sin vigor o un niño sin su juego.

La comprensión humana es una fuente eterna de sabiduría. No se nos ha otorgado como se entrega una limosna mediante el poder del bolsillo, sino que se nos ha brindado como caridad mediante el poder del amor.

Comprender que surcamos el camino del instinto al intelecto, del intelecto a la intuición y de la intuición a la iluminación es alegría al corazón y un bello combustible a la razón.

Comprensión es el proceso mismo de la redención y de la consagración.

INTELIGENCIA

*El hombre es el ser en que el supremo espíritu
y la ínfima materia están vinculados por la inteligencia.*

*No hay anverso sin reverso, ni arriba sin abajo,
ni fuera sin dentro, ni espíritu sin materia.*

*El abismo aparece cuando pensamos en espíritu absolutamente inmaterial
y en cuerpo absolutamente material, pues ni uno ni otro existen aislados.*

Annie Besant

Desde un átomo hasta un sistema solar, cada manifestación es movida por un aspecto inteligente, idea o centro de vida. Esa consciencia o energía en movimiento —intelecto— es estimulada por un propósito: adaptar la forma material a las necesidades evolutivas del espíritu intrínseco.

Man, en sánscrito significa mente, el que piensa. Es así como el hombre es una unidad funcional entre voluntad y forma unida por el intelecto o mente. Somos el conocedor, lo conocido y el conocimiento.

La intensificación energética del aspecto «actividad inteligente humana» permite una reestructuración genética, desarrollando un renacimiento dentro de una misma forma (estimulación biogenética). Es la representación del Espíritu Santo de la iglesia católica. Hoy podemos entender o, mejor dicho, expresar las verdades del cristianismo como verdades científicas mediante la expansión del intelecto y el descubrimiento de las subunidades atómicas mediante el desarrollo de la física cuántica.

Inteligencia, del latín *intelligentia* o *intellectus*, que a su vez deriva del verbo *intellegerere* —término compuesto de *inter* (entre) y *legere* (elegir, escoger)—. Más allá de las diversas maneras de expresar qué es la inteligencia, a criterio del lector tras su buscador en red, ampliamos en su etimología para ubicarnos en el término elegir o escoger y, aunque sea una capacidad cognitiva innata, también es un comportamiento adaptativo dirigido a metas según las definiciones de Burt o de Sternberg y Salter. Deseo llegar al punto donde interpretemos que las metas a las cuales nos dirigimos van siendo estimuladas por una inteligencia mayor y, a su vez, nuestras propias metas estimulan su desarrollo. Allí, los cuatro estados de actividad inteligente, como consciencia, autoconsciencia, consciencia grupal y consciencia absoluta, se expresan también como consciencia o inteligencia del átomo químico, del átomo humano, del átomo planetario y del átomo solar.

El átomo, como unidad inteligente de vida, desde su agrupación en tejidos y órganos hacia la forma de un cuerpo humano o desde la unión de oxígeno e hidrógeno que, gota a gota, manifiestan un océano. Por otro lado, el átomo permanente posee el propósito de conservar en su interior, como vibración, las experiencias pasadas y engendrar, desde niveles sutiles, nuevas experimentaciones acordes a una información impresa (reencarnación).

Lo que ayer fue creencia hoy es comprobación mediante el desarrollo de la ciencia. Estamos a la altura de «elegir o escoger» —según lo que anticipamos en la etimología de la palabra inteligencia— en sostener la ignorancia o abrirnos hacia la sabiduría.

Somos electricidad que se manifiesta como negativa o positiva, aunque también su desaparición cuando ambas se neutralizan. Manifestación y ausencia de ella, el todo y la aparente nada. La materia es limitación y sin limitación no hay consciencia.

La consciencia permite elevar la vibración, sutillar la materia y, tras magnetismo, atraer la esencia fuente o espíritu transformándonos en

seres radiactivos y abiertos, donde lo imposible no existe y lo infinito no asusta. Consagración hacia la vida como fuente de principio existencial de todas las formas y en cada uno de los reinos.

Cierro este capítulo con un pensamiento del poeta y dramaturgo inglés Robert Browning:

«Cuando la raza llegue a ser perfecta, es decir, como un hombre; todo lo dado al género humano, y hasta ahora producido por el hombre, habrá llegado a su fin; pero en el hombre íntegro se inicia nuevamente una tendencia hacia Dios.

Las predicciones auguraron el acercamiento del Hombre; en el yo del hombre surgen augustas anticipaciones, símbolos, tipos de tenue esplendor siempre existentes en ese eterno círculo perseguido por la vida.

Los hombres comienzan a cruzar los límites de la naturaleza, descubriendo nuevas esperanzas y obligaciones, que rápidamente suplantán sus propias alegrías y pesares; llegan a ser demasiado grandes para los estrechos credos del mal y del bien, que se desvanecen ante la inmensurable sed de bien; en tanto surge de ellos la paz en forma creciente.

Estos hombres se hallan ya en la tierra, serenos en medio de las criaturas semiformadas que los rodean, que deberían ser salvadas por ellos y unirse a ellos».

SE RASGA EL VELO

El permanecer en la limitación, sin la cuota de atrevimiento diario a sentir la abundancia, nos perpetua unidos al limitado conocimiento, el dogma. Lo indiscutible, lo incuestionable, lo infranqueable, una barrera propia construida en base a la comodidad de las creencias y muy alejada del desafío continuo de una aventura expansiva hacia el dominio de fuerzas y energías que nos prepara para mundos más sofisticados.

La observación interna nos pule e invita a soltar dichas creencias y a trabajar la convicción. La activación de la fe, no como doctrina grupal, sino como la prueba exacta de un sentir que despierta tras el cuestionamiento de todo cuanto cruce al pensamiento. Puedo asociar a la fe como el funcionamiento de una granada usada en los ejércitos de combate, se la puede llevar encima continuamente, pero si no se activa es solo un objeto, no conoce su poder expansivo.

Surcando varias vidas limitados a las luchas inferiores del acostumbramiento emocional nos perdemos el sabor de la existencia, comandado por el pensamiento divino que permanentemente nos invita a atrevernos a elegir. Es como el mismo Sabbath de la religión judía, el cual pretende dedicar al menos una séptima parte del tiempo de la semana a la contemplación para la expansión y el alejamiento de la lucha inferior con nosotros mismos.

Cada uno de nosotros posee su propio «monte de los olivos», una porción del pensamiento —energía— que trabaja más allá del tiempo y del espacio conectando cielo y tierra, sitio de revelación, pero post reflexión. Aunque la irradiación superior es permanente y continua, hoy precisa la activación individual para su asimilación. Aun no es tiempo

de activación masiva, la experimentación es prioritaria para consagrarnos. Nunca estuvimos separados de la vibración de la palabra de las alturas, tal es la representación de la filacteria —tefilín—. En algún momento es vencido el poder de gobierno del pensamiento inferior y comienza el éxodo hacia nuevas tierras.

Todas las religiones y disciplinas comparten su verdad cuando se estudian con la perspectiva del amor, desde la cábala —escuela de pensamiento expansivo de los esenios o de los jasídicos— con sus propuestas de renacimiento espiritual hasta los caminos de la ciencia que permiten la integración del principio luz con su sustancia. Es la activación de la corona o chakra superior (kether), es el pentecostés.

Nuestra materia es luz atrapada gravitacionalmente y experimentando una etapa atómica —autocentrada y egoísta— balanceándose con otra etapa radiactiva —grupala y magnética— como evolución hacia un estado de consciencia superior.

Estamos en un hermoso punto de traslación de la consciencia donde la materia nos sabe a poco y la luz que la habita nos sumerge en el abismo inconmensurable de una verdad aun incomprensible por la ciencia. Es la misma teoría de las supercuerdas que juega entre la supuesta apariencia puntual de las partículas subatómicas o su realidad como estados vibracionales, donde los mismos científicos la califican «como tan ambiciosa que puede ser del todo correcta o del todo equivocada».

¿Nos quedamos en una tercera dimensión? o ¿nos expandimos hacia veinticuatro dimensiones, o más aun? ¿nos conformamos con el dicho de la tierra prometida como un lugar puntual? o ¿la elaboramos, no como un lugar, sino como un punto de expansión de la consciencia donde nos invita a vivir en la nueva Jerusalén?

Consagración es investir un cuerpo luminoso tras el desarrollo expansivo de la consciencia, es la comunicación con los mundos superiores o bien llamados hermandad de la luz.

Creemos que la vida es un camino liso y llano donde acumular es un principio y soltar un sufrimiento, mientras que los sabios transmiten que la libertad es un estado mental donde la posesión fue controlada y el apego derribado, construyendo así un pasaje empinado que en liviandad podemos transitar y deleitar.

El mundo emocional o sentimental sostiene un estado de sopor, es el glamur —glamour— o encanto que fascina alterando la percepción de la realidad. A su vez un mundo más expandido, como el mental, también es absorbido, pero por la ilusión —engaño—. Ambos crean una distorsión energética —maya— que nos separa de nuestra fuente de luz. Entre un mundo y otro existe un velo, también energético, que es meritorio desintegrar para el proceso de redención o consagración.

Vivimos mundos paralelos acorde al anclaje de nuestra atención. Los que dirigen a las masas manejan eso a la perfección, pero no pueden con aquellos que se comprometen a sí mismos a crear su propio mundo, donde la intuición vence a la ilusión y la iluminación al glamour. Es un mundo de inspiración que vence a la distorsión etérica. Voluntad y valorización hacia nosotros mismos para emprender el gran viaje de liberación, compromiso y disciplina para obtener lo que se nos está ofreciendo, astucia para tomar el camino que desde siempre nos indica el corazón. Tres pilares para la consagración.

La tibieza sostiene el espejismo, es mezcla de agua y de calor. El ardor del fuego interno es la llama destructora de la distorsión de la verdad.

SE INTERPRETA LA PALABRA

Una frase profunda y sintética posee el poder de reflexión que nos comunica con nuestro nivel intuitivo traspasando ilusiones confusas con las que convivimos acorde al desarrollo de la consciencia. La simplicidad es compañera de la síntesis, un mundo austero en emociones, pero profundo en pensamiento clarificador.

Insistimos en atraer la verdad sin ir en su búsqueda. La comodidad nos paraliza aun en medio de supuestos movimientos. Planos densos donde se tamiza la luz y la materia son vencidos por la intención de superación, la voluntad de instrucción y la alegría de su reconocimiento.

¿Por qué aún gran parte de la población no está con el suficiente grado de intención a renunciar a su infelicidad?

Cuando el afecto predomina, la comodidad marca un camino; cuando la inspiración estimula, el trabajo determina un sendero. El afecto (del vocablo en latín *affectus*) es la influencia en el ánimo (alma), una ilusión sentimental confusa que muchas veces aturde y aleja al individuo del amor verdadero y desinteresado. La inspiración sacude los afectos mediante la seguridad íntima de ser reflejos de una fuente donde la vida emana sin distorsiones.

Somos el árbol y sus emanaciones, las ramas de un tronco divididas, pero unidas a él para un mismo propósito, expansión y desarrollo. Somos las doce ramas de la vida, los doce apóstoles, las doce tribus de Israel, los doce imanes del islam; lo somos en esencia y en precipitación material, como nuestros doce pares de nervios craneales o nuestras doce costillas o la división de la columna dorsal en doce vértebras. La

interpretación, mediante el estudio (aplicación) de la vida, nos borra las casualidades y nos estimula a comprender las causalidades.

Sin búsqueda no hay encuentro, sin estímulo no existe la búsqueda. El encuentro sin estímulo no tiene sabor, es ajeno al reconocimiento: es como estar arriba de una montaña tras el aporte de un helicóptero, habrá perspectiva, pero sin la identificación del terreno.

La autoayuda es la capacitación para el reconocimiento de la ignorancia mediante la intención y la instrucción. La intención es propia del ego (personalidad) y la instrucción es aporte del alma (verdadero ego).

Todo intento, aunque derive en fracaso, permite el aporte suficiente para desencadenar una acción. Toda acción es causa de una reacción. Cada encarnación es un intento de superación material y aunamiento espiritual.

Nuestra materia se puede tocar, como la emoción percibirse. Debemos identificar que toda vibración podrá ser requerida para ser simplemente tanteada, percibida o interpretada. El apego retroalimenta el afecto mientras que la libertad fomenta la interpretación de la vibración divina.

La ayuda es el mecanismo perfecto de la sincronicidad. La influencia, cuando está ausente de sincronicidad, es manipulación derivada de inseguridad o temor. Nuestra misión es la ayuda, la persistencia de esta se transforma en influencia y dependencia.

Se dice que las soluciones están siempre al alcance de la mano, el tema es reconocer que estas están diseñadas tanto para tomar como para soltar. Toda caricia es un regalo para el cuerpo y un mimo para el alma, pero la caricia sostenida y sin pausas puede tanto ulcerar la piel como acostumar al alma.

En el mundo de los negocios hay dos estrategias a seguir para no contraer riesgos, contratar seguros y diversificar. En el mundo espiritual

hay dos modos a incorporar para la expansión continua y permanente, el tomar riesgos es uno, el no pretender estar asegurado es el otro.

Reflexión, instrucción, inspiración, interpretación, identificación y capacitación como acciones modelo para renunciar a la infelicidad. Influencia, costumbre, dependencia y seguridad como pilares de su sostenimiento.

La premisa fue responder, mediante párrafos, la pregunta formulada anteriormente. Aunque su respuesta está encriptada en la palabra intención, la inspiración permitió la reflexión de que la interpretación proviene de la identificación con el pensamiento como un estado de capacitación. No es esto un juego de palabras, la palabra es un juego de sostenida construcción hacia el fortalecimiento interno, es vibración que rompe dependencia, es acción desestructurando costumbres y es reacción a la influencia.

Renunciar a la infelicidad invita a coquetear con la alegría, aquel estado más profundo y sutil que anuncia la plenitud como cualidad de la autorrealización o consciencia liberada.

La palabra pletórica redime y consagra, pues lleva la llave vibracional de la libertad.

UNIDAD

En el libro *Ego e Ignorancia o Alma y Sabiduría* he analizado la respuesta que circula ampliamente cuando nos encontramos ante un amigo y le preguntamos cómo está. Esa respuesta espontánea y sin reflexión de: «en la lucha», repetida por muchos, fue estudiada en ese momento como un mecanismo de reacción sobre la concepción de la vida como un pesar o un conflicto. En el presente ensayo hago notar que esa respuesta es inducida desde una profundidad subconsciente, vinculada a la dualidad que determina la ilusión o espejismo abordado anteriormente. La anhelada desilusión es propia de la consagración, o la liberación de ese estado hipnótico dualista.

Trabajamos hoy desde planos mentales donde el intelecto elabora respuestas acordes a una base de datos asociada solamente a nuestra genética. Asimismo, estamos en la etapa de transición hacia la elaboración de respuestas mucho más amplias que trasciendan vinculaciones genéticas y se asocien a la vida interior, permitiendo la desintegración de ese principio de dualidad e ir demostrando el resultado requerido de unidad.

Por supuesto está en nosotros la voluntad para la liberación del poder iluminador de la mente que trasciende dicha personalidad, su pilar es la humildad. La compasión, la prudencia, la paciencia y la tolerancia se reúnen en la mesa de la humildad hacia el trabajo del reciclado de la personalidad individualista. Fuerzas dominantes controlan al hombre mediante actitudes separatistas, como así también el hombre interno o espiritual controla dichas fuerzas cuando vincula su yo interno con la paz de la unidad existencial.

La lucha es asimilada como una pesadez intolerante a la comprensión de la vida, o como la ausencia de reconocimiento de una batalla interna hacia el cambio de pensamiento, acción y comportamiento que marcan el destino propio de unidad satisfactoria. En base a estas dualidades o posibles opciones nos enfrentamos, por así decirlo, a otra gran pregunta que lamentablemente muchas veces respondemos con un no: ¿el hombre cambia?

Cada uno de nosotros tiene el poder del cambio mediante el pulido de su personalidad como estructura física, emocional y mental. Lo abordado anteriormente es lo que permite ese pulido. La humildad lleva el secreto para la disolución de la distorsión de la realidad (desilusión). Podrá usted decir, estimado lector, que la humildad es una virtud y eso es correcto, pero también podemos afirmar que las virtudes que aún no nos acompañan pueden incorporarse mediante el mismo propósito de la vida: la experimentación.

Toda virtud innata tiene un precio incuestionable, como una virtud adquirida posee un valor incalculable, tanto para aquel que la cultiva como para todos los que están a su alrededor. La experiencia de la vida es la suma de dichas virtudes obtenidas por el poder de los cambios, la humildad es causa de esos cambios y consecuencia para cambios ajenos.

Recordamos aquí la enseñanza de Heráclito que desarrolláramos previamente: «La única constante en el universo es el cambio». Grandes mujeres y hombres en el transcurso de esta humanidad nos han demostrado sus propios cambios y los enlaces de estos hacia cambios globales. Todo virtuoso cambio individual produce la vibración suficiente para extenderse hacia un campo de consciencia similar e incentivarlo a usufructuar los logros obtenidos por su ejecutor. Sostener un simple pensamiento como el de «el hombre no cambia» es crear una distorsión hacia lo que estamos destinados a hacer por elección. No podemos eludir aquello que estamos destinados a ser. El hombre tiende a convertirse en un dios y luego en Dios.

El humano es el cambio, es la oportunidad para un cambio y es el logro de un cambio.

La libertad es un cambio donde se pone a prueba la verdad propia para unirla a la verdad absoluta y el pensamiento es su herramienta, pues la libertad es un estado de la mente que trasciende toda forma.

La consagración es el accionar continuo de esa verdad que otorgó la libertad, es el desarrollo de la dualidad hacia la unidad, es la madurez del principio de individualidad como experiencia hacia la integración con campos más amplios de la existencia.

Consagrados son aquellos que vencieron la forma, adaptaron su sustancia y, aunque entre nosotros, escaparon a la gravedad local tras graduarse en la escuela del amor.

El humano es la consagración de una idea divina tras la manifestación de su propósito.

SECCIÓN SEGUNDA

DEL LIBRO
EGO E IGNORANCIA
O ALMA Y SABIDURÍA

CASUALIDAD Y CAUSALIDAD

Somos efecto de una causa, la «Gran Causa», somos efecto del Amor puro compartido.

Estudiando los efectos comprendemos las causas, interiorizando en nuestro ser nos descentralizamos del efecto logrado y nos ponemos a disposición de la Gran Causa.

Por falta de humildad, pero con libre albedrío, nos interponemos en el efecto y creamos «el efecto rebote» alejándonos del plan establecido...

Un cuerpo pequeño de espíritu determinado, encendido por una inquebrantable fe en su misión, puede alterar el curso de la historia.

Mahatma Gandhi

HOGAR

Nuestros hijos observan, son el futuro del mundo. Qué deducción interna harán al ver a sus padres en pleno consumismo ruidoso, qué interpretación de la vida tendrán al palpar el ejemplo de que al llegar a casa no existe el diálogo.

La energía de la madre es de amor, receptividad, compasión, intuición, brinda y acoge. La mujer de hoy está a la altura de cambiar el mundo, un mundo dominado por energías masculinas que ya no pueden sostener tan obsoleto andamiaje. El planeta de hoy precisa de ella, más allá de sus estudios, ocupaciones o responsabilidades, necesita de esa energía de compasión, perdón y verdadero amor que la caracteriza. Un paso es necesario, no descuidar lo más pequeño: la familia.

El padre de hoy, con ansias de poder y esclavizado de sus sentidos, desea en todo momento tener y poseer cada día más. Sus deseos insatisfechos son transformados en ira, olvida su esencia de fuerza y la disipa en ansiedades en vez de potenciarla y complementarla con ese gran amor de energía femenina que tiene a su lado y aún no entiende.

El núcleo familiar es algo mucho más grande que cuatro, cinco o seis personas viviendo bajo un mismo techo. La familia de hoy y del futuro es aquella en que cada integrante toma el compromiso de autococerse, crecer en sabiduría y dar al resto las claves para que también lo hagan. En libertad, los hijos se educan, crecen y deciden por sí mismos lo que realmente sienten vivir. Comprenden que el desapego es amor, que los libera del compromiso que esclaviza a aquellas familias que no saben soltarlos por miedos infundados a un pasado mal ejecutado por generaciones que no supieron construir en libertad. Con la confusión de

la premisa que primero es la familia se olvida que la misma no tiene límites, que es algo más grande de los que conviven bajo ese techo; es un barrio, una nación, un planeta y en él todos los reinos que lo habitan.

Dicho planteo marca parte del fracaso que construyeron las generaciones anteriores, aunque culpando al mal comportamiento de los jóvenes de hoy, quienes no han tenido la gracia de recibir una educación correcta por quienes no saben aceptar sus errores.

No vale la pena seguir en el pasado, menos aún buscar culpables, es tiempo de reconocer y cambiar para verdaderamente educarnos y educar. Comprendiendo nuestros errores en cuanto al modo de vivir aceptamos el mal ejemplo que transmitimos a nuestros hijos.

El vacío del ser se demuestra en el desear lo externo sin buscar en su interior, nada ni nadie reemplazará la grandeza de la comunión de un corazón ardiente con una mente que brilla queriendo soltar lo que ya no le pertenece.

El hombre teme y seguirá temiendo mientras que no permita que su voluntad quiebre sus rutinas y le demuestren su ignorancia. Justificando esos modos de vida que ya no siente, continúa fomentando acciones que nada le aportan y permanece así temiendo, alejándose cada vez más de la vida, aunque en su pensamiento continúe viviendo.

La familia demuestra la unión de cada integrante consigo mismo y cada ser está capacitado para unir familias mayores, así el planeta llegará a ser uno. Si se siguen evadiendo las bases del diálogo, intimidad, sencillez, humor y el verdadero encuentro de unos pocos, de qué nos sirve mostrarnos al mundo por redes sociales que enmascaran el sufrimiento de quienes hoy se sienten en ese vacío tan grande, buscando ser aceptados y juzgados por muchos.

Volvamos a las verdaderas sonrisas, son tan sinceras que no precisan ser compartidas en fotos, sino transmitidas en consciencia previo paso por el corazón. Queriendo compartir todo, momentos, lugares, situa-

ciones, encuentros, nos olvidamos de sentir algo, tan sólo algo, pero profundo y sincero.

Los medios y sus avances son excelentes, la manera en que se los usa es mediocre y los resultados obtenidos son el espejo de lo que nos sucede en la actualidad. El hombre de hoy desea que todos estén al tanto de lo que hace, mientras que su hijo le pide que lo escuche en lo más íntimo y lo acompañe a compartir tan siquiera una cena en paz.

La irritabilidad se aplaca con la simpleza, se debilita con la humildad y se aniquila con el amor. Y qué es el amor si no quererse lo suficiente como para querer al que este al lado y luego ir por los demás. En la familia está la clave, qué es ella o qué se entiende por ella nos cambia dicho modo de vivir.

El hogar externo no se conoce si no se comprende el interno, el hombre posee todos los elementos para ir descubriendo quién es y en dónde mora.

En la fisiología los médicos encuentran las claves del funcionamiento celular, en la filosofía los sabios descubren las pautas del accionar del cosmos y observan patrones de concordancia entre una célula y un planeta, un sistema corporal y una galaxia, un hombre y Dios.

Al equilibrar fuerzas, energía misma, todo ser va unificando lo que en algún momento la consciencia mayor diversificó con el objetivo de crecimiento y experiencia.

El autoconocimiento nos demuestra el camino a tomar. Cuando la idea de hogar se transforma y manifiesta por dentro, la imagen irreal de lo que se creía se esfuma para absorber internamente la unión del cuerpo al alma y de allí a otras almas. Se disuelve el aislamiento y se comprende que una familia es un cuerpo físico, una ciudad y un planeta; y el cosmos mismo es nuestro hogar.

Un atisbo sentido de lo precedente nos pondrá en reseteo para ampliar nuestras fronteras hasta disolverlas y, desde allí, en hermandad,

nuestro planeta estará a la altura de acompañar a un plan mayor. Es meritorio reflexionar a diario la parábola del hijo pródigo.

La inspiración mayor a la que el hombre puede llegar es soltarse a su interior y descubrir a su real morador. Como reflexionara un día con tanta exactitud Santa Teresa de Ávila: «Padre, líbrame de mí misma», todos, tarde o temprano, emprenderemos la liberación del esclavizante ego para estar a la altura de la dirección del alma. Un compañero suyo, San Juan de la Cruz, adoctrinaba a todos los seres que no podían soltarse del ruido y la confusión diaria sin dejar tiempo para su verdadero encuentro diciéndoles: «Qué mayor acción puede haber que estar en sintonía con el alma».

Cuando la soltura apremia, el vínculo con lo efímero se va desvaneciendo y la Fe fortalece la decisión de ir por planes superiores, teniendo la certeza que los pormenores a los que todo hombre teme serán absorbidos por los mecanismos del cosmos.

Si somos engranajes, por qué preocuparnos por ser lubricados, pues eso corresponde al dueño de la máquina, quien tendrá un claro plan de producción.

En libertad manifiesta siempre es sugerido el brusco viraje; quien precise de brújulas, mapas o exceso de soportes comprobará que aún no ha llegado su tiempo de compromiso.

*Hay tres caminos que llevan a la sabiduría: La imitación, el más sencillo;
la reflexión, el más noble y la experiencia, el más amargo.*

Confucio

Imitar denota la importancia de qué o a quién se imita, y aunque algunos sostienen que imitar es burdo por no tener iniciativa propia, imitar la vida de grandes seres en pensamiento, palabra y acción nos

conduce realmente a la sabiduría. Sabio es también quien posee el poder de observación e imitación de la naturaleza misma.

Por la experiencia se interpreta que, ante la elección del sendero equivocado, es el don de transmitir lo bueno y lo verdadero desde el error aceptado.

En reflexión el ser se engrandece aceleradamente. La sutileza de una mente pensante lo lleva al poder de la introspección, donde el discernimiento marcará la nobleza de la perfección.

Ciertas palabras como sabiduría, experiencia, discernimiento y evolución expresan el trabajo necesario para una llegada, el arribo al hogar.

De nada sirve levantar vuelo si aún se añora lo sucedido. El tiempo y el espacio propio de nuestra dimensión funcionan con un pasado, un presente y un futuro. El gran viaje se emprende cuando se trascienden los límites de tiempo y el espacio ya no denota ningún punto de anclaje.

El pasado anhelado estanca al hombre mediante el poder de la mente gobernante; el futuro desconocido y temido crea, mediante ella, una inercia aún mayor; el presente vivido en profundidad se aparta de lo acontecido y de lo que vendrá, gobierna a la mente concreta con la inteligencia y conecta fuertemente las otras dimensiones a las cuales ella misma está capacitada para penetrar. Así, el cerebro humano desarrolla nuevas interconexiones neuronales. Evoluciona y capta su expresión más poderosa y sutil, la mente superior o abstracta, la cual funciona más allá de tiempo y espacio y conduce al proceso de iniciación mayor o transfiguración. Desde otra perspectiva y en dimensiones más amplias nada se extraña, ninguna ansiedad conmueve, el tiempo curvo todo lo acerca y el espacio habitado nada separa.

Se nos llama a comprometernos y asumir lo que ya está pactado, es hora de fuerza, decisión y voluntad. Quien esté en sintonía ha sido ayudado y se le pide ser guerrero contra el miedo, la única ilusión que aún comanda nuestra Tierra. Tras la quietud y el silencio interno se recibe

en plano vertical, tras el ruido constante y la actividad sin inteligencia se conglomeran las personalidades en forma horizontal.

Bajo un mismo Dios, seres intra y extraterrestres colaboran con la Tierra y sus habitantes para producir la expansión de la consciencia. Sin este paso es sumamente difícil querer llevar a cabo un plan sin el respaldo de un Hogar.

El servicio nos asusta como humanidad y nos desligamos de él para que lo ejecuten otros, evadiendo así responsabilidades que nos pertenecen. Servicio es trascender la individualidad y comprometerse a la integración, unir la voluntad mayor con la propia y perder los miedos para desintegrar el egoísmo.

Mientras el hombre se empecina en querer la inmortalidad física, el Cosmos manifiesta que la inmortalidad es un estado de consciencia individual unida a la Inteligencia Suprema.

Cuando todo principio pensante actúa autónomo sintiéndose Dios, la Fuerza de dicho Padre, tarde o temprano, lo conmueve y le hace conocer el Plan Mayor. Ya sin separación, su Amor lo pone en equilibrio y la Inteligencia lo hace permanecer en él. Así manifiestan Tres en Uno. El gran misterio de la Trinidad se expresa para que esa consciencia actúe como Dios mismo, sin fines propios, y por el gran objetivo de regresar al Hogar.

Aunque se dice que una acción vale más que mil palabras, una sola palabra de fuerza expresada en el momento correcto puede cambiar el curso de una vida. En la vibración eléctrica del pensamiento ya está inserta la palabra. El sonido inaudible del silencio expresa su poder de acción.

La vida existente entre las vidas nos cambia cualquier abordaje. El espacio, lleno de vida, al sentirlo y experimentarlo como tal, comprueba las múltiples dimensiones en que el hombre puede actuar. Tras ello ya nunca más teme morir, comprende que él es un estado de consciencia y

no un mero cuerpo denso. La vida eterna se le presenta ante sus ojos y la comparte con los seres inmortales del cosmos.

*¡Un hombre libre vive recibiendo,
un hombre atado vive justificando sus cadenas!*

El Hogar nos espera, depende de nosotros dar el primer paso en dirección hacia él. Los lentos seguirán excusándose, los ansiosos querrán tomar atajos que alargarán el viaje, los equilibrados disfrutarán el camino y comprenderán el profundo recorrido.

Tan solo un pequeño pero intenso contacto con el alma despierta la voluntad de un giro rotundo hacia las verdaderas condiciones de la vida, sintiendo un atisbo de cielo que la personalidad rechazaba.

La mente temerosa rechaza lo que no puede controlar, el alma confiada se entrega al espíritu. Forma, consciencia y esencia se alinean en dirección a lo que les pertenece.

¡Hogar, hogar, hogar! El cuerpo humano para una célula, la familia para un niño, el cosmos para los que ya emprendieron el viaje.

DEL LIBRO
TRASCENDENCIA

INTRODUCCIÓN

El saber no ocupa lugar, porque se guarda en la esencia y no en la forma. Está más allá del tiempo y del espacio, que también pertenecen a dichas formas.

El conocimiento es relativo, la sabiduría es absoluta, ya que su núcleo es la verdad. La raza del mundo de hoy se encamina hacia ella tras descubrir su eje intermediario en cada uno de sus habitantes. El eje unificador de cuerpo (forma) y vida (esencia), el alma misma, la cualidad, el Cristo, el hijo.

Tras el contacto establecido, ya no hay división ni egoísmo; menos aún, separación o exclusión. La compasión borra el odio, el desapego los deseos, y el amor la ignorancia.

El hombre comprende el plan y penetra en él. No lo asusta el sistema dormido que permanece en sus tierras; su ser está en el éter cósmico y aprendió que fue necesario el dolor para ir en busca de lo que encontró. Allí, en su eterno ahora, trabaja auxiliando las almas de sus hermanos, sin interesarse ya por personalidad alguna.

Al dominar las emociones, la mente inteligente prevalece, enlaza lo que buscó y se aparta del miedo dominante colectivo. «Sabe» ahora que es eterna y «conoce» los mecanismos a utilizar para cumplir con lo que le corresponde.

Ha construido «el gran puente», más allá de la religión que profese o la cultura que lo envolvió hasta ese momento. Forjó su arcoíris, su antakarana, su estado trascendental. El alma (hijo), activa y brillante, atrae a la Mónada y se une ese cielo con la tierra (madre, forma, cuerpos

físicos). Al establecer contacto directo el alma se disuelve y el canal se profundiza.

¡La educación es la puerta de entrada, y la sabiduría es la salida hacia la inmortalidad que nos pertenece!

DISCIPLINA

En un sistema interactuante cada uno de sus componentes debe cumplir una función acorde al requerimiento de un fin común. La sincronización y afinación de las partes produce la optimización de un accionar o meta. El método empleado estará basado en la capacidad de crear, sostener y mejorar.

Para crear deberá haber ideas, luego compromiso y, tras eso, manifestación. Para sostener será necesario el equilibrio que mantendrá lo ya logrado. Para mejorar y expandir es el desequilibrio el actor que encamina hacia esos horizontes.

Lo que tanto asusta al hombre es parte de dicho juego. La muerte se define solo desde el punto de vista físico, ya que quien esté en equilibrio constante no necesita morir porque ya lo ha hecho mentalmente, solo abandonará la forma e ingresará a una nueva etapa en la que tendrá que equilibrarse nuevamente para continuar el camino ascendente.

La clave es cómo equilibrarse en el mundo de las formas para trascenderlo. El método de unión con lo alto (yoga) del hombre de hoy es el uso de la inteligencia para conectar su mente y tender el gran puente hacia el alma.

La inteligencia referida es entendida desde lo básico. Cuando el hombre comienza a vislumbrar que su mundo no es el todo, sino una porción importante de él, el replanteo diario y la duda lo sacan del pensamiento masivo y lo llevan a desarrollar su cuerpo mental. Tras continuidad y profundización, elevándose del mundo emocional y sentimental, y practicando el gran arte de la unión podrá contactar con la mente universal mediante su alma.

La disciplina es necesaria para el camino, aunque se la confunde a menudo con estructura. Un hombre disciplinado es un discípulo y es aquel que permanentemente está abierto a cambios. Al experimentar nuevas etapas sabe que su entorno es una ilusión que lo aparta de su sendero en búsqueda de la luz. La disciplina lo conducirá a su misma Iniciación. Por el contrario, estructurado es aquel que permanece inmóvil aun en medio de un gran movimiento, y este lo paraliza sin darse cuenta, ya que cree moverse.

El desapego o carencia de sed también es parte del ascenso y, lamentablemente, muchas veces confundido con desamor. Desapego es amor absoluto, quienes adoctrinan desde allí dan lecciones sobre la verdad, aprendieron que nada se retiene sino que todo se libera; se esfumaron los resultados y trabajan sin pedirlos ni pedirselos a nadie, no precisan aprobación ni aceptación, no hay críticas y comprometen al que lo hace a estar a la altura de planes mayores.

Somos Luz, Energía, Consciencia. La definición del hombre por seres ascendidos da lugar a una reflexión profunda, a la más grande introspección que nos lleva a vibrar en la dimensión que tenemos que penetrar:

*El hombre es una palabra sostenida reverberando
en el tiempo y el espacio.*

Esto significa que Palabra es verbo, se hace carne, se sostiene por el pensamiento constante de su creador y juega como forma en tiempo y espacio mientras permanece en esencia fuera de ellos. Somos invitados allí a imitar a la fuente, a idear, a emitir la palabra y materializar, saber que realmente existe la vida tras el velo que hay en nuestros ojos. La disciplina es necesaria en dicho proceso ya que lleva a soltar lo superfluo e ir en búsqueda de lo verdadero. Comienza la aventura.

METAMORFOSIS

Por el año 460 a.C. comenzaba el estudio profundo de la naturaleza humana. Las ciencias médicas modernas nacían y, desafortunadamente, poco a poco se subestimarían las terapias sobre el alma, que Hipócrates reconocía desde siempre y jamás abandonó. Él decía:

«(...) sólo a partir de la medicina es posible conocer algo cierto sobre la naturaleza. Aprenderlo será posible cuando se haya abarcado aquella correctamente y en su totalidad, y para esto me parece que aún falta mucho».

Con esto, daba el puntapié inicial de la medicina moderna mientras los sabios de su entorno exponían: «(...) no será posible saber medicina sin saber qué es el hombre».

También rebatía a quienes, en dicha época, trabajaban en la curación mediante supersticiones y magias.

En el siglo XXI, avances exquisitos sobre la biología —o ciencia de la vida— demuestran lo cierto del pensamiento hipocrático, y el avance de la física cuántica da su apoyo a lo que enseñaban los sabios en aquel momento.

Unión, el paso delicado entre materia y espíritu, hoy en lucha, y nuestro planeta como sitio para dirimir la gran batalla que aportará luz.

Toda transformación es llevada a cabo por algún proceso de lucha, tanto en el ser interno como en el planeta.

Luego de las etapas de nacimiento y bautismo, al ser sorteados los roces entre la personalidad y el alma, la transfiguración instantánea bo-

rra la polaridad y unifica. El hombre, al penetrar en dicha fase, disuelve ahora también su cuerpo mental para ser guiado por una mente mayor. Metamorfosis.

VOLUNTAD

En el camino hacia el cielo de la Divina Comedia (canto 17) Dante es adocetrinado por su maestro Virgilio, quien le instruye lo siguiente ante una presencia luminosa:

«Este es un espíritu divino, que se oculta en su propia luz, y que nos indica la vía para ir arriba, sin que se lo roguemos. Hace con nosotros lo que el hombre consigo mismo; pues el que ve una necesidad y aguarda que le supliquen, ya se prepara malignamente a rehusar todo socorro. Ahora nuestros pies deben aprestarse a obedecer tan cortés invitación; apresurémonos, pues, a subir antes que oscurezca, porque después no podríamos hacerlo hasta la nueva aurora».

La parte pura de todo hombre, su esencia (espíritu), le indica siempre a su complemento inferior (naturaleza, materia, personalidad) la vía para ascender sin ruego ni intermediario alguno. Él mismo es guía y guiado, uno invita al otro a subir «antes de que oscurezca». Nunca es tarde, pero hay momentos que no valdría la pena dejarlos pasar, ya que todo en la vida está regido por ciclos y ritmos.

Los ciclos del cosmos nos muestran su grandeza; nuestros ritmos nos aventuran a acompañarlos según capacidad de acción y voluntad. Los pies responderán tarde o temprano a la invitación del alma para ir en busca de lo que merecemos. Cuantas vidas dediquemos a ello dependerá de la Voluntad de cada uno.

En la antigüedad se controló al hombre con el miedo que imponía toda religión sobre la voluntad de un Dios justiciero, iracundo, vengativo y celoso. Cristo cambió rotundamente dichas enseñanzas impartiendo la verdad según el proceso de evolución de esos días. Ese

adoctrinamiento fue para un mundo entero, sin divisiones. Allí fue aclarada la Voluntad del Padre y, por correspondencia, a la de todo hijo Suyo. Se aclararon los conceptos de maldad y pecado, y se aseguró que todo hombre puede ser inferior en naturaleza solo hasta que él mismo permite que la divinidad que le está asignada ingrese y lo eleve.

Nuestro planeta es visto por muchos como un campo de batalla sin respiro; otros viven en él como el más hermoso sitio para alcanzar la Voluntad mayor antedicha. Los unos han perdido toda voluntad de seguir adelante, los otros los inspiran a seguir, pues conocen hacia donde se dirigen.

Durante miles de años, la teología dogmática enseñó al hombre a salvarse en forma individual de acuerdo con las creencias, es decir, «si crees te salvarás». Aquel que ve una necesidad y aguarda que le supliquen no socorre; por el contrario, espera el momento de favorecerse a sí mismo. Ello malinterpretó a la fe misma y confundió el proceso de ascensión con egoísmo, mientras que los nuevos comunicadores de la verdad (Krishna, Zoroastro, Buda, Jesús, Mahoma) demostraron el servicio como medio de elevación. Fueron y son hermanos de la humanidad, y trabajan y esperan hasta que el último de nosotros, los conozcamos o no, dé el paso necesario para la inmortalidad.

«Tengo sed», expresó Cristo en la cruz. La interpretación errónea de que un cuerpo pedía agua para suplir una necesidad fisiológica eclipsó el verdadero significado que clamaba Su más alta voluntad, es decir: sed de servicio y trabajo para la humanidad.

La religión moderna está madurando y aunque le cueste mucho, está perdiendo el egoísmo. Nos enseña a buscar nuestra cruz (la renuncia al yo inferior) para encontrar la vía de escape del hombre natural hacia el superhombre.

La ignorancia está siendo vencida; la voluntad comienza a esbozarse en cantidad, mientras hermanos mayores sonrían, cómplices de dicho

proceso. Voluntades menores ordenándose, a su tiempo y elección, hacia la gran Voluntad.

Es interesante analizar lo que está escrito sobre el pesimismo filosófico de Arthur Schopenhauer. Me cuestiono si puede llamarse pesimista a quien definía el Todo como la Voluntad misma. Su vida tuvo connotaciones fuertes, inclusive se la puede definir como desagradable, hasta ser influenciado por Kant, Fichte y Hegel, entre otros filósofos conocidos por él, que le marcaron un renacimiento espiritual ante la eternidad de las ideas, a diferencia de lo efímero de los objetos.

La voluntad es la esencia de todos los procesos del mundo, según Schopenhauer, y la renuncia y huida de este es el objetivo de los sabios.

Ojalá pudiéramos estar en la vieja Berlín, escuchando a tan grandes pensadores y observar cómo asisten unos a otros a sus conferencias. Nuestra voluntad puede unirse a la de ellos y contemplar sus ideas que viven a través de los años.

CONTINUIDAD

Así como la vida no comienza tras el parto, sino mucho antes, la inmortalidad no empieza tras la muerte. Es un proceso madurativo, donde la oportunidad es ofrecida en el campo de acción tras el olvido de sí mismo y el servicio para la evolución del conjunto.

El hombre teme a la pérdida de continuidad porque aún se siente un individuo aislado. Tras sus iniciaciones, renace en vida, entra en la corriente, absorbe y transmuta; crucifica su ego en la mayor oscuridad y resucita también en vida.

Todo se absorbe, incorpora y madura acorde a objetivos y finalidades. Mientras estos sean cortos y egoístas, la vida parecerá muy breve; al programarlos más allá de una vida, ella misma será eterna.

Si se planificara una vida como un día se perdería el sentido de discontinuidad y si se planificara un día como una vida se ganaría de inmediato la inmortalidad.

MÉDICOS

Si estamos en un tratado sobre trascendencia es meritorio hablar de los médicos, quienes tarde o temprano tendrán que asumir que serán parte de adoctrinar al hombre para realizar el proceso. El médico del futuro será el que combine la ciencia moderna con el abordaje del alma de sus pacientes, como lo hicieron sus colegas de antaño, ya que tratarán a diario materia y espíritu.

Me es grato citar a Nietzsche quien expone en su libro *Humano, demasiado humano*, lo siguiente: «El porvenir del médico. La profesión que puede progresar hoy es la del médico. Sobre todo desde que perdieron su influencia los médicos de almas. La cultura de un médico no consiste sólo en el diagnóstico; necesita elocuencia persuasiva, arrogancia que quite la timidez del enfermo, habilidad diplomática, ingenio de agente de policía; en una palabra, todas las cualidades de las demás profesiones. Es el verdadero bienhechor de la sociedad; puede formar una aristocracia de cuerpo y espíritu, y finalmente, destruir los remordimientos de conciencia. Es un salvador que no necesita ser crucificado».

Escrito en 1878, pero tan actual como muchos aspectos de su filosofía. Aunque algunos de sus pensamientos no los comparto, en esta expresión el autor describe, en forma impecable, el verdadero arte de curar, más que al médico en sí.

Actualmente, el arte de curar es absorbido por el arte de vivir. La Vida incluye la Cura, adoctrina a cada médico a sanar el alma que vibra más allá del tiempo y del espacio. Así, todo médico, para actuar ante algo tan grande como el hombre precisará ser primero un filósofo. Es

así donde se convertirá también en un instrumento para transmitir el camino hacia la inmortalidad.

El médico, persona y personaje. Al no actuar como tal no le creen ni respetan, cuando es humilde lo destrozan, cuando es soberbio lo critican; si explica mucho aburre, si sintetiza desconcierta; al dedicar demasiado tiempo al paciente exaspera a quien lo espera, al atender apurado enoja al atendido; cuando cuida y aconseja no lo escuchan y al no hacerlo lo tratan de superfluo. ¡Debería ser también actor!

Ayuda a quien te ayuda y eleva tu concepto para aquel galeno que bien sabe de tu forma, funcionamiento y armonía. No le rindas homenaje, él solo pide tu conducta, ni lo entretengas demasiado, ya que hará perder la paciencia de aquellos que aguardan su atención. ¡Debería ser también mediador!

Cuando el consultorio lo aburre o el quirófano lo cansa, el pasaje de sala lo alivia junto a su gran hermano el enfermero. La unión potencia a ambos y se sienten uno, emiten la nota perfecta y engloban al enfermo, ya son tres, pero siguen siendo uno.

Una explicación sincera de la dolencia junto a una mirada de niño pone a tono al enfermo aún más débil, y un breve diálogo que refresque el interés por su paciente, más allá de su pesar, le brinda una dosis de confianza.

Curar el cuerpo que enferma, sanar el alma que se frustra, conectar el espíritu que permanece en beatitud.

Médico:

Energías distribuirás al haber compensado las que te pertenecen; sobre emociones asesorarás por haber controlado las tuyas; en pensamiento y mente guiarás habiendo dominado el arte de pensar.

Tratarás cuerpos densos y sutiles, y es así como te interesarás tanto en anatomía como en cosmogonía; la histología combinarás con la física cuántica y, a la hora de medicar, utilizarás lo aprendido en farmacología

y terapéutica asociada a la magia blanca, que no es ni más ni menos que la magia evolucionada en ciencia y aplicada con amor o intervención divina.

Conocerás el pasado de tu paciente, pero no lo embotarás en él, en ello aun insiste la psicología de antaño. Tu ladero, el psicólogo de hoy y del mañana, será aquel que sepa trabajar en tiempo y espacio obteniendo resultados fuera de ellos. Mirar atrás solo para destrabar y hacia adelante para construir.

—¿Qué construyes, oh galeno?

—Construyo un hombre entero.

—Entonces, ¿cuál es tu arte, oh curador?

—El arte de la unión.

—Ahora bien, ¿qué meta tienes?

—La misma que la tuya mi Dios, restablecer tu plan.

Construir un hombre entero es ayudarlo a entender lo que posee y a descubrir lo que le falta, mientras que unirlo es darle a conocer qué es para ensamblarlo y elevarlo. Y el plan en la tierra es espiritualizar al hombre.

Tierra de esenios (terapeutas), desde la antigüedad hasta hoy y por siempre, para el pasaje que está designado.

Mederi, medicina, curar, ciencia dedicada al estudio de la vida. Médico, quien la ejerce, algunos facultativos, otros sin pasar por ella la llevan dentro como verdaderos esenios, ya que se formaron en la facultad del amor.

Al aumentar el conocimiento puede elevarse la soberbia, al adquirir sabiduría esta se aniquila y se transmuta en responsabilidad.

Todo médico deberá conocer la trascendencia del ser, sentirla y enseñarla; como aquel que lloraba por la muerte de su paciente cuando una voz le susurró al oído:

—¿Has sido responsable, oh galeno?

—Sí, lo he sido.

—¿Lo has comprendido y ayudado como si el enfermo hayas sido tú?

—Sí, lo he hecho.

—¿Por qué lloras, entonces?

—Porque no lo he salvado.

—¿Quisieras que ningún paciente tuyo muera en adelante?

—Eso he soñado.

—¡Enseña pues a vivir a partir de hoy! No puedes salvar lo que vive a salvo, ya que sois eternos, pero puedes ayudarles a sobrevivir enseñándoles a buscar donde nunca lo hicieron; luego ellos irán al encuentro de la verdad y experimentarán la muerte como la supervivencia misma. Y ya no habrá dolor, ¿cómo pudiera haberlo cuando contemplen previamente el camino que les aguarda?

MEMORIA

La memoria del hombre es utilizada para su crecimiento, así el cerebro imprime hechos y acontecimientos. También es pilar para el desarrollo mental registrando enseñanzas escritas tras el estudio y la lectura.

Ahora bien, la memoria registrada más allá del cerebro es usada para la evolución del ser interior y perdura luego de su desintegración. Hay momentos en que es preciso conocer toda una vida y no parte de ella, qué hemos sido en otras encarnaciones puede ser memorizado de acuerdo con la importancia de los hechos a suceder.

Se repite profundamente que volver al pasado e interactuar con él es contraproducente de acuerdo con el plan evolutivo, y que solo se acepta su interacción cuando pueda haber un destrabe de algún punto preciso. Es tarea de toda psicología moderna saber manejar el presente para acomodar dichos conflictos y no sumergir al ser en el juego de su memoria. Se aclara este concepto para ratificar que aquellos que interactúan con su pasado tendrán que estar a la altura de la vida, más allá del tiempo y del espacio; de lo contrario, serán víctimas de su memoria. En otras palabras, el borrado de ella entre las sucesivas encarnaciones es un mecanismo de cuidado y perfección; no puede atosigarse al hombre con todo su pasado cuando no puede siquiera resolver su presente.

Quien haya podido dominar el arte de la vida y estar a la altura de la grandeza que se nos ofrece, estará capacitado a pivotear en el tiempo y a jugar en el espacio; habrá dominado tanto los archivos cerebrales como el mismo akasha.

Muchos hechos, palabras y pensamientos son registrados sin tan siquiera poder recordarlos, pero registrados están, hasta el momento que

deban usarse o puedan contribuir para decidir caminos a tomar. Asimismo, existen los recuerdos sin tener presente registro de ellos; cuando el órgano físico (cerebro), mediante el puente memoria, contacta el archivo (mente superior), se produce tan sutil episodio.

Hay mucha información para quien quiera explayarse en este tema. En el libro *El futuro de las ciencias psíquicas* el filósofo y físico Émile Boirac ahondó sobre el término «ya visto» o *déjà vu*, estudiando sobre ello junto al ganador del premio Nobel de Medicina en el año 1913, el fisiólogo Dr. Charles Richet, autor del *Tratado de Metapsíquica*.

Otro fisiólogo que ha dejado una gran impronta, no solo por ganar el Premio Nobel de Medicina en 1947, es el argentino Dr. Bernardo Houssay, quien, desde la fisiología y la endocrinología, nos ha revelado importantes conclusiones a quienes estudiamos las claves vinculantes del hombre materia con el hombre energía. En el torrente de la vida (aparato circulatorio) se entrelazan las secreciones endócrinas de órganos conectados y relacionados con puntos etéricos específicos mediante el sistema nervioso.

*La memoria es la esencia más importante del camino eterno de la vida,
donde hay registros sin recordar y recuerdos sin registros presentes.*

*Que hermoso y apasionante es, querido lector, estudiar al hombre entero
y no a sus partes, vincular ciencia y espíritu, tratar cuerpo y alma.*

¡Memoria!

PAZ

La sociedad en la cual convive el hombre desde hace cientos de años le brinda el aporte necesario para su desenvolvimiento y tranquilidad, pero solo el contacto interno con su propia fuente es la que le proporciona paz.

De acuerdo con la cosmogénesis y su evolución, comprendemos los principios de por qué el estado común del hombre promedio oscila entre la irritabilidad, la falta de confianza en sí mismo y la ansiedad y, en otro extremo, la autoconfianza exagerada que desenlaza en una ansiedad aun mayor: la del poder o lo que el hombre entiende por ello.

Si, en un principio, en la formación de la cadena planetaria de nuestro sistema solar hubo un proceso de diferenciación de voluntades, es lógico su arrastre hacia nuestros tiempos. Tras el respeto del libre albedrío en ese plano, se trasladan a nuestra etapa terrestre modos y maneras de vida que serán historia en tiempos venideros.

El libre albedrío suele ser malinterpretado y expuesto como el máximo galardón que se le ha entregado al hombre para su libertad absoluta e individualidad extrema. Si bien es cierto, muy pocas veces los aspectos prácticos de las religiones enseñan que la paz es el resultado de la entrega del libre albedrío a Aquello que conoce a la perfección hacia donde tenemos que encaminarnos.

El poder de la unión genera resultados óptimos y mágicos a los cuales muy pocos se atreven tan siquiera a probar. La crítica es la base de separación, distanciamiento y falta de aceptación a la diversidad de ser o hacer. Es la causa mayor de ausencia de paz.

La paz toca al hombre cuando este acepta cuál es su misión y se entrega a ella. La misma puede ser tan amplia como el cuidado de un niño o la dirección de una fraternidad. La grandeza se mide en la calidad aportada al trabajo diario, jamás en el tamaño de una organización o institución.

La paz embebe al hombre cuando acepta a otros hombres tal cual son. Es el hombre que subordina su ser hacia el de sus hermanos.

El trabajo interno es crucial para el desenvolvimiento en un mundo infante, y el primer requisito es retirar la atención de lo que todos conocemos como oscuridad. La crítica, comentada anteriormente, es la mayor fuerza que ella posee, como lo es el rencor, el odio, las ansias de venganza, el egoísmo, la envidia y la quietud extrema y constante auspiciada por una justificación acéfala.

La queja constante desenlaza en la ausencia de paz. El corazón alegre y la mente en paz expande el campo vibracional de aquel que pudo conquistarse y emite la onda necesaria para atraer a quienes están en dicho proceso de reacondicionamiento y pedido subconsciente.

Cuando la magia toca verdaderamente al ser, su fisiología se reorganiza y entra en patrones desconocidos por cualquier estudio de vanguardia; no con esto garantiza ausencia de enfermedades o dolencias, ya que los cambios profundos son brindados para lo que perdura.

La paz de unos pocos excita a muchos, aunque la paz de muchos tranquilizará y llevará paz a un planeta entero en un período posterior. Es el eje del cambio evolutivo, el camino de lo eterno vinculándose con la esencia.

Un hombre tranquilo en un instante puede alterarse; un hombre en paz dominó dichos instantes al ser partícipe de la eternidad. Es aquí donde la tranquilidad se mide con el tiempo y la paz con el amor.

Es conocido que un acto de soltura, como un grito o un insulto, nos descargan. Lo que nunca enseñan es que esa descarga nos volverá por

algún punto y potenciará dicho estado. La verdadera descarga se logra con el escudo de la paz; es ella la que neutraliza lo que pudiera llevar a ese enojo o agresividad. El primer mecanismo genera un efecto rebote; el segundo, una desintegración instantánea de cualquier atisbo de enojo.

No puede una nación estar en paz si sus integrantes no la conocen. No puede el hombre alcanzar la paz si aún no la ha sentido. Luego de conocerla, ella querrá seguirlo mientras este se dirige hacia la bienaventuranza.

¿Cómo pretender estar en paz si aún negamos la existencia de quienes la logran o la han logrado? Un juego simple y efectivo es abstraerse sin ser abstraído.

La paz conoce muy bien a la guerra, pues toda verdad es reconocida profundamente por sus opuestos.

EL BIEN Y EL MAL

—¿Por qué se insiste en la sabiduría del pasado?

—Porque provenía del futuro.

—¿Cómo es eso?

—El tiempo, como sucesión de estados de consciencia, vincula e integra. Consciencias desarrolladas expanden el círculo.

—¿Y lo subdesarrollado?

—Es lo que llamamos el mal y no es otra cosa que nuestra porción inferior. El bien es su contracara, el superhombre, el que creció desde ese mal necesario para experimentación y elevación con sabiduría.

»La nueva raza lleva la verdad dentro de sus genes y la transmite acorde al momento; aún se oculta lo que puede asustar, aunque sea bello y expansivo.

—¿Y qué puede asustar al hombre?

—Tan solo el hecho de enterarse de que todo lo que creía no es. El desaprendizaje de lo erróneo acumulado en siglos es la primera meta para alcanzar.

»No es cierto que a los niños se les oculta información; lo real es que no pueden informar quienes no saben. Niños de la nueva raza presentan una modificación genética previa a un cambio total de esta. Ellos poseen enlaces incorporados que los capacitan para soportar la falta de conocimiento de muchos pilares en sus padres y abuelos. Conviven y asisten a la escuela, pero se educan internamente por puentes sutiles.

»Los adultos niños (iniciados-renacidos) tejieron esos puentes y conocen, aunque sea un atisbo, de la magnanimidad de lo que representa

el hombre, la humanidad y su Universo. Dicho atisbo fue suficiente para el reinicio y puesta a punto de una mente capacitada para la omnisciencia, pero utilizada solamente para una pobre erudición.

»La negación aparta la apertura, cierra los contactos, aleja al hombre interior.

—¿Por qué gran parte de la humanidad terrestre continúa negando lo que le pertenece?

—Por comodidad, fanatismo, superstición y rutina. Persistimos como mediocres del futuro. Venciendo el miedo despegan los cuerpos sutiles, aniquilando el rencor toma vuelo el alma; caso contrario, se arrastra el hombre vanidoso disfrazado de cordero.

»Si en tu mundo no hay oscuridad, no caigas en el juego de los que insisten con ella. En el mundo de los niños, el sol resplandece mientras la luna se oculta. Si te tratan de negador de las sombras, entiende que te están sutilizando.

»Al mal no se lo enfrenta, se lo ignora para que pierda poder. Su poder es el tuyo cuando te concentras en él. Toda película o novela sin villano no conoce final glorioso, y dicho malhechor juega un papel distinto detrás del telón. Es de sabios poder ver detrás del más pesado y oscuro telón.

El que bien y rectamente ponderare sus obras, no tendrá que juzgar gravemente las ajenas. Nunca serás recogido y devoto si no callares las cosas ajenas, y especialmente mirares a ti mismo.

Tomás de Kempis

DEL LIBRO
MEDICINA, FILOSOFÍA
Y ESOTERISMO

GRUPOS

La enfermedad enquistada de los desconciertos materiales incentiva la búsqueda del alma, asiento de toda vía de sanación al estar en contacto permanente con el sanador cósmico. En el camino de sus sucesivas vidas el estudiante reconoce, en algún punto de ellas, que el poder de sanar está en él comprendiendo la tarea que tiene por delante. Debe buscarse a sí mismo para encontrar el Amor que buscaba en sus semejantes, el desconcierto material lo lleva a profundizar en la armonía espiritual. Su médico le ha curado el cuerpo como el psicólogo lo ha invitado a pensar y clarificar su mente, resta ahora aquel que lo una a su propio corazón.

Hoy resurgen de las entrañas de la misma tierra aquellos esenios gloriosos que dedicaban sus vidas a semejante tarea. Ha transcurrido el tiempo de maduración suficiente para volver a esa etapa que progresará aprendiendo de la experiencia que derivó en estructuras egoístas apartadas del camino de la humanidad sencilla y sincera.

Sin separaciones, el terapeuta cósmico trabaja hoy unido al nuevo grupo de servidores más allá de sus estudios y lugar de acción, reconoce internamente la guía del camino apartándose del discurso separatista de un sistema que está a punto de desvanecerse. En el mismo corazón de la ciencia, el arte, la política y la religión, encuentra sus bases para producir la alquimia que liberará a los corderos de los ciegos gobernantes.

Quien se sienta identificado internamente con un nuevo amanecer mundial se comprometerá en silencio a trabajar por ese cambio. Comprenderá que él mismo será el cambio, puliendo cada parte de su sombra y descubriendo cada rayo de su luz. El trabajo presente no se

adoctrina tras las variantes que deben llevar a cabo los demás, sino a las propias reconocidas en pureza.

Los grupos de vanguardia trabajan más allá de un lugar físico, conocen que los egos y los deseos personales pueden interferir profundamente en los objetivos que buscan.

Desde el lugar en que cada uno se encuentre es óptimo, correcto y suficiente ir por una nueva manera de vivir y mostrarla en ejemplo antes que con palabras. Ya habrá tiempo de recuperar ese gran don del hombre, hoy cuestionado por las inseguridades y temores internos. Son pedidos los modelos de contenidos y no de apariencias, que incentiven a todo ser a su propio modelaje.

La invitación a ser parte del esenio del presente y del futuro recorre un planeta buscando a hermanos de todas las religiones, colores e idiomas. El punto de reunión está en su alma, su propio maestro, donde se contacta con aquellos otros que escuchan la Cátedra de Dios.

La unidad que se anhela nos lleva al compromiso de la búsqueda de la ininterrumpida perfección, día a día y momento a momento, el propio pulir nos eleva a despertar un poco más.

En un mundo que ya no confronta, lo avasallante se disuelve solo, y no pudiendo dirigir más pasará a ser dirigido. Cuando el déspota remanente observe que el miedo fue trascendido irá a vencer sus propios miedos. Se sumará a los cambios, reconociendo a una multitud libre y obediente a sí misma.

Los grupos son reuniones de almas más que acúmulos de personalidades, los maestros internos superan las conveniencias materiales, todo suma y multiplica, nada resta y divide. El Uno envuelve y desintegra lo inferior para mostrar el camino, cada integrante es un sendero que invita a reconocer el viaje hacia el Hogar.

Imagina un mundo sin confrontación donde la energía se obtenga de adentro y de arriba y no de un semejante. Imagina un planeta armó-

nico donde cada uno tome lo que necesita solo en el presente. Imagina una raza con una única religión basada en el ejemplo de sus fundadores y no en el de sus seguidores. Imagina un sistema gobernante unido a principios existenciales y no individuales. Imagina a una población consciente de su reproducción. Imagina que imaginamos todos como único objetivo elevar la consciencia colectiva. Imagina que no temes, que eres libre y que logras lo que tu puro pensamiento te adoctrina. Imagina que ese pensamiento está unido a un pensamiento mayor inteligente.

Medita lo que imaginas, querido lector, porque la imaginación es el precursor de la manifestación y el hombre posee ese don. Comienza a trabajar hoy mismo en la imaginación de aquel mundo que a todos nos pertenece o seremos sorprendidos de la noche a la mañana por la materialización de ese bello planeta que no nos animamos a imaginar. Seamos partícipes, pues muchos ya lo están haciendo.

Cocreadores, los unos y los otros, unidos por un objetivo: el Amor. En alegría y en grupo.

CURAR

Recordemos a aquel médico suizo del siglo XVI, Paracelso, quien estudió en Basilea (Suiza), Viena (Austria) y Ferrara (Italia), y que en la práctica como cirujano militar derribó los prejuicios que tenían los médicos por la cirugía. «Todo médico debe poseer los pilares que engrandecen la medicina como arte» —decía— «ellos son la biología, la astronomía, la química y el amor». Estudioso alquimista que dio un giro a la medicina al enfocarla, por un lado, en un aspecto más científico y, por el otro, ante la concepción astrológica. Siempre relacionó al hombre como un microcosmos dentro del macrocosmos.

Revivamos también a Galeno de Pérgamo (Turquía), médico cirujano del siglo II y escritor de innumerables tratados. Pasó por las escuelas de medicina de Esmirna (Turquía), Corinto (Grecia) y Alejandría (Egipto), desarrollando luego una trayectoria sostenida en Roma (Italia) curando gladiadores, hasta ser llamado por el mismo emperador Marco Aurelio para ofrecerle ser su médico personal. Su formación previa como discípulo del dios Asclepio en el Asclepion de Pérgamo marcaría su accionar posterior sobre el principio del alma y sus variantes como vitalidad absoluta del ser.

Es en ellos, como lo fue en Hipócrates, y en otros grandes pensadores como Sócrates, maestro de Platón, y este, maestro de Aristóteles, que se produce una profunda integración en sus enseñanzas sobre ciencia, arte y espíritu. Sus filosofías englobaban la belleza y la verdad, y lo siguen haciendo.

Ya en el código de Hammurabi (rey de Babilonia, 1750 a.C.) figuraban conceptos referidos a la praxis médica, y hay registros antropo-

mórficos que aclaran que los comienzos de la medicina son paralelos a los primeros días del hombre físico en la tierra.

La precedente introducción invita a reflexionar sobre las bases de la medicina unidas al aspecto filosófico, y en un escalón más alto al mismo arte, por ser considerado el hombre una expresión artística de Aquel que expone uno de Sus tantos aspectos.

Los grandes médicos filósofos, antes de estudiar a las enfermedades, estudiaban a los enfermos, de allí salían sus conclusiones referentes a que todas las patologías son desencadenadas a través de su pasado, su genética y su naturaleza. El abordaje de estos tres aspectos nos permite conocer al ser como una transición por el tiempo y el espacio, desde su materialización hasta su liberación.

El profundo estudio y comprensión de lo que es el hombre lleva a este al estudio de Dios y su interpretación. Muchos médicos de antaño, tras su filosofía, penetraron la gran mente al no cesar en la búsqueda de sus corazones.

En la relación de la naturaleza con el espíritu el *Bhagavad Guita* nos dice: «Te expondré sin omisión alguna tanto la sabiduría teórica como esa sabiduría que solo puede captarse mediante la percepción intuitiva; una vez que logres dicho conocimiento, no habrá nada en este mundo que ignores». Mediante la búsqueda profunda y sostenida de la sabiduría, vía de escape hacia la eternidad, se le revela al hombre lo que le corresponde saber de su mundo, y al penetrar su esencia según su esfuerzo, la revelación posterior lo aleja de lo que fue para penetrar en lo que es.

Cuando la ilusión se disipa aparece la realidad construyendo el verdadero vivir, tras fuerte sentir. La Fuerza Creadora afloja el efecto ilusorio y muestra la causa verdadera.

Entender al hombre es comprender su origen, sentir tal origen permite descubrir las causas de la ilusión, eje de la separación para un posterior encuentro tras la experimentación. Desde lo más negro se comprende el inmaculado blanco.

Esos tantos médicos filósofos y artistas del curar que nos precedieron tenían la exquisita percepción, tras un profundo ejercicio de la medicina envolvente y global, del sentido de las enfermedades.

Expondré ahora la definición de las enfermedades, pero tras la expresión del arte: «Las enfermedades son las manifestaciones materiales que tiene el alma para dar a conocer a su expresión que esta no está eligiendo los matices correctos para estar a tono con la gran pintura del Creador, la verdadera Vida».

Es así como habla, comunica, permite emitir el mensaje de que algo sucede desde su amplia percepción.

Conociendo el antes y el después invita a su ego encarnado a variar los colores, usando distintos pinceles acordes a la vibración de cada uno de ellos o a cambiar la tela en la que está pintando.

Tras esto, una nueva obra puede surgir o un boceto quedar como tal ante la eternidad. Sin color, pero con la suficiente exposición para ser el modelo del mañana cuando el mismo pintor, ya más experimentado, retome sus pinturas.

El pintor, al no comprender su propia obra, tomando la gran paleta comienza a dar cambios a su tela, pero cuando persiste confundido y alejado de lo que realmente precisa pintar, reconoce que por más que utilice nuevos y variados tonos persistirá tapando el blanco de su base. Aquí decidirá comenzar un nuevo cuadro.

Este sentido metafórico del principio de la vida y sus continuas manifestaciones, como experiencia de encarnaciones sucesivas, aportan brillo para comprender el origen, el proceso y la cura de enfermedades; o su expresión final hacia el camino de un verdadero descanso antes de una nueva manifestación: la muerte.

Curar es elevar la materia hacia la esencia tras el paso de la consciencia.

Curar es desencadenar el proceso vibratorio que disolverá las causas de lo inarmónico controlando sus efectos.

Curar es vincular nuestro principio inteligente con la Inteligencia Suprema.

Curar es ensamblar un pequeño organismo sujeto a leyes terrestres a un gran conjunto funcionante bajo leyes cósmicas.

Curar es amarse y amar.

Curar es aprovechar cada oportunidad de la vida.

Curar es apartarse de lo malo, intrascendente y fugaz.

Curar es construir belleza, bondad y verdad.

Curar es autoolvido.

Curar es vivir en paz.

Curar es aliviar la materia, liberar el alma y unir el espíritu.

GRAN TRIÁNGULO

La unión que debe existir entre ciencia y espiritualidad es expresada abiertamente por Arnold Toynbee, historiador nacido en Londres en 1889 y fallecido en el año 1975, especializado en filosofía de la historia. Sus reuniones con el filósofo budista nacido en Japón, Ikeda Daisaku, demuestran la preocupación de ambos sobre el avance de las armas nucleares. Toynbee expresaba el origen de la era nuclear en Occidente como descubrimiento de la ciencia y ponía énfasis en que debería tener un final oriental o filosofía espiritual para evitar la autodestrucción humana.

El mismo Ray Bradbury, escritor estadounidense (1920-2012), expresa las ideas de Toynbee en *Toynbee Convector*. Aquel que haya leído *Crónicas Marcianas* de Bradbury notará lo que se desea expresar en el presente capítulo, la desolación creada por el hombre que avanza en la ciencia apartada de su pureza espiritual: «Sí. En Marte aprendieron a combinar ciencia y religión para que funcionaran juntas, y se enriquecieran así mutuamente, sin contradecirse. Renunciaron a empeñarse en destruirlo todo, humillararlo todo. Combinaron religión, arte y ciencia, pues en verdad la ciencia no es más que la investigación de un milagro inexplicable, y el arte, la interpretación de ese milagro. No permitieron que la ciencia aplastara la belleza. Se trata simplemente de una cuestión de grados. Un hombre de la Tierra piensa: “En ese cuadro no hay realmente color. Un físico puede probar que el color es solo una forma de la materia, un reflejo de la luz, no la realidad misma”. Un marciano, mucho más inteligente, diría: “Este cuadro es hermoso. Nació de la

mano y la mente de un hombre inspirado. El tema y los colores vienen de la vida. Es una cosa buena».

Somos el gran triángulo ciencia, arte y espíritu. Cuando por uno u otro motivo: egoísmo, confrontación o ignorancia misma nos arraigamos solo a un lado de ese triángulo, nuestra esencia se separa y quebranta la armonía perfecta que vincula nuestros tres pilares. Los errores son buenos para el crecimiento, pero errar repetidamente tras haber aprendido una lección es netamente retrógrado. Decía el profesor Lidenbrock a su sobrino Axel: «La ciencia, muchacho, está formada de errores, pero de errores que conviene cometer, porque conducen poco a poco a la verdad. Errando deponitur error».

Este gran profesor, explorador y científico por excelencia, extraído de la famosa novela ya citada de Julio Verne, *Viaje al centro de la Tierra*, publicada en 1864, es un representante fiel de la ciencia que marca el contraste con su sobrino, quien no se aparta de su corazón tras la gran peripecia que soportan en semejante viaje. Aquí se da a conocer el sacrificio silencioso de los hombres capacitados y destinados a dar a luz lo que producirá avances para la población general. Más allá de sus comprobaciones, que contradecían a lo que ya estaba escrito por sus colegas, dicho profesor «buscó hasta encontrar» lo que internamente sentía. En esta obra siento ese gran triángulo de «ciencia», representado por Lidenbrock; «arte», llevado a cabo por Hans, el guía acompañante y conocedor de las tierras de superficie de Islandia, cuyas habilidades externas les permitió a los tres sobrevivir a las peligrosas aventuras en el centro del globo terrestre; y «espíritu», el corazón de Axel que, aun sobrellevando semejante expedición, permanecía enamorado de su encantadora novia Grauben.

Julio Verne, escritor, dramaturgo, poeta, contactado en subconsciencia o supraconsciencia, transmisor de un futuro que, poco a poco, se revela hasta los ojos de los más incrédulos.

Cuando el hombre expresa lo que su corazón siente jamás se equivoca, allí está el núcleo conector del ser que invoca su cualidad, es la consciencia que ensambla mundos, es la sabiduría manifestada basada en el amor.

Somos un triángulo científico, artístico y espiritual, somos un mega triángulo de poder, amor e inteligencia. La combinación crea la perfecta unión que eleva la categoría de hombre hacia la de superhombre, la perfección materia y espíritu.

La expresión y síntesis de Dios a través de su palabra es ese triángulo perfecto llamado hombre.

MISTICISMO

De mística, cerrado, misterioso, encriptado, en muchos sitios definido como una experiencia muy difícil de alcanzar en que el hombre hace contacto con su alma.

El místico sabe que lo que se rotula como difícil crea un pensamiento que lo aparta de la meta. No hay imposibles, solo misterios, los cuales descubre aquel que incursiona nuevos caminos alejados de lo externo. Desde adentro se expande hacia la periferia, lo efímero de lo externo aleja al místico de la personalidad y lo pone al frente de su alma.

Todos los hombres poseen actividad interior, desde muy leve hasta la profundidad de disolución de su ego para la unión con la verdad, su esencia.

El místico precisa anonimato, conoce las fuerzas disruptivas de las emociones externas, también sabe que la verdad encontrada por su esfuerzo es transmitida por vías diferentes a las que las mayorías conocen y ven. Nada se guarda, en equilibrio comparte todo, como a él le comparten día a día mientras perfecciona su arte existencial.

La carencia de sed —desapego— lo libera hasta tal punto que agradece cada situación vivida, lo torna humilde. En liviandad se prepara para recorrer mundos distantes donde precisará formarse acorde a nuevos patrones o arquetipos. Quien saltó ciertas vallas rompió moldes que hasta ese momento lo contenían. Nuevas matrices sutiles lo guían, ya está ausente de estructuras.

Cuando el alma deja de ser un misterio aparecen misterios mayores, la grandeza del Yo disminuye ante nuevos portales. La eternidad forja

la vida y esta se expande. La consciencia demuestra al místico que su cerebro está capacitado y diseñado para interactuar en planos materiales y espirituales.

Lo que no se usa, naturalmente se atrofia o espiritualmente se descarta. Muchos misterios son descubiertos por la ciencia, allí se amalgama el mundo espiritual con el científico. Inteligencia divina.

La nueva religión que está en curso saldrá a la luz cuando se agoten las mentiras, pero para que desaparezcan es necesario buscar las verdades individuales. «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» decía Jesús, el Cristo. El que se vio por dentro al encontrar su alma conoce el significado de la religión en progreso, ausente de estructuras, dogmas y confusión, «religa» con el absoluto de donde proviene. Cuando el hombre sea capaz de equilibrarse a sí mismo, no necesitará las verdades tergiversadas de otros hombres, que en su debido momento sirvieron, pero hoy no se pueden sostener. El misticismo es el equilibrio entre las formas y la Vida, es éxtasis, gozo, paz. Solo hay uno y depende de ese Uno.

La medicina del futuro será llamada «manásica» —discernimiento espiritual—, el sanar acorde al contacto del médico con su mente superior, transmitiendo la cura a su paciente mediante el principio búdico o visión divina.

Donde la medicina, la filosofía y el esoterismo se unen, aparece el mecanismo de la cura. Lo que está oculto a la ciencia o a los sentidos, el hombre, poniendo luz, los engloba. Está en el éter, aquí y allá.

Los secretos del ayer son las confirmaciones del presente. Hay un secreto guardado en cada corazón humano que espera ser descubierto para escribir una nueva hoja del libro que todos deberemos leer. Cuando no haya errores de ortografía no habrá errores de comprensión, seremos los filólogos del mañana.

Desde el misticismo se aclara siempre que cuando el alumno está preparado aparece el maestro, cada situación que se presenta en la es-

cuela de la vida es nuestro maestro. Al principio cada problema nos enlentece, con el ralenti del ejercicio espiritual nos vamos transformando en atletas saltadores de bayas, nuestras piernas se alargan y, al aparecer obstáculos cada vez más altos, comprendemos que nos ayudan a separarnos del suelo. Aunque nos den la teoría del salto precisamos la práctica del brinco, las bayas deben ser propias, de otro modo seremos narradores de saltos ajenos y no partícipes de nuestras técnicas.

El vacío interno permite descubrir la amplitud. ¿Cómo puede llenarse lo que está completo de superficialidades, emociones y distracciones?

El despojo del nuevo místico lo llevó a comprender que no tuvo sentido poseer el mundo entero mientras su alma sufría esclavitud. Luego, al liberarla, conoce otros mundos en los cuales desea experimentar, entendiendo que lo único que deberá sostener es su propio vuelo.

SOCIEDADES

Un ejercicio interesante para ir descubriendo cualidades más que formas es entablar diálogo con las personas, reconociendo que son un alma con cuerpo y no un cuerpo con alma. Al estar frente a alguien y reconocer que puede ser menor o mayor que uno, más allá de su edad, nos desata la chispa necesaria para ir creando un vínculo energético acorde a su estado de consciencia actual.

¿Qué opinión darías si descubres que tu hijo o hija es un alma más vieja que la tuya?, o ¿si la de tu madre o padre es mucho más joven? Al hacer este tipo de preguntas aparece el asombro, luego la duda, sigue el silencio. Toda pregunta que desencadena esta tríada nos hace pensar y salir de la razón, nos vuelve filósofos por el tiempo que queremos.

Asombro, duda, silencio, escape de la razón por no encontrar nada almacenado en nuestra memoria actual. Reseteo y respuesta interna por el solo hecho de no negarlo y aceptarlo como posibilidad. Sinapsis interneuronales expandiéndose al instante por una pregunta.

Y qué sucede si un determinado día cuestionamos cada cosa que hemos incorporado como verdadera. Registros eléctricos cerebrales con la fuerza suficiente de contactar el quinto principio, la mente.

Vamos más lejos aún, sacamos el foco a todo lo oscuro y complicado y lo ponemos en lo sencillo y luminoso. Hemos dejado actuar a nuestra alma. El sexto sentido aparece: intuición.

Situémonos en hacer eso como forma de vida, sin estar alejados de nuestro mundo físico, penetramos el mundo espiritual. Ya son siete los sentidos, el entendimiento predomina.

Volvamos al principio, hagamos preguntas existenciales a ese hijo, hermano o amigo menor que, hasta ese momento, creíamos que no podía contestarnos por el simple hecho de ser más joven que nosotros. O expresémosle a nuestros padres lo que realmente sabemos acerca de la vida. Estaremos allí interactuando entre almas. Aunque el tiempo, en dimensiones mayores, no se mide acorde a nuestros parámetros, sabremos quién precede a quién en la gran ilusión. Este ejercicio va mucho más allá de la curiosidad, desencadena los mecanismos necesarios para comprender, mediante la práctica, los significados de la compasión o la enseñanza.

Toda información, transmitida en palabra vibrante por comprobación del núcleo interno, llega no solo a oídos sino al corazón del receptor y produce la vibración necesaria para elevar el estado de consciencia de una población entera.

Queremos cambiar y permanecemos haciendo siempre lo mismo, queremos sentir y vivimos solo para el cuerpo físico, queremos volar y agregamos día a día más peso a nuestras emociones. Destruir las arcaicas maneras de vivir es el desafío que tenemos como humanidad, descubriendo no ser víctimas de un plan sino componentes primordiales de la Consciencia Cósmica.

El hombre, sin comprarle ni venderle nada a Dios, es su socio. Como en toda sociedad entre dos o más personas, uno potencia a otro, tras distintas funciones, pero con un mismo sentido. Cuando alguna parte de esa unión, creada siempre para algún propósito, cree ser víctima del otro, se aleja poco a poco del fin que un día decidieron afrontar. Un socio abstraído de su sociedad es un confuso agente que aún precisa que lo consuelen o lo vanaglorien. ¿Queremos ser estos, que continúan buscando su socio perfecto, o iremos día a día transformándonos nosotros mismos en el ladero ideal y libre que ya encontró y ahora crece?

Se repite que hoy se piden reuniones de almas más que acúmulos de personalidades para expandir el potencial interno de cada ser y transfe-

rirlo. Los nuevos grupos son estados de consciencia contruidos acorde a un objetivo claro y preciso. Apartados de opiniones, se unifican bajo el manto de sus corazones, trascienden los ruidos, pero aman el sonido. El espacio no separa, el tiempo no divide, allí están, resonando en el éter más que sonando en el aire.

Como todo pueblo diminuto que vive acorde al comportamiento de los demás, inundado por prejuicios e inmovilizado por el afanoso arte de juzgar, se agrandan los concretos de las propias cadenas que nos apartan de la libertad individual al dirigir la vista a las superfluas sociedades más que al interno socio que posee sabiduría, paz y amistad.

La primera sociedad para entablar es con uno mismo, entendiendo nuestra personalidad la podremos controlar. El ego dominado permite tener un socio mayor, el alma. De otro modo, aquellos socios menores, con afán de figurar más que trabajar, querrán comandar lo que aún no conocen, pero anhelan. El alma en control es la que permite al hombre mostrarle al Socio Mayor. Es el vínculo y está al tanto del capital llamado Amor.

Hay varios tipos de sociedades. Algunos prefieren las de responsabilidad limitada, otros optan por las sociedades de hecho. Hoy, los que trascendieron ese ego, aconsejan optar por las sociedades anónimas, ya que importan los resultados más que los socios.

*Vivir en sociedad es precioso, pero en forma individual.
El desapego permite el amor y el amor el desapego.
Ciencia, arte y espíritu es una sociedad necesaria.*

DEL LIBRO
ANSIEDAD ECONÓMICA
Y FINANCIERA

INTRODUCCIÓN

Una sola variable permite mantener la confrontación en el mundo: el egoísmo. Este es necesario como la nota exacta en el camino evolutivo del hombre para el descubrimiento de su música: el amor.

Contenidos los deseos se esfuma la ansiedad; el miedo se evapora tras el control emocional. Distantes de ser reprimidos, se educan para ser trascendidos. Disfrutando humanamente el sabor de las pequeñas cosas de la vida terrenal aparece el deleite de la grandeza existencial.

El aspecto socioeconómico actual está marcando una tendencia regresiva hacia la indiferencia del corazón, denominada deshumanización. Por otro lado, cada hombre que se inicia es una estrella que se enciende en el firmamento, para que las noches vayan perdiendo oscuridad.

ECONOMÍA COMO SUSTENTO

Los pobres del mañana serán aquellos que, sin saber hacer uso correcto de la tecnología y desaprovechando el tiempo que esta nos regala, desperdiciarán la vida en banalidades, tratando de parecer y demostrar, olvidando el ser y la autenticidad, copiando modelos y alejándose de la matriz individual, única, perfecta e irrepetible que cada individuo posee.

El egoísmo nos induce a querer conocer el precio de todo y el valor de nada.

La vida es bella cuando sabemos entenderla.

Esta última frase expresa belleza, sabiduría y entendimiento en relación con la vida, y nos pone el factor tiempo mediante el «cuando» como nexos. Nos permite pensar en un desabrido antes y un victorioso después, tras el despertar de la consciencia adormecida.

Con conocimientos, por más grandes que estos sean, no basta para la comprensión de la vida, es menester de la sabiduría, como puente hacia el entendimiento, lo que permite al hombre sentir la belleza de la existencia. En este proceso, la raza humana terrestre evoluciona desde las emociones hacia el pensamiento superior.

El analfabetismo del siglo XXI es permanecer cerrados a lo que creemos que somos. Las ideas que tenemos sobre nosotros mismos no nos permiten ver más allá de las fronteras que creamos. La ciencia avanza a pasos agigantados, pero quien la vincula solo a la forma la excluye

de su verdad. De allí surge el ataque de los supuestos espirituales a los hombres de ciencia.

Las universidades crean el desarrollo mental para unir voluntad, razón y resultados. El corazón genera respuestas más allá del intelecto: trascendió el tiempo y no teme. Su poder neutral ensambla la forma y la esencia. Es la ciencia de la vida.

Los humanos terrestres tendrán sabiduría en común, aliada a la verdad y experimentada en unos y otros, disolviendo la separación por ideas. Hoy, los hombres confrontan porque no han llegado al punto evolutivo que les permite reconocer y disolver sus simpatías o antipatías personales. De este modo, destruyen su planeta y se alejan de dicha sabiduría, pues, al fin y al cabo, esta se forja con las relaciones.

Cuando se comprende que los paradigmas políticos, religiosos, científicos o económicos no son los que le aportan al hombre su expansión, nace el autodidacta que se atreve a descubrir la magia interna que desarrolla el poder de crear su propia y nueva realidad.

La actividad económica es humana; la economía es una ciencia social que permite el sustento de la vida.

EXPANSIÓN

La palabra «civilización» expresa la relación de una sociedad mediante su forma de vida, organización y sustento. «Cultura» se define como ideologías, costumbres y creencias, términos tomados muchas veces como sinónimos, pero muy distantes entre sí. «Naturaleza» nos remite a lo ajeno al hombre (él no lo ha creado), mientras que «cultura» se refiere a lo que depende de él (lo ha creado).

Ante estos términos que usamos a diario, es meritorio ampliar desde una perspectiva mayor la palabra civilización y definirla como la expresión del nivel masivo de consciencia en el plano físico. Por otro lado, la cultura es la expresión de lo intelectual y el estado de consciencia de personas mentalmente polarizadas que vinculan el mundo interno y el externo, lo intangible y lo tangible. Un lugar, pero dos planos: el físico y el mental.

Las masas responden al plano de la sensación y del deseo determinando la civilización; los intelectuales, en cambio, responden a la mente produciendo la cultura. El logro de esta es debido a la energía puesta a nivel cerebral, desencadenando actividad neuronal, disolviendo pasividad y generando sinapsis continua. Este proceso es el método de contacto de la consciencia orgánica —cerebro— con la consciencia luz —alma—.

No debemos confundir que un intelectual es aquel que posee un estudio o título académico. Un intelectual es toda persona pensante por sí misma, ajena a voluntades masivas dominadas por el deseo. Es un ser autónomo que vive socialmente integrado y económicamente libre (sin miedos).

El intercambio de dinero y la administración de los recursos son el eje de las finanzas mediante el estudio del ahorro, el gasto y la inversión. Muchas variables del aspecto económico determinan la ansiedad financiera, siendo el factor tiempo el centro neurálgico. El costo de vida y de oportunidad, la banda de fluctuación, los déficits (cíclico, fiscal, estructural), la inflación, las rentas, el desempleo, las tasas, el PBI, son algunas de las variables. Reflexione sobre esto, querido lector, y todo lo expuesto anteriormente sin entrar a comprender cada variable económica, sino entendiendo la condición humana ligada al tiempo.

En muchas afirmaciones sabias, como la anterior, leemos el «cuando» —referencia de tiempo— como núcleo central tanto para el miedo como para la libertad. El desafío diario del hombre para posicionarse socialmente y su permanente miedo al fracaso es lo que lo lleva al estado de tensión crítica o ansiedad financiera.

Destaco del libro *El corazón del hombre*, de Erich Fromm, lo siguiente: «Nuestro propósito principal es producir cosas, y en el proceso de esta idolatría de las cosas nos convertimos en mercancías. A los individuos se les trata como números. La cuestión no es aquí si se les trata bien y están bien alimentados (también las cosas pueden ser bien tratadas); la cuestión es si las personas son cosas o seres vivos (...) En centros gigantescos de producción, en ciudades gigantescas, en países gigantescos, se administra a los hombres como si fueran cosas; los hombres y sus administradores se convierten en cosas, y obedecen a las leyes de las cosas. Pero el hombre no nació para ser una cosa; y antes de que eso se realice, se desespera y quiere acabar con toda vida. En un industrialismo burocráticamente organizado y centralizado, se manipulan los gustos de manera que la gente consuma al máximo y en direcciones previsibles y provechosas (...) En realidad, la civilización burocrático—industrial que triunfó en Europa y los Estados Unidos creó un tipo nuevo de hombre, que puede describirse como el hombre organización, el hombre autómatas y el homo consumens (...).

La intelectualización, la cuantificación, la abstracción, la burocratización y la cosificación —las características mismas de la sociedad industrial moderna—, no son principios de vida sino de mecánica cuando se aplican a personas y no a cosas. La gente que vive en ese sistema se hace indiferente a la vida y hasta es atraída por la muerte. No se da cuenta de ello. Toma los estremecimientos de la emoción por las alegrías de la vida y vive con la ilusión de que está mucho más viva cuantas más sean las cosas que posee y usa».

Concluyendo el capítulo de este libro, «Amor a la muerte y amor a la vida», tras la interpretación de otros escritores y poetas, dicho autor aclara: «Se ve claramente que la producción industrial como tal no es necesariamente contraria a los principios de vida. La cuestión es si los principios de vida están subordinados a los de la mecanización, o si los principios de vida son los predominantes. Evidentemente, hasta ahora el mundo industrializado no encontró respuesta a la pregunta que se formula aquí: ¿Cómo es posible crear un industrialismo humanista opuesto al industrialismo burocrático que gobierna hoy nuestras vidas?».

Erich Fromm (1900-1980), psicólogo, escritor, psicoanalista y filósofo, fue un libre pensador de origen judío-alemán que permanece enriqueciendo nuestras vidas. Cuánto aporte a la psiquiatría, cuánta enseñanza para aquellos que opinan sin conocer los principios orgánicos y psicológicos de todo hombre.

Me atrevo a contestar a su pregunta reiterando lo que hemos desarrollado hasta aquí: la posibilidad del industrialismo humanista va de la mano de la pérdida del egoísmo. La era industrial y digital está acorde a nuestro proceso evolutivo y está aquí para solucionar nuestros problemas, no para agudizarlos.

El descenso del ego (Yo, alma), que permite la individualización del hombre (egoísmo-yoísmo) y su posterior desarrollo (iluminación), desencadenará algo mucho más profundo aún que la industrialización:

será la era del electromagnetismo. Previa a ella, veremos al hombre interactuando bajo su intuición, sometida al bien común y expresada en una sociedad de entrega más que de consumo.

El retorno al trueque, pero de la más alta organización altruista, como nunca visto, será el origen de un nuevo ser: el hombre pletórico.

Una población reflexiva y despierta generará pureza en la política, la economía, la ciencia y la religión, y exigirá la calidad de sus gobernantes, ya que ellos son el reflejo de su pueblo. El cambio siempre empieza por casa, en uno mismo, extendiéndose en sentido vibracional acorde a su potencia.

Todo es fuerza y energía. De la civilización a la cultura mediante la política, la economía, la ciencia y la religión. De la cultura hacia la expansión de consciencia mediante la disolución de la estructura.

DOMINIO

El dinero es todo bien aceptado como medio de pago. Su nombre proviene de una moneda de plata romana (270 a.C.) conocida como *denarius* —cada diez— que determinaba el valor de diez ases, moneda romana anterior.

Previo al descubrimiento de los metales preciosos, el trueque o intercambio movía la energía permitiendo el abastecimiento. Más tarde, fue el reino mineral, mediante el oro y la plata, los que se utilizaron como dinero. Hoy, gran parte del dinero permanece en dependencia del reino vegetal (papel moneda) y es respaldado por el reino mineral (patrón oro). El sufrimiento a raíz del dinero y la esclavitud moderna lo vinculan con el reino humano. Vemos, entonces, cómo se relaciona un bien de cambio con los reinos de la naturaleza, de donde derivan en movimientos de fuerza y energía acordes a su extracción, circulación y comportamiento.

Oro, petróleo —oro negro— y litio —oro blanco—: el primero es ansiado por multitudes por su precio más que por su valor de pureza, brillo y conducción energética; el segundo, permanece movilizándolo gran parte de la población mundial como también contaminándola; el tercero, con gran expectativa, permite el reemplazo del segundo, pero a un costo mayor aún no medible.

Las energías del futuro no destruirán el sustento —Tierra—, ya que no habrá que extraer la materia prima para generarlas. Aire, sol y electromagnetismo, sin almacenamiento, independiente de baterías, moverán a nuestro mundo.

Desde la armonía de las estrellas esperan nuestro cambio; saben que estamos atados a la Tierra por solo sostener nuestros hábitos y costumbres. Es hora de organizarnos y volver a tocar nuestro principio armónico para resolver las dificultades generadas.

Dicen los Instructores:

«La enseñanza no fuerza la aproximación, sino que indica el camino».

«¿Permitirán, una vez más, que las energías de destrucción retarden las fuerzas del bien, dirigiendo la corriente pránica para que se cristalice en dinero con fines separatistas y personales?».

El odio y el egoísmo deben ser vencidos en cada uno. No pretendamos un mundo mejor si no nos comprometemos a crearlo aquí y ahora. Tenemos la misma responsabilidad que un líder mundial.

Muchos son los llamados y pocos los elegidos.

Se sobreentiende que lo necesario cambia según el punto evolutivo de las personas. ¿Quién puede juzgar el sentido espiritual que siente un hombre extremadamente materialista al concretar una nueva posesión? ¿O quién puede emitir juicio sobre el sentido elevado de despojo y liviandad que posee un verdadero místico? Juicio es un aspecto; entendimiento es otro, y en la más alta escala de valores de todo ser.

Expresa Alice Bailey en el libro *Glamour, un problema mundial*: «Eso que satisfará una necesidad vital y real siempre existe dentro del plan divino. Eso que es innecesario para la correcta expresión de divinidad y para una vida plena y rica puede ser obtenido y puede ser poseído, pero solo mediante la pérdida de lo más real y la negación de lo esencial».

Comenta Henri Nouwen en su libro *El regreso del hijo pródigo*: «Muchas economías se mantienen a flote manipulando la baja autoestima

de sus consumidores y creando expectativas espirituales por medios materiales».

Reflexiónese sobre eso.

Pretender penetrar en lo que nos pertenece a todos —espiritualidad— por medios materiales es una de las razones de la postergación de la verdad. Las dietas, la mecanicidad del yoga y de la meditación, los viajes terrestres a sitios mágicos, los viajes astrales y la sobreinformación sobre todo y cuanto ande dando vuelta no son más que entretenimientos para el desvío del corazón, cuando no se utilizan como complementos del verdadero cambio: la disciplina.

La expectativa espiritual por medios materiales se aleja de la esencia del silencio. Aunque necesaria para muchos, fomenta la industria sin chimeneas, que distraen al que pretende seguir como discípulo alejándose de la maestría.

Cuando la economía domina al hombre, este se aparta del enfoque necesario para el perfeccionamiento. Cuando el hombre domina a la economía, permite el punto de partida para abstraerse de ella, como así también de la política, de la religión y de la ciencia. Por encima está la esencia.

PSICOANÁLISIS GLOBAL

El nacionalismo es causante de muchas guerras; el narcisismo es precursor de ellas. Decía Freud: «Una persona madura es aquella cuyo narcisismo se ha reducido al mínimo socialmente aceptado, sin que desaparezca nunca por completo».

Así vemos cómo el narcisista extremo, por su temor, pretende aumentar su poder, aislarse, ordenar todo y a todos, como si, suprahumanamente, estuviera a cargo de la conducción general de un hogar, un territorio o de un planeta entero. Por otra parte, el narcisismo aceptado o propio de la supervivencia, es aquel que no repercute en la integración social.

He querido destacar esto para llegar a la comprensión de lo que hoy nos sucede mediante un psicoanálisis global. Aunque el narcisismo puede ser un trastorno de la personalidad, también es parte de la biología y evolución de nuestra especie y, como tal, está siendo purificado acorde al proceso mencionado de involución o descenso (personalidad-ego-individualidad) y de evolución o ascenso (alma-consciencia-grupo).

Todo proceso psíquico determina la estructuración de la personalidad, como lo vemos en el narcisismo, tanto óptimo o patológico, o la disciplina de dicha personalidad y su liberación.

Inseguridad e incompreensión de fracasos y desafíos, desde el psicoanálisis hasta su conducta clínica, son demostrados como pilares de la vanidad, el narcisismo, el yoísmo. Conociendo las causas podemos entender algo de sus efectos y contribuir a mejorarlos. La ansiedad es parte de ese estado, pues todo emprendimiento —que, por cierto, primero es mental—, pretende conocer de antemano un resultado sin dejar actuar

la energía necesaria del proceso que determinará el éxito o el fracaso acorde a la fuerza emanante.

Cuando a esto se le asocia lo que esa mente entiende por poder —dinero—, desencadena la ansiedad financiera y forma un estilo de vida desorganizado, temeroso, inseguro, crítico hacia todo, ausente de compasión, inarmónico, ruidoso, indisciplinado, estructurado, iracundo, confrontativo.

El ensamble del hombre mediocre con el hombre pletórico crea un mismo hombre con dos partes: la natural o bilógica, y la espiritual o esencial. Desde las bases del psicoanálisis, el narcisismo permite la subsistencia tras la reducción del instinto en la carrera evolutiva. Desde las bases de la espiritualidad, la ausencia de narcisismo lleva hacia la pureza de los santos. Recordemos aquí el camino de las «i»: instinto-intelecto-intuición-iluminación al que todos estamos destinados.

La razón de mis trabajos y ensayos, como pretendí demostrar en el libro *Medicina, filosofía y esoterismo*, es poner una cuota de luz a nuestros propios aspectos, entrelazando ciencia y espíritu a través del arte. Pues eso somos: un triángulo menor inserto en un triángulo mayor, expresión de un punto que, a su vez, está dentro del círculo (vida y consciencia). En la moderación está la vida, los medios son su potencia.

¿Cómo resolvemos la incógnita de todo psicoanalista que afirma que la ausencia de narcisismo exterminaría una raza y la potencialización de este también? ¿Cómo ensamblamos el animal —o nuestro antepasado de hombre netamente instintivo— al de hoy? ¿Dónde está el famoso eslabón perdido que une el mono al hombre? Podemos seguir por siglos buscando en las osamentas, pero entenderemos brevemente (en la maduración de nuestra raza actual) que la respuesta está en las estrellas.

Continuaré más adelante con este profundo tema. Ahora permítase-me concluir la relación entre nacionalismo y narcisismo con un cuento propio del hermoso país donde nací, Argentina:

Un argentino conoce a una bella mujer estando de viaje por Europa y se ponen de novios. En su primer encuentro amoroso ella, con gran satisfacción, exclama:

—¡Ay, Dios mío!

Y el argentino pronuncia:

—¡Puedes llamarme Ernesto!

Esto nos demuestra un narcisismo social, grupal, un mecanismo defensivo supletorio de falencias aún no resueltas. El orgullo exitista de querer demostrar lo mejor, proveniente de la subvaloración acorde a un sistema en crecimiento.

En otro extremo, el desarrollo de las religiones expresó lo peor del narcisismo afirmando ser cada una de ellas el único camino hacia Dios, desencadenando torturas, muertes y guerras por no querer aceptar la humildad, simpleza o sencillez de sus iniciadores. El mecanismo de perfeccionamiento que nos aporta la vida, en lo individual y grupal, nos lleva a entender el porqué de la fragmentación, el camino de la civilización a la cultura.

El instinto es el pedal del freno; el intelecto lo es del acelerador. Desde el punto de vista creativo del hombre, es permitido una cuota de narcisismo desencadenado por sus descubrimientos e inventos, pero es hora de saber a dónde debemos llegar más que de dónde venimos. Aquí está la tercera «i»: la intuición. Y, por medio de ella, llegaremos al concepto integrador de una humanidad.

Todo cuanto que existe tiene una razón suficiente para existir.

El principio de razón suficiente del filósofo alemán Gottfried Leibniz aclara que nada existe sin un fundamento. Su tratado sobre las monadas (*La Monadología*) ensambla el aspecto físico y metafísico del hombre, su biología y espiritualidad. Entendiendo esto, podemos escla-

recer, mediante la razón, el proceso de diversidad y, por la intuición, el mecanismo de la mónada, el átomo permanente y el alma. Cuando el hombre entiende ya no se fragmenta: se une.

Se repite incansablemente que, cuando todo ser se libera de lo que cree conocer, empieza a saber. Vamos todos juntos hacia algo mayor: el paso desde la civilización hacia la cultura es el mecanismo de la expansión de la consciencia, depende de nosotros si realizamos o realizaremos ese gran paso en nuestro planeta. Las civilizaciones son pasajeras, mientras que las culturas son perennes.

El conocimiento de los extremos desarrolla la sabiduría del medio. Ciencia y espíritu son extremos; el arte es un medio; la vida es un arte.

El arte de la vida permite demostrar que estamos bajo una elección constante de como pretendemos surcarla. La voluntad de superación, aunque individual, debe ser primariamente existencial y humanitaria; luego, monetaria y personal. Si seguimos duros de corazón permitiremos el ocaso de nuestra civilización, pues ya el planeta ha elegido superarse.

El acostumbramiento nos lleva a la autodestrucción. Estamos viendo a diario en nuestro entorno grandes necesidades, físicas y espirituales, y no nos comprometemos con ello por creer que es la nueva manera de vivir. Observamos la destrucción de nuestro suelo, nuestros árboles, animales, acostumbrándonos a ello. Nos tratamos con desprecio, ira y soberbia como reflejo de una vida apresurada donde pretendemos que todo sea inmediato.

Analicemos cada día más profundamente nuestro comportamiento y elaboremos un plan acorde a lo que realmente sentimos; pasemos de las costumbres a las elecciones. Veremos que ciencia y espíritu es lo mismo cuando se ejercita el arte de vivir.

Muchos pacientes me han narrado que su energía provenía de transacciones comerciales y cuando estas no se daban de la manera que ellos creían conveniente, se derrumbaban totalmente. Los he visto en estado de éxtasis total, como en las más profundas depresiones. Desde la ciencia, está demostrado que la estimulación emocional —ansiedad— desencadena múltiples neurotransmisores, pero se desconoce el mecanismo exacto de su producción.

Los tratamientos siempre se basan en medicamentos que disminuyen la excitación de los transmisores en terminales nerviosas. En casos de depresión, su tratamiento consiste en fármacos que aumentan la excitación de los neurotransmisores en dichas terminales. El eje hipotálamo hipófisis es el núcleo conector del sistema nervioso con el sistema endócrino. El cuerpo emocional es el que aporta la descarga energética específica para ese eje con la disfunción concomitante.

Aquí la ciencia tiene otro eslabón perdido; por ello, los tratamientos generalmente son paliativos, pero no curativos. Todo tratamiento sobre una consecuencia será paliativo; será curativo cuando se realiza sobre su causa.

La mayoría de los trastornos de ánimo (ánima significa alma en latín) son potenciados en las grandes civilizaciones y disminuidos en donde la experiencia de vida tuvo el impacto profundo para producir un cambio positivo. El conocido y renombrado estrés es un síndrome de adaptación, donde el alma, mediante su expresión —personalidad—, no está a pleno y se producen interferencias entre lo que es y lo que debería ser.

Somos forma o imagen y esencia o foco, somos el bien y el mal, somos costumbre y elección. Cuando nos aproximamos a nuestra esencia estamos eligiendo el bien, si regresamos a nuestro pasado permanecemos en costumbres que nos sostienen el mal. Este no es ni más ni menos que el aspecto regresivo del hombre: separarse de lo humano y volver a su estado animal o inhumano.

El humano posee autoconsciencia, que le permite elegir entre libertad y expansión o regresión y sufrimiento. La voluntad y el esfuerzo lo conducen a la liberación, estado del ser ausente de deseos.

El budismo comienza con Aquel que conocía el causante del sufrimiento del hombre: el deseo. El cristianismo lo hace con Aquel que conocía el distanciamiento de la verdad: la regresión. Sabiduría en Uno y amor en el Otro, el paso de la ignorancia hacia la sabiduría está en el conocimiento; el del mal al bien, en el amor.

Somos seres humanos que, en esencia, hemos trascendido la tierra y en forma nos apegamos a ella. El arte de vivir, mediante la elección, nos retrocede o adelanta acorde a nuestro instinto o a nuestra desarrollada intuición, es el camino práctico. La teoría la surcamos día a día con el intelecto, debiendo hacer nuestro propio discernimiento entre lo objetivo y subjetivo, separándolo de la razón de las mayorías.

El aspecto socioeconómico actual está marcando una tendencia regresiva hacia la indiferencia del corazón o deshumanización, camino seguro de la persistencia de la ansiedad financiera. Conocer nuestra psiquis, mediante la práctica diaria de vivir, junto a la teoría de los estudiosos profesores como Charcot, Breuer, Freud, Adler, Jung, Fromm, Marx, nos permite elaborar el proceso de reflexión. Todo hombre que permanece en dependencia de su madre (ya sea madre o padre biológico, como así también su tierra y sociedad) no es capaz de elegir y acentúa su dependencia, causándole soledad y sufrimiento.

No es necesario ser médico o psicólogo para tal proceso. Muchos de mis pacientes, en la etapa clínica quirúrgica, me han demostrado que, en la elección, se gana la libertad y la confianza en uno mismo, pilares de la curación. Esto les permitió la disolución de la dependencia y frustración.

Asimismo, muchos me demostraron en mi etapa de medicina integrativa o espiritual, que, tras la voluntad de esa elección, adquirieron el valor para despegarse de la excusa de que otros han hecho elecciones

por ellos, ganando decisión propia, fortaleza y conocimiento. Paso previo del autoolvido, pilar de la sanación.

Cuando un hombre reconoce dónde está el poder, el deseo desaparece.

Vimos hasta aquí cómo el carácter regresivo nos envuelve en lo más profundo de nuestro instinto como mecanismo de defensa, contrario al aspecto intuitivo como proceso evolutivo. El primero es la vía de la reacción frente a las actitudes o comportamientos de terceros, el segundo es el camino de la acción propia hacia la libertad o salvación. Liberarse, salvarse, ¿de qué? De la indiferencia hacia el poder de elección de uno mismo y de la indiferencia hacia el sufrimiento constante del que aún no ha podido hacerlo. Mientras sigamos indiferentes hacia nuestros hermanos, compañeros de vida, sean estos humanos, animales, vegetales, minerales o ángeles, seguiremos permitiendo que las guerras continúen, los conflictos sociales persistan y el enojo individual siga vivo.

Muchas veces la palabra economía nos resuena en ahorro. El pensamiento simple y económico es la base del ahorro de la energía constructiva: lo que se dispersa no puede utilizarse para construir. Comencemos a administrar correctamente nuestra casa —los pensamientos— y la de todos —el planeta—, porque el compartir nos eleva y el egoísmo nos destruye. Cuando lo logremos, o más aún, profundicemos, lo que no nos gusta desaparecerá y reconoceremos que fue necesario el cambio individual para la armonía del conjunto.

Permítaseme aquí una importante aclaración: mi expresión de tiempo futuro (lograremos, reconoceremos, etc.) determina la acción de un todo o evolución óptima global a la cual debemos llegar. No obstante, ese proceso ya está en acción y en vías de propagarse en forma exponencial.

La ley de economía cósmica nos demuestra que nada puede permanecer almacenado en un universo en constante expansión. Quien pretenda guardar lo que debe ser usado estará a contramano de su propia evolución. Ahorrar en pensamientos no significa no pensar, sino pensar profundamente; es accionar desde lo insignificante hacia la verdadera expresión llamada Vida.

El mecanismo de todo ahorro es el almacenamiento de un bien o una cualidad para su uso posterior. Cuando eso se prolonga más de la cuenta, el ahorro se torna en avaricia y la cualidad rota en cristalización. La evolución conoce perfectamente dicho mecanismo; de allí la destrucción para un nuevo comienzo. En lo biológico está su similitud: toda enfermedad es el resultado de fuerzas que van en contra de la rigidez.

GENEALOGÍA Y AUTOCREACIÓN

La psiquiatría ha demostrado, en parte, que el trauma es la base de patologías, como la neurosis, donde la causa de un hecho producido en la infancia puede desarrollar, en el transcurso de los años, hasta un severo cuadro clínico tras la distorsión del pensamiento racional. La transferencia de una noción consciente al campo inconsciente es denominada represión, necesaria para borrar el proceso de trauma de la consciencia, pero factible para producir un estado de disfunción familiar y social.

El término «neurosis» no es utilizado actualmente y ha sido sustituido por «trastorno». Con un gran abanico de posibilidades, se manifiestan desde conductas reiteradas de angustia hasta casos comprometedores de inadaptación. Sin pretender profundizar en esto, ya que no corresponde al presente tratado, quiero llegar a las bases de que todo trastorno que desencadena en depresión o ansiedad, sin lesión orgánica demostrable, es causado tanto por el subconsciente o por el consciente del ayer y del hoy.

El neurólogo y psiquiatra alemán Rudolf Treichler, estudioso de Rudolf Steiner (fundador de la antroposofía), afirma en su libro *Ampliación de la psiquiatría por la antroposofía*, que la medicina antroposófica o la psiquiatría antroposófica no ha surgido por oposición a la ciencia, sino para ampliarla. Es muy importante, como venimos sosteniendo en libros anteriores, ensamblar ciencia y espíritu por medio de aquellos que trabajan y dictan enseñanzas desde esos dos supuestos extremos.

Transcribo del libro del Dr. Treichler lo siguiente: «En el sentido de una moderna teoría de la reencarnación, tal como se halla en el centro de la antroposofía, la individualidad busca en cada caso aquellas pre-

disposiciones en la corriente hereditaria, que le posibiliten continuar el desarrollo psíquico-espiritual en una vida terrenal próxima. La enfermedad psíquica también sirve para ello. No es un castigo a los pecados de una vida anterior, sino una posibilidad de entablar vínculos con las consecuencias de un desarrollo erróneo en una vida terrenal anterior y de, dirimiendo el conflicto con ellas, obtener nuevas facultades de proyección (...) »

Esta interpretación no está en absoluto tan lejos de aquella que fuera formulada por Jung, Fromm y otros autores con respecto a la neurosis.

Siempre incluiremos en el ayer a vidas pasadas. Hay suficiente trabajo científico en el presente que demuestra con la razón lo que aún cuesta aceptar como un hecho: la reencarnación. Todo Yo reencarnante no solo elige (aunque no es el término correcto) la predisposición física, sino su entorno social —familia, nación, continente—. De aquí que obtengamos las respuestas a muchas preguntas que la ciencia aún no puede contestar.

*Quando consideres la vida como un todo, muchas respuestas obtendrás,
pero surgirán nuevas preguntas.*

Continuando con la exposición sobre el carácter regresivo que decíamos, este nos envuelve hacia lo más profundo del instinto y vemos ahora, mediante lo desarrollado, que podemos llegar no solo al principio de esta vida, sino a experiencias anteriores, e ir elaborando nuevas preguntas acordes al entendimiento del tiempo y la comprensión del espacio interactuante del Yo momentáneo, reconociendo la relación existente entre ese factor tiempo y todos los trastornos de ansiedad.

Puedo ya sostener, o pretendo hacerlo, que la ansiedad financiera que estamos transitando a nivel global no es ni más ni menos que el producto de la escasez grabada en el subconsciente. Reconociendo una

causa, nos atrevemos a resolver un conflicto, o más que un conflicto, un acertijo. Así como el objetivo de todo psicoanálisis es suprimir la amnesia y acabar con las represiones, atrayendo al consciente todo lo inconsciente, el objetivo mayor de la vida es abolir la ignorancia mediante la anulación de los deseos demandantes sin desencadenar represión, pues de otro modo solo generan violencia y ansiedad.

La falta de conocimiento sobre el proceso de desarrollo del hombre justifica el estado actual mundial en algunas personas, pero en otras es ya una responsabilidad que no es tenida en cuenta.

El proceso que ilumina la mente —luz del intelecto— es meritorio del desarrollo de todo hombre, que, junto a la comprensión o facultad de percibir la ambigüedad entre materia y espíritu o entre alma y personalidad, lo envuelven en el estado amoroso necesario para dar la vuelta de página de una era o ciclo evolutivo hacia el hombre intuitivo.

Sin entrar en detalles del proceso científico de cómo una persona expande su materia —cerebro— para contactar su mente, ya que ha sido expuesto en el libro *Trascendencia*, pretendo aclarar que la intuición es el estado del ser desarrollado en contacto con la mente divina o el así denominado «Conocimiento del Plan». Mientras más personas se permitan (elijo la palabra correcta) el estado intuitivo que merecen, pero aún no consideran, el esquema Glamur —adormecimiento del alma por la intensificación continua de deseos— irá desapareciendo. Es necesaria la masa crítica de la luz del intelecto para pasar al estado espiritual. La espiritualidad que hoy nombramos está muy lejos aún de nuestro entendimiento.

Daré una definición del hombre tomada del libro *Genealogía del hombre* de Annie Besant, para reflexionar juntos: «El Hombre es aquel ser en el universo, en cualquier punto del universo en donde se halle, en quien el más elevado Espíritu y la Materia más inferior y grosera se han unido por medio de la Inteligencia, constituyendo así un Dios manifestado, que, a través del ilimitado futuro que tiene ante sí, ven-

cerá al fin todos los obstáculos que se le presenten. El Hombre no es necesariamente la forma que al presente veis, puesto que puede tener un millón de formas. El Hombre significa aquel ser en quien el Espíritu y la Materia se han dado la mano, en quien ambos se han puesto de acuerdo, o se están poniendo de acuerdo, se están equilibrando, en quien al fin el Espíritu ha vencido o vencerá la Materia (...) El Hombre es el campo de batalla entre la Materia y el Espíritu, y cada ser debe, como Yudhishthira, tener su Kurukshetra, y vencer, antes de que pueda entrar en su reino divino. Tal es el hombre».

Expresa la autora que la palabra Hombre, como aclaran los escritos ocultos, describe a todos aquellos seres en quienes concurren estas condiciones. No está simplemente limitada a nosotros, que solo somos una pequeña raza de la gran jerarquía humana.

Reiteraré infinitas veces que pretenden educarnos con la base del conocimiento de quién es Dios, el Absoluto, la Voluntad Suprema, El Uno o como sientan llamarlo, mientras que es hora de poner una cuota de razón para empezar a aclarar, primero: qué y quién es el hombre; segundo: qué es la vida y, recién allí, luego de todo esto, entrar tan siquiera a vislumbrar un granito de arena de semejante Aspecto. Así comienza la nueva religión que ya está en marcha, la de los educadores que han entendido el mensaje de los avatares y lo aplican en la práctica, transmitiendo con el ejemplo el adoctrinamiento del Re-Ligar (religión): la materia con el alma y esta con el espíritu, pues eso es el Hombre.

Repasemos nuevamente la otra definición del Hombre desde los libros sagrados, recordando que sagrado es aquello que hoy nos pertenece: «El Hombre es una palabra sostenida reverberando en el tiempo y el espacio».

Previo a un somero análisis de ambas definiciones deseo explayarme en el hecho de que tenemos un equipo multisistémico a nuestra disposición y solo utilizamos una pequeñísima parte de él. Es el despertar

individual el que produce el cambio general que hoy todos buscamos. Desde el estudio del comportamiento de mis pacientes o, mejor dicho, desde la enseñanza que me han dejado ellos, abarcando el área de la medicina científica hasta el de la medicina integral con cuerpo, alma y espíritu, los resultados observados se basan siempre ante las principales premisas:

1. No hay nadie que haya podido enfermar que no pueda curar.
2. Dicho resultado, la curación, depende totalmente del paciente, y por supuesto es encaminada por un profesional de la salud o guiada por un entendido de la vida.
3. Un paciente puede curar su cuerpo sin sanar su alma, así como puede sanar su alma y continuar con un cuerpo enfermo.
4. Todo dolor, por más grande que sea, puede ser superado con el conocimiento de la verdad.
5. En la aceptación está el principio de la verdad.
6. En la elección está la base de la curación.
7. En la voluntad está el desarrollo de la sanación.
8. Curar es quedar libre de afecciones corporales: fluir.
9. Sanar es conectar cuerpo y alma: despertar.
10. El intelecto (pensamiento correcto individual) es el precursor de la intuición (pensamiento armónico universal); esta, a su vez, es conector del alma y el espíritu, artífice de la vida en esplendor.

Transcribía arriba que el hombre es una pequeña raza dentro de la gran jerarquía humana. Pido reflexión individual sobre esto, ya que es el impulso de un despertar de la consciencia.

Todo ser amerita conocer; todo conocimiento trae crecimiento; todo crecimiento genera evolución. La evolución es el arte de expandir, ampliar límites, ideas, conceptos y parámetros. Cuando un niño sale por primera vez de su casa observa su entorno, simplemente por la

maravillosa experiencia de que lo nuevo y distinto está aconteciendo. Todo adulto que permanece encerrado en su pensamiento mira, cansado, dicho entorno en forma compleja, ya que no permite lo nuevo ni, menos aún, lo distinto.

La ansiedad financiera, que nos fija y aturde, está basada en el existismo ilusorio del corto plazo. Es un factor contrario a toda verdadera economía, en la cual la planificación correcta del presente produce un abanico de posibilidades. Es allí donde reconocemos, primero por fe y más tarde por convicción, que somos seres eternos, y toda ansiedad no es, ni más ni menos, que una incompreensión de la vida.

El análisis de las ciencias económicas en su aspecto global, como hemos empezado esta obra; el de las ciencias de la salud —médicas y psicológicas—, en su posterior abordaje; y el desarrollo del concepto arquetípico del hombre y su aspecto espiritual, nos dan la base para descifrar y entender las causas y las consecuencias de nuestro pasado y presente, como así también el accionar correspondiente para el proceso de cambio que se necesita, tanto personal como masivo, para salir del estado ilusorio de ansiedad.

Cada tramo de la vida tiene un propósito. Cuando no es correctamente utilizado, desencadena carencia, escasez o exceso. Al ser bien transitado, produce abundancia, y eso mismo es economía, tanto para lo material como para lo existencial.

El nexo entre la ciencia y la espiritualidad, o entre nuestra biología con el alma y la mónada, es arte —del latín *ars*, técnica—, disciplina del saber hacer. El arte, por definición es un componente de la cultura; reflejando en su concepción las bases económicas y sociales de una civilización, es la transmisión de conceptos, valores e ideas.

Hasta aquí he sintetizado, para poder seguir avanzando, los conceptos civilización y cultura, ciencia y espíritu, arte y economía.

Disciplina del saber hacer es lo que define al arte, es la misma creación. No es lo mismo hacer que saber hacer, ahora ¿qué significa saber

hacer? Ejecutar una acción con la sublimación del intelecto; aplicar conocimiento para crear. Somos la artesanía de un Creador y los artesanos de nuestras propias obras. Es importante elegir a voluntad, si construiremos de aquí en adelante bajo ansiedad o ante la paz de la eternidad.

INTEGRIDAD

Nos agobia lo que creemos que es el mal, hasta que descubrimos que es solo el estancamiento en la forma y la falta de compromiso hacia la búsqueda de la propia verdad. Un mundo dogmatizado y dividido es espejo de estructuras, hábitos y doctrinas —tanto individuales como grupales— que lo aprisionan. La verdad está mucho más allá de las creencias.

NEUROECONOMÍA VERSUS INTROYECCIÓN

Las finanzas estudian la adquisición de capitales y sus movimientos entre personas, empresas o países, con la posterior inversión de este y su administración. Es una rama de las ciencias económicas donde se prioriza el análisis de las condiciones y oportunidades para adquirir capital y su uso con un determinado resultado, retorno a la inversión.

Hoy es común oír hablar sobre las neurofinanzas, término nacido de la neuroeconomía. Esta disciplina estudia las conductas económicas para comprender el pensamiento y accionar cerebral, así como el sistema nervioso central para entender conductas económicas. Las conductas humanas, las neurociencias y la psicología social y del conocimiento se integran aquí para disminuir errores económicos.

La neuroeconomía se basa en un aspecto clave: la toma de decisiones, basada en emociones y variables económicas, es unión de neurociencias y economía. Madura tras la teoría de la acción racional, unas de las más importantes corrientes teóricas en la microeconomía, y eclosiona con el Nobel en Ciencias Económicas 2002 al psicólogo Daniel Kahneman, primer «no economista» galardonado en ese rubro. Hay mucha información en cuanto a estos principios, estudiando desde Adam Smith hasta Keynes o Max Weber, pero la intención de este tratado es profundizar para entender el aspecto racional o no de la economía y su relación con el aspecto político, la administración pública, el concepto «tipo ideal» (autoridad, poder, feudalismo) y sus clasificaciones.

Se afirma que el aspecto racional de las personas solo puede evaluarlo la psicología o la psiquiatría y no la economía. Sin embargo, esta última fue la que dio los primeros pasos en ello por ser anterior a las

otras, y permitió el estudio de temas sociales acorde a comportamientos individuales, grupales y nacionales. La toma de decisiones es el aspecto clave que analiza la neuroeconomía, no solo para evaluar retribuciones económicas, sino también para conocer patologías adictivas e ilusiones.

Tenemos hasta aquí palabras claves como: emociones, uso de la razón, adicciones, toma de decisiones, conductas, condiciones, oportunidades, ideas, ideales, definiendo al «homo economicus» (hombre económico) de la escuela neoclásica de economía.

Con lo referido en este capítulo y lo desarrollado hasta aquí acerca de los aspectos biológicos (ciencias naturales), psicológicos y económicos (ciencias sociales) y también espirituales (esencialidad) pretendo llegar al punto de ensamble no solo de lo que es el hombre, sino a cómo se formula (estanca, modifica, crea, destruye) alejándose de su matriz biológica (aspecto madre) y acercándose a su matriz matemática (aspecto padre). Jamás estamos involucionando, solo se debe comprender el propósito o idea divina detrás del ideal propio. La malinterpretación de la idea por ideales sujetos a fanatismos, autoritarismos y orgullos nos eclipsa la luz envolviéndonos en ilusión, mientras más nos apegamos al aspecto material (corporal) más afirmamos la involución, ya que medimos la muerte como un fracaso pretendiendo continuar con lo que jamás puede volar.

Quién puede decir que uno envejece cuando está cumpliendo el propósito de expandirse más allá de su materia.

El apego es deseo enmascarando miedo. La ansiedad es deseo y nos maneja la manera en que financiamos nuestra vida: qué adquirimos, bajo qué conceptos nos movemos, cómo nos relacionamos, en qué invertimos y cómo la administramos. Pretendemos seguridad económica, social y religiosa, alejándonos del eje existencial en que la humildad aleja la estrechez y permite captar la idea general del proceso llamado vida.

¿Qué conceptos tomamos y cuáles desechamos? ¿Bajo qué visión, la nuestra o la de otros? ¿Qué sostenemos aun sin comprobar internamente? ¿Qué descartamos aun comprobando lo que no nos engrandece? ¿Sobre qué parámetros están basadas nuestras relaciones? ¿Nos mueven las costumbres o las inspiraciones? ¿Permitimos el principio básico energético de atracción y repulsión o nos maneja el fanatismo? ¿Invertimos solamente en trabajos alejándonos de tareas? ¿Predomina el hacer y tener al ser y conocer? ¿Expandimos bolsillos y quebrantamos conocimientos? ¿Acumulamos bienes y desechamos valores? ¿Administramos correctamente las etapas de la vida, nuestro tiempo laboral, de estudio y de ocio?

El debate está abierto: ¿ansiedad financiera o financiamiento hacia la verdad que nos entrega la libertad? Es una bienaventuranza resultante del camino de la autorrealización, un debate interno entre la personalidad y el espíritu hasta que aparece el moderador: el alma, la luz. Desaparece la ilusión, el glamur y el espejismo, produciéndose el camino iniciático, individual, racial y planetario.

El hombre sostiene que hay que organizar lo único que no debe, la verdad.

Organizando la verdad se produce separatividad, estado ilusorio de desconocimiento de la procedencia, meta y trascendencia del ser que se identifica solo con la materia. Las emociones predominan, miedo, ansiedad y confrontación dominan hasta que la consciencia individual va amalgamándose con la consciencia Única. El dominio de uno mismo permite la correcta relación entre individuo y sociedad. La falta de integración de todo hombre con sus propios aspectos —holismo— repercute en su integración social y es causante del trastorno de ansiedad de gran parte de la población.

Todo trastorno de ansiedad, que anteriormente lo definía la psiquiatría como neurosis, era muchas veces malinterpretado debido al abismo

existente entre síntoma y patología mental, y por supuesto descartando previamente una lesión orgánica. Las teorías psicoanalíticas afirman que el trastorno de ansiedad es una afección psíquica donde se trae al presente algún conflicto pasado, desencadenando por esto un vaivén del inconsciente entre deseo y defensa para exponerlo en el consciente.

Ahondando un poco más en esto, observamos que todo trastorno (neurosis) presenta una confusión en la identificación, mediante procesos que pueden ser leves o beneficiosos, hasta tornarse profundos y patológicos, como introyección (actitudes, modos de actuar, sentir y evaluar sin reflexión propia); proyección (ilusiones descontroladas); confluencia (ausencia de criterio entre los límites de sí mismo con los demás) y retroflexión (afirmaciones bajo la creencia que conviven dos personas diferentes).

¿A qué pretendo llegar con esto? A que rectifiquemos las falsas identificaciones y aprendamos a discriminar el proceso de reinicio interno para la liberación del pasado, el correcto accionar del presente y la construcción de un óptimo futuro. También un serio abordaje de qué somos, quiénes somos, qué nos enriquece y qué nos frustra y bajo qué parámetros.

Cuando nos imponemos un peso incorrecto y lo transmitimos a nuestra sociedad y viceversa, somos incapaces de conocer nuestras propias necesidades y, por lo tanto, satisfacerlas. Nos integramos cuando nos relacionamos, pero permanecemos siendo nosotros mismos. Nos desintegramos cuando nos relacionamos hasta tal punto que adquirimos como propios todos los conflictos sociales que observamos o que nos hacen observar.

Está en cada uno alimentar el mecanismo de neurosis colectiva o de correcta orientación. El primero nos destruye debido a la desorientación causada por la falta de elección, la brújula interna ha perdido el magnetismo hacia lo bueno e impercedero, y la repulsión de lo que la esencia desconoce. El segundo, estar orientados, hacia Oriente, el sol, el espíritu, ver lo que no queremos ver, sentir lo que estamos negando, escuchar lo que no queremos escuchar, sintetizar.

Muchos conceptos psicológicos son reformulados por la nueva psicología y psiquiatría, dando relevancia al presente más que al pasado, estos permiten el arte de la concentración. Destaco en esto al Dr. Fritz Perls, quien nos ha dejado un camino abierto de unión entre ciencia y esencia, expandiendo a la psicología mucho más que en cuerpo y mente, permitiéndonos pensar con el corazón. Invito a profundizar en su libro *El enfoque Gestalt y testigos de terapia* que, para enriquecer lo antedicho, expone: «Así, la psicoterapia deja de ser una excavación del pasado en términos de represiones, conflictos edípicos y escenas primarias, y se convierte en una experiencia de vivir en el presente. En esta situación de vida, el paciente aprende por sí mismo cómo integrar sus pensamientos, sentimientos y acciones ya no únicamente en la sala de consulta, sino en el transcurso de su vida cotidiana. Siente que sus conflictos y asuntos inconclusos lo tienen hecho pedazos. Pero con el reconocimiento que siendo humano es también una totalidad, viene la habilidad de recobrar ese sentido de integridad que le pertenece por su patrimonio natural».

El término psicología de la Gestalt o terapia Gestalt, nacido de él y de su esposa, Laura Perls, psicóloga y psicoterapeuta, refiere la percepción total de la vida, libre de bloqueos que alejan el presente, simpleza hacia la autorrealización. Ellos afirmaban que la «comprensión de la psicología y de nosotros mismos debe ser persistente», «sin entendernos nosotros mismos jamás podremos esperar entender lo que estamos haciendo, resolver nuestros problemas y vivir plenamente», «todo esto requiere más que entendimiento intelectual corriente, requiere sentimiento y sensibilidad».

Para unir criterios de lo que exponíamos en capítulos anteriores en cuanto al paso consciente del hombre mediocre hacia el hombre pletórico, reconociendo comportamientos, me es grato transcribir la introducción del Dr. Perls en el libro citado:

«El hombre moderno vive en un estado de vitalidad mediocre. Aunque por lo general no sufre hondamente, sabe poco acerca de lo que es vivir en forma verdaderamente creativa. En lugar de ello, se ha convertido en un autómatas angustiado. Su mundo le ofrece amplias oportunidades de enriquecerse y disfrutar, y sin embargo se lo ve vagando sin sentido, sin saber en realidad lo que quiere y por lo tanto completamente incapaz de averiguar cómo conseguirlo. Se aproxima a la aventura de vivir, sin entusiasmo ni satisfacción. Pareciera que siente que el tiempo de pasarlo bien, del placer, de crecer y aprender, es la niñez y la juventud, y que llegar a la madurez significa abdicar de la vida misma. Se mueve mucho y hace ademanes de realizar muchas cosas, pero la expresión de su cara indica su falta de interés real en lo que está haciendo. Por lo general tiene cara de póquer, aburrido, distraído o irritado. Pareciera que ha perdido toda espontaneidad, toda su capacidad de sentir y expresar en forma directa y creativa. Es muy hábil para hablar de sus males y muy malo para encararlos. Ha reducido la vida a una serie de ejercicios verbales e intelectuales: se ahoga en un mar de palabras. Ha sustituido el proceso mismo de vivir por explicaciones psiquiátricas y pseudopsiquiátricas de la vida. Pasa largas horas tratando de recobrar el pasado o moldeando el futuro. Sus actividades del momento presente no son más que tareas que hay que cumplir. A veces, ni siquiera se da cuenta de sus acciones del momento».

El ahora es ahora y si tú no eres también ahora, tampoco eres capaz de vivir.

Para concluir este capítulo recuerdo el proverbio chino que he citado en otro libro con el motivo de abrir la reflexión permanente o, en otras palabras, profundizar el arte de vivir.

¡Qué curioso es el hombre! ¡Nacer no pide, vivir no sabe, morir no quiere!.

JERARQUÍA DE NECESIDADES HUMANAS

El desarrollo de la intuición es el dispensador de la revelación, idea divina que transmite inmanencia y trascendencia haciendo entender al ser su identidad cooperativa con la Fuente: el hombre cocreador. El propósito se muestra para permitir la colaboración, sostén y avance del plan. Al captar la participación que se ofrece, el camino se ensancha y todo deseo desaparece, pues ¿quién puede pretender algo cuando realmente lo tiene todo? La plenitud aleja las emociones y enciende el fuego de la mente, la idea parcial desaparece, el dogma y lo ortodoxo se esfuma, la simplicidad nace.

La religión, como hoy se entiende, la continúan profesando los que temen a un infierno, mientras que la espiritualidad que nace la viven aquellos que ya conocen ese infierno, pues documentaron en su interior que este no es más que un estado de consciencia donde los deseos gobiernan y el conocimiento escasea.

Cuando los ciegos guían a los ciegos, ya conocemos el final. La confrontación, la rivalidad y la ira son caminos transitados por los que aún no comprenden el significado de «otorgar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Aquí está la premisa para separar a un hombre físico y biológico, participante de una sociedad con reglas y leyes a cumplir, de un hombre espiritual, quien se debe a su propio camino tras satisfacer necesidades existenciales, pues «no solo de pan vive el hombre». La integración social se logra mediante el respeto hacia los demás; la integración espiritual, mediante el autorrespeto.

Todo trastorno es efecto de falta de integración. Ansiedades, miedos y deseos desenfrenados son consecuencias de nuestra ignorancia y falta

de compromiso hacia lo que pretendemos, pero no elegimos cumplir. O ¿acaso no permanecemos criticando a un sistema del cual somos parte?

El proceso de elección curativo que he referido no es solo utópico, es el correcto accionar de lo que se piensa, se dice y se hace. El mecanismo de voluntad sanador que he narrado no es ilusorio, es el camino que integra la voluntad individual a la voluntad Suprema. Cuando nos olvidamos de nosotros mismos aparece la totalidad. Entender es la definición de comprender la parte en relación con el todo.

Cuando el hombre destruye lo que ha creado se concientiza. Formas de vida permanecen en el tiempo por falta de reflexión y análisis del ahora. El exceso de terapias del pasado produce el escapismo perfecto al afrontamiento del presente, se nos borra el aquí y ahora justificándonos con el ayer. Si notamos que estamos envueltos en un trastorno (neurosis de antaño) ¿no sería meritorio destruir lo que alguna vez creamos? La suspicacia, la ira, la confrontación ¿acaso no son autocreaciones? ¿no las manifestamos en nuestro presente?

La elaboración de un diagnóstico pretende formular un tratamiento. Es en el hoy donde debemos afrontar las ansiedades reinantes construidas durante eras. Permítaseme aclarar, mejor dicho reiterar, que toda ansiedad proviene de un deseo. El hombre puede desear, a diferencia de los animales, debido a su mente y autoconsciencia, que le brindan el mecanismo pensante. Por lo tanto, lo que estamos transitando es parte de nuestra evolución, el resultado de la individualización. La tarea no es reprimir deseos, pues ya conocemos los resultados, sino direccionar pensamientos y elaborar nuevos, de otro modo vivimos en el ayer.

Cuando el hombre pudo pensar, deseó; cuando pudo dirigir la luz de su alma hacia su mente, controló el deseo. Si muchos hombres pueden, los demás también podrán.

Preguntan todos: ¿dónde están esos hombres que son dirigidos por la luz de su alma? Responden ellos: al lado suyo, pero no nos ven, ya

que persisten pensando en conjunto sin aventurarse a discernir el Yo individual.

El sentido común, u orientación hacia la practicidad de la vida, es elegir lo razonable a lo perfecto. Es un don de toda persona que le permite distinguir entre el bien y el mal, la ignorancia o la razón. Lo común está muy lejos de lo cognitivo por ser una elaboración social, es el opuesto al pensamiento crítico, es la misma introyección globalizada. El pensamiento crítico permite el aislamiento en medio de la multitud, es la inteligencia puesta en práctica, es el análisis mismo, es el dominio del es lo que hay, es creación, es imaginación, es el discernimiento de la necesidad.

Aquí penetramos en un gran eslabón: las necesidades. ¿Son finitas como lo ve el Desarrollo a Escala Humana, en subsistencia, protección, afecto, comprensión, participación, creación, recreo, identidad y libertad? ¿o infinitas y jerarquizadas como lo expone Maslow?

Veamos: por definición de sentido común entendemos a todas las creencias y conocimientos en los cuales se fundamenta una sociedad, como que predomina la razón a lo perfeccionable, el juzgar razonable de cosas y situaciones. Algunos afirman que no está sujeto a críticas mientras otros exponen que sí. Por otro lado, el pensamiento crítico se basa en la reflexión, ausente en el sentido común, es la duda misma elaborando respuestas acordes al conocimiento individual, pero alejado de la verdad absoluta; es la inteligencia en acción.

Ahora bien, en ambos procesos, sentido común y pensamiento crítico, observamos que la comprensión limitada y conocimiento material interpretan verdad, velándola y ocultándola detrás de una nube de pensamiento. Desde un extremo de creencia —sentido común— hacia el otro de inteligencia —pensamiento crítico— se elabora un velo —barrera— denominado ilusión. Aquí reitero que cuando el hombre destruye lo que él ha creado, se concientiza. El proceso de destrucción mencionado es para todo lo que dificulte la manifestación de su divi-

nidad. Destruir emociones y creencias —sentido común— desvanece el plano glamuroso irreal creado —astral— mediante luz —iluminación—, destruir el intelecto —pensamiento crítico— hace florecer intuición, proceso revelador del verdadero Ser. Repito, la revelación es acorde a la evolución.

Volviendo a las necesidades. El fundamento de la pirámide de Abraham Maslow (jerarquía de necesidades humanas) es interpretar la motivación y la conducta humana acorde a cinco niveles de necesidades. En la base ancha de la pirámide están las necesidades básicas o fisiológicas (respirar, beber, comer, dormir, etc.); por encima de ella y más angosta, figuran las necesidades de protección y seguridad (empleo, vivienda, salud, etc.); más arriba y acotada, están las necesidades de relación y aceptación social (familia, amistad); por debajo del ápice, encontramos las necesidades de reconocimiento o estima, hacia uno y hacia los demás (confianza, independencia, libertad, aprecio, reputación, dominio, etc.); y en el ápice de la pirámide, encontramos lo que denominó Maslow como la «motivación de crecimiento», «necesidad de ser» o «autorrealización».

Es meritorio para quien lo sienta ahondar en esta teoría, estudiar ejemplos de personas autorrealizadas según Maslow, y observar los fundamentos de no aceptación por sus críticos para elaborar una síntesis propia sobre el aspecto necesidad.

La bienaventuranza (según la literatura griega, todo ser que ha trascendido el dolor, el sufrimiento y las penas) de la condición humana es la cualidad de la autorrealización. La autorrealización significa expresar la divinidad y expandirla hacia la periferia, es el proceso mismo hacia la iluminación. Algunos pueden autorrealizarse acorde a sus necesidades materiales; otros, a través de sus necesidades existenciales.

Desde las enseñanzas de Krishna hasta Buda, y de ellas hasta las de Cristo; desde las de Aristóteles hasta las de Tomás de Aquino, desde el comunismo hacia el capitalismo, desde el existencialismo cristiano (Pascal, Dostoyevski) al ateo (Nietzsche, Sartre), desglosando el sentido

común hacia el pensamiento crítico, todo hombre encuentra un punto de necesidad y hacia él se dirige para realizar lo que considera necesario.

Más allá de esto, cuando la personalidad acata la voluntad del alma, la necesidad anterior se desvanece y gira hacia una necesidad mayor que ya no se comporta en forma individualista, sino en esencia expansiva.

En conclusión, toda persona es lobo o cordero acorde a sus necesidades. Como corderos, podemos ser seguidores de discursos, políticos, eclesiásticos, económicos o familiares, y que por más convincentes que sean, estimulan la subordinación de aquel que necesita seguir a algunos para su proceso de identificación con algo. Cuando la identificación es potente, ese cordero se transforma en lobo, prisionero del fanatismo, cree defender la postura única, la suya y la del grupo que lo representa, justificando cualquier ataque hacia un semejante, desde un discurso de violencia hasta la más atroz de las guerras.

La devoción representa al miedo en su mayor escala. Entendemos, entonces, el proceso evolutivo del hombre, sus bondades y sus ataques, la identificación con su aspecto divino interno o con la forma de pensamiento de sus semejantes. Los lobos no son más que corderos guiados por el miedo. Un mundo avasallante convive con otro bondadoso, el capitalismo furtivo con el altruismo más noble, la ansiedad con la ecuanimidad, el dolor con la felicidad.

Eso es el hombre: hermanos con puntos de evolución diferente. Tres aspectos: Esencia (Espíritu o Mónada), Consciencia (Alma o Cualidad) e Imagen (Cuerpo o Forma).

En la identificación está la clave, cuando lo es con la forma la persona es lobo o cordero; al hacerlo con su segundo aspecto —cualidad, consciencia, alma— aparece el hombre; al identificarse con su esencia resurge la divinidad y florece el entendimiento.

Jamás podremos comprender lo que nos sucede, de manera individual o mundial, sin entender lo que somos, lo que sentimos, lo que hacemos, lo que decimos, lo que deseamos. Acaso ¿hacemos lo que

sentimos? ¿sentimos lo que hacemos? ¿nos decimos a nosotros mismos claramente lo que deseamos? ¿deseamos sinceramente lo que decimos? La indiferencia hacia los demás es el reflejo del comportamiento indiferente hacia nosotros mismos y la indiferencia de nuestras verdaderas necesidades.

En el reconocimiento está el cambio, en la emoción el impulso a realizarlo y en el intelecto la comprensión de que podemos lograr en nosotros el cambio que pretendemos ver en el mundo. Somos parte del cambio, actores principales para el desvanecimiento de la ilusión, la disipación del deseo y la conquista de la forma.

POTENCIALES

Aquí expongo algo sumamente importante para reflexionar. Por supuesto que hasta el más evolucionado de los hombres solo tiene acceso a una pizca del plan mayor (círculo no se pasa). Sin embargo, para nuestra integridad, mediante la elección y voluntad que hemos tratado anteriormente, tarde o temprano, se efectúa el proceso de necesidad de conocimiento existencial para esfumar la incertidumbre y exterminar la ansiedad. Es el acto que permite el usufructo del presente, verdadero constructor.

Gran parte de la población mundial vive muy por debajo de su verdadero potencial. ¿Deberemos pensar, entonces, que existe un potencial falso y otro verdadero, o un potencial irreal y otro real? No, en absoluto. Donde el hombre dirige su fuerza, tras recibir energía, ubica su potencial. El desarrollo anterior nos permite exponer que lo físico denso es también una realidad, pero como tiene principio y fin, lo consideramos irreal. Así, vemos que quien dirige su fuerza hacia lo perecedero mantiene el estado de incertidumbre expresado, ya que se identifica con lo que hoy posee y mañana no. Aquí radica la base para entender por qué muchos continúan temiendo a la muerte.

Dime a qué le temes y te diré quién eres.

Ahora bien, cuando un profesional de la salud desestima algún aspecto de su paciente, lo limita a exponerse a una terapia mayor, sea física, psíquica o del alma. Es tiempo de ampliar conceptos, ideales,

discernimientos. Hoy es posible lograr lo que hace muy poco no estaba permitido acorde a la evolución del conjunto. El hombre evoluciona, y si aún vemos el dolor de la destrucción, es porque no estamos suficientemente maduros para dejar lo que no nos corresponde. La esclavitud del alma es peor que la muerte del cuerpo físico denso, ya que esta es solo la disolución de la personalidad esclavizante.

El individuo crea siempre un pensamiento defensivo utilizándolo como excusa para no afrontar un cambio. Muchas veces cree que el aspecto económico es el que no le permite abstraerse de lo que ya no siente, e ir por lo que pretende.

He oído de mis pacientes en reiteradas oportunidades lo siguiente: «No puedo realizar un cambio en mi vida porque no tengo el colchón suficiente de sustento (ahorro)». Sin embargo, he comprobado que la mayoría que pudo realizar los cambios que sentían eran los que no tenían el respaldo económico o el famoso colchón, ya que este solo les daba seguridad para el reposo, el adormecimiento y el acostumbriamiento. ¿En dónde ponemos nuestro pensamiento, en un colchón de sustento o en una escalera de ascenso? ¿con qué nos identificamos? ¿qué nos frena y qué nos permite avanzar? ¿con qué y con quiénes nos comparamos? ¿qué sentimos? ¿qué hacemos? ¿qué creemos necesitar y qué verdaderamente necesitamos? ¿qué queremos realmente? Al no formularnos estas preguntas las respuestas seguirán inconclusas, o peor aún, serán captadas de un entorno y no de una reflexión propia.

El hombre cree ser lo que le contaron que es hasta que descubre cómo viven aquellos que lo instruyeron, cómo piensan, qué hacen, cómo y quiénes los educaron a ellos, a qué le temen, cuán libres son y bajo qué verdades se sostienen. El replanteo, tras la elección interna, desarrolla la voluntad de ir por ese cambio sentido, añorado, vivido previamente en la imaginación y sostenido por la intuición.

SENSIBILIDAD O SUSCEPTIBILIDAD

La economía, como campo de sustento de la vida permite el desarrollo integral de todo individuo. Asimismo, puede comportarse como aspecto destructor personal o desintegrador social. Muchos cambios suceden en aquellos que experimentan los aspectos económicos de sustento o construcción como en aquellos que enfrentan los procesos de desestabilización o destrucción. Todo cambio referido está en base al análisis de lo sucedido en materia finanzas-economía.

¿Qué nos falta como individuos, sociedad y nación para alcanzar los parámetros que pretendemos para nosotros mismos? La respuesta es sencilla: maduración. Aunque la edad es una variable importante, sabemos que no es más maduro quien más años acumula, sino aquel que, pasando una sucesión de hechos que le permitieron reflexionar sobre ellos, elaboró decisiones, controló impulsos y permitió integración por medio de su aspecto voluntad.

El equilibrio entre sustento y destrucción nos permite valorar la maduración. De lo contrario, ¿por qué causa podemos seguir sustentando nuestra destrucción y, también, continuar destruyendo nuestro sustento? La integración es una base importante de la maduración, y la economía, como ciencia, aportó lo necesario desde sus inicios para dicho ensamble.

La susceptibilidad es el patrón característico del deseo: construye y destruye acorde a planes individuales. La sensibilidad, en cambio, es el logro del hombre pensante que capta propósitos grupales, también construye y destruye, pero bajo una norma evolutiva y planetaria. En ambos casos rige la ley de economía.

REVOLUCIÓN

La revolución en uno mismo es menos cómoda, pero mucho más valiente. Se da en todo momento, sin opiniones ajenas, sin reglas, en libertad de tener o no tener, y viviendo en cualquier país sin pretender pertenecer a uno u otro. Ausente de discriminaciones y resentimientos, no busca seguridad, pues ya se posee. Es la revolución de la tranquilidad y del silencio, del alejamiento de conversaciones sin sentido y del engrudo del mecanismo de pertenencia social hacia lo frívolo.

Es la revolución que permitió a aquel que supo dejar elegir y decidir a los demás para ganar su propia libertad. Es la revolución de las amistades y parejas por el amor y por lo sano, ausentes de especulaciones, adquisiciones y acumulaciones, viviendo el presente más allá del deber, el derecho y la justicia. Es no vivir atascados por continuar con algo o alguien que no nos permite crecer o que permite frenar el crecimiento del otro. Es la revolución individual en medio de una superpoblación. Es la liberación de culpas y patrones arcaicos, es el soltar para ganar, vaciarse para colmarse, es perdonar y olvidar.

Es la revolución de que se está en el momento y lugar donde se tiene que estar, es el reconocimiento de vivir con aquellos que el merecimiento brinda. Es la revolución de las finanzas propias y el camino de una economía simple, sencilla y sólida que permitió disipar o extinguir la ansiedad. Es la revolución del hombre mediocre hacia el hombre pletórico, es la integración de cuerpo, alma y espíritu.

Se nos transmite que «el odio es retroactivo e indeseable y que la buena voluntad es la piedra de toque que transformará al mundo». Libre de rencor, toda persona se despega del pasado al ejercer su propia volun-

tad, y cuando esta es constructora más que buena, permite marcar la diferencia entre mediocridad y amplitud. Voluntad es la palabra misma, fuerza que mueve un sistema, es el poder innato de todo individuo que supo conquistarse y brindar.

Quien permanentemente piensa y actúa para su subsistencia se aleja de su supervivencia. Muchos viven para subsistir, y es tarea ayudarlos; otros subsisten para vivir, acumulando por miedo a no tener en un futuro, y también es tarea ayudarlos. Si la economía no colma lo básico, permitiendo el sentido de vivir, se transforma en amo y señor, reproduciendo esclavos del siglo XXI. La supervivencia exterminará la subsistencia tras la maduración de nuestra raza.

EL GRAN ACERTIJO

En este capítulo analizaremos algunas citas del *Bhagavad Guita* (las citas de referencia se encuentran entre comillas angulares) interpretándolas con el sentido de su expresión: «Canto del Señor» para toda la humanidad, pues él mismo aclara que «las acervas controversias y las interpretaciones abstrusas satisfacen a los esclavos de la letra», para no caer en los enredos separatistas de las religiones, sino en la fraternidad de almas, ya que «amplios discursos y pomposas ceremonias inventaron estas gentes, que ofrecen premio por su observancia y amenazan con castigo por su incumplimiento (...) Cuando trasciendas la ilusión ya no te conturbarán las discusiones teológicas sobre los ritos, las ceremonias y demás ropajes de la enseñanza espiritual».

«Quienes no tienen sabiduría ignoran de dónde viene y a dónde va el hombre. Ellos conocen tan solo su paso por el mundo. Entonces, ¿por qué se quejan?». Es la perspectiva la que nos engrandece con una amplia visión, permitiéndonos expandirnos más allá de la realidad objetiva. Si no comprendemos de dónde venimos estamos perdidos en el presente; al no entender hacia dónde vamos permanecemos en ansiedad constante.

«Libérate de la ansiedad por las cosas de este mundo; no te dejes gobernar por las ilusiones de este mundo perecedero», pero real para el engrandecimiento de la forma, es aquí y en este mundo donde se forja la sabiduría, se engrandece el alma y se libera el ser. «Entonces te librarás del apego a los libros sagrados y a los escritos de los teólogos y quienes ambicionan interpretar lo que no entienden».

«Y cuando un hombre se libra de los lazos del deseo y halla satisfacción en su interno yo, alcanza la plena consciencia espiritual» mien-

tras «quien permite que su mente se apegue a los objetos de sensación queda de tal modo envuelto en ellos que terminan por esclavizarlo». Un punto de quiebre existe en todo hombre, acorde a su estado evolutivo, para pasar de la esclavitud a la liberación; el mundo de hoy está en ese punto tratando de liberarse. La economía actual está pivoteando entre los lazos del deseo y la satisfacción por la optimización de los recursos.

«Del apego surge el deseo, del deseo la pasión, de la pasión la insensatez, de la insensatez la apetencia sin freno». Apego como precursor, iniciador y artífice hacia la posesión desenfrenada madurada por ansiedad financiera. «De la desenfrenada apetencia resulta el olvido, del olvido la falta de discernimiento, y de ésta la pérdida de todo lo demás». El olvido de la esencia enfrasca la consciencia en la forma y aleja la introspección y el pensamiento obnubilando el sentido de vivir. El sacrificio invisible debe ir a la par del sacrificio visible; sacrificar es dar al máximo nuestro ser interno. Alineamiento.

«No hay conocimiento posible para quien no logre esta paz, pues sin paz no hay serenidad, y cuándo ésta falta, ¿cómo puede haber sabiduría?». La sabiduría es ecuanimidad expresada en la forma, donde el placer y el dolor trascendieron los estímulos engrandeciendo los sentidos ocultos del hombre común. «Para el sabio es ilusión lo que a la generalidad de las gentes les parece realidad. Y que lo que a las multitudes les parece ilusorio es para el sabio la única Realidad. ¡Tanta es la diferencia de visión entre los hombres!». La aceptación del punto evolutivo del prójimo permite el desarrollo del entendimiento, ausencia de crítica y aceptación de la diversidad.

«Recuerda, ¡oh, Arjuna!, que si el ignorante actúa por el interés de la recompensa, el sabio debe trabajar por el bien de la humanidad y no por apego a los bienes temporales. Pero no es prudente perturbar el ánimo de los ignorantes con estos pensamientos; antes bien, se les debe permitir que realicen su labor lo mejor que puedan; pero el sabio ha de obrar en armonía conmigo, para que su labor resulte más atractiva.

Y esto se consigue principalmente por la eficacia del ejemplo». El que ha reconocido su ignorancia ha abierto las puertas del aprendizaje y en vez de juzgar acciona en él lo que su hermano aún no puede. No habla, muestra en silencio con su ejemplo.

«Si conoces la verdad, guárdate de inquietar la mente de quienes no se encuentran preparados para recibirla, porque las enseñanzas inoportunas o prematuras los apartarán de la acción, en la cual logran ver la verdad a medias, y permanecerán confusos». El deseo de implantar la verdad en otros es señal de que aún no la conocemos en nosotros, por consiguiente, transmitiremos más dudas que aciertos. La acción correcta derivada de un pensamiento correcto emite la nota exacta de integración, es el camino de la no separatividad. Es la belleza del encuentro, es la seguridad que brinda el alma, es el gozo de la fraternidad.

Somos el pabulo que permite la manifestación de la llama. Nuestros cuerpos, densos y sutiles, actúan como arquitectos para el ensamble de la esencia. Estamos rotando en conjunto —humanidad— hacia el despertar global, y la economía es parte de aquel proceso que permite al alma comportarse como el más eficiente de los cirujanos, pues extirpa lo acumulado sin razón que permitió la cristalización, desencadenando la reconstrucción del nuevo tejido tras la reorganización de los recursos. «Quien vea la acción en la inacción y la inacción en la acción es sabio entre los hombres. Sus obras están libres de los lazos del deseo, y la llama de la sabiduría purga de escoria sus actividades».

«Quien recibe su contacto queda limpio de la escoria de la personalidad, y con el tiempo descubre su verdadero ser». Cuando el alma toca a su expresión —personalidad (cuerpo físico, emocional y mental) — la desembara de las consecuencias de las acciones erróneas y la libera del resultado de las acciones futuras, pues ya se encuentra más allá del premio o del castigo. El buen obrar, tras las circunstancias del camino, libres de gusto o disgusto, mantienen la llama encendida y contemplan

el comentario: Dios es un fuego consumidor. «Armonizados están los sentidos del sabio, en quien la sabiduría sustituyó al deseo».

«Se satisface con el conocimiento adquirido mucho más que con todos los tesoros de la tierra». La armonía de los sentidos externos permite el desarrollo de los sentidos internos, intuición y entendimiento, sustituyendo el deseo por la sabiduría, tesoro sin formas, botín sin precio.

«El hombre disciplinado, que percibió el verdadero ser, puede lograr esta Yoga mediante atenta vigilancia y paciencia, unidas a una invariable determinación». Unión tras disciplina constante; eso mismo es paciencia, vigilancia y perseverancia. Alineamiento entre cerebro estimulado, mente controlada y alma liberta.

El gozo producido, cualidad de la autorrealización, permite usufructuar las compensaciones del camino. Estas son dirigidas por la quietud y la confianza del alma que brinda seguridad a la personalidad. Es una quietud dominando el tumulto, muy distinta a la quietud de un charco estancado. Confianza que brinda el hacha del discernimiento, podando el árbol de la materia y arraigando sus nuevas raíces en lo imperecedero.

Los aspectos materialistas, económicos y financieros dominantes en un individuo demoran el paso de lo no esencial hacia lo esencial, pero a su vez permiten dominar el aspecto organizativo que, al rotar, brinda la liberación.

Hollar el camino es aquello que permite, aun tras distracciones, seguir la orientación interna hacia los valores espirituales. Eso es dharma. Las compensaciones del camino encienden aquella llama con la cual todo hombre se hace intérprete de la verdadera realidad y la belleza.

La previsión desarrolla como resultado la satisfacción de las transacciones financieras, la Providencia es aquello que se dispone de manera anticipada siendo el resultado mismo de la unión de los tres aspectos del hombre. El ensamble crea la indiferencia divina, donde el desapego emocional y la abstracción mental permiten al individuo morar en la Tierra, pero vivir mucho más allá de ella. Indiferencia a lo efímero ma-

nifestado bajo el tiempo y el espacio conociendo lo perdurable y eterno, lo inmanifestado y real. La indiferencia divina es puro Amor, eterno servicio, compasión y caridad. Es el aislamiento espiritual del ser que, habiendo trascendido fronteras invisibles, no lo afecta el dolor ni el deseo, posee paciencia absoluta y permite, mediante su magnetismo, estar en ayuda y contacto con miles y en paz con el Uno. Todo corazón conoce su propio desarrollo. El observador capacitado se deleita con su fruto.

«La renunciación aventaja a la meditación, porque la renuncia a los frutos de las obras reparte paz y contento». Sin aferrarse a los resultados se obtiene libertad.

El dinero es un resultado, quienes lo producen y circulan están manifestando libertad, quienes lo retienen o se atan a su producción son víctimas de su propia inmadurez. Reiteramos que la raza de los hombres es adulta, pero no madura. La economía y las finanzas son la clave para dicho desarrollo. La abolición de la ansiedad es la pócima para alcanzar esa meta. La pérdida del miedo, tras la maduración de la consciencia, desarrolla la trascendencia que permite disolver las cualidades de toda materia: ritmo, actividad e inercia.

«Y el que devotamente se consagra a Mí por entero y Me sirve con exclusivo corazón y mente una vez trascendidas las cualidades, digno es de morar en el Eterno». Posee un gran significado si es tomado desde el sentido de un Dios trascendente donde el hombre, tras dominar las fuerzas de su cuerpo, emociones y mente, ya no le teme a su creador, y su aspecto devocional rota en amplitud hacia la responsabilidad de co-creador. Es la consagración al primer aspecto del ser, el espíritu, que al desarrollarse como único objetivo se transforma en servicio permanente, pues la mente contactando al corazón —alma— logró identificarse con la eternidad. Devoción hacia uno mismo en sentido alto y figurativo para entender la correspondencia Padre —espíritu— e Hijo —alma— y la maduración del tercer aspecto Madre —materia—. Todos somos dignos, tras madurar, de morar en el eterno. «Por sus frutos los conoceréis».

«En verdad te digo, Arjuna, que Yo soy el símbolo y la realidad de lo inmortal; la eterna y absoluta justicia; la perdurable felicidad». Sencilla y clara, expresa que al trascender su materia todo hombre se percibe inmortal, la creencia se transformó en convicción y la nueva realidad lo recibe como aquel paraje soñado que aguardó desde siempre al aventurero más osado. La felicidad pasajera fue propia de la satisfacción de sus deseos, la perdurable felicidad es ahora beatitud o gozo, cualidad de su autorrealización, eterna e inmortal. El autointérprete está ya capacitado para interpretar a cualquier integrante de todo reino, mineral, vegetal, animal y humano, a la vida en sí misma y, luego, tras una expansión mayor, interpretará al quinto reino.

Toda persona puede interpretar a otra acorde a sus propios pensamientos o emociones, identificándose tanto hasta amalgamarse con ella o diferenciándose de tal manera que puede llegar a rechazarla. Ambos mecanismos están muy lejos del empleo del amor como intérprete de los hombres. Cuando descubrimos nuestras imperfecciones las aceptamos y nos esforzamos en mejorar, estamos abriendo las puertas hacia la erradicación del dolor y del enojo. Quien se compromete a pulir en sí mismo sus reacciones de ira, envidia, codicia, confrontación, suspicacia, todos derivados de deseos insatisfechos, comienza la senda del amor. Dicha senda no es, ni más ni menos, que el camino del autodescubrimiento, donde la aceptación del error propio permite aceptar, tolerar, compadecer y entender el error de un semejante. Que es aquel que, aunque variado y distinguido de uno por su tercer aspecto —cuerpo, emoción y mente—, comparte en igualdad su segundo aspecto —alma— fundiéndose con su aspecto primero o mayor —espíritu—.

Empleando el amor —tolerancia, ecuanimidad, sencillez, respeto, servicio, alegría, comprensión de la biodiversidad e igualdad, compasión, caridad— interpretamos al hombre para intentar interpretar a Dios. Si Aquello que aún no podemos comprender como tal se ha expresado en tan variadas formas, emociones y pensamientos, es meritorio interpretar

Sus creaciones para resolver el acertijo e interpretar Sus símbolos. Los acertijos son aquellos juegos que permiten resolver un enigma o encontrar el sentido oculto de una frase o palabra a través de la intuición o el razonamiento.

La vida es un gran acertijo lleno de expresiones de un gran Diseñador. Sus palabras —logos—, voluntades llamadas hombres, al expandir sus consciencias se interpretan unos a otros por medio del amor para dar curso a la interpretación mayor, el Creador y la Creación.

«Habiendo compenetrado cada porción del Universo con un fragmento de Mi Mismo, Yo permanezco». Este comentario del Creador en el *Bhagavad Guita* sintetiza la asociación y unidad de todo lo creado con Él mismo. Inconscientes o conscientes, somos parte de una Voluntad Superior comportándonos como simples observadores o, lisa y llanamente, participando, interactuando y creando junto a ese Uno Imperecedero.

Como expresan los seres que trascendieron el plano material: «Expandió su consciencia aquel hombre o mujer que logró un verdadero ajuste entre lo particular y lo universal, y entre las propias condiciones de su esfera ambiental y el medio externo de almas necesitadas».

«(...) Fracasa el rojo deseo. Pierde su atracción. El campo de juego de los hijos de Dios ya no atrae. La voz surgida dos veces desde el mundo de la forma habla ahora dentro del corazón (...)».

xxx

Las siguientes palabras corresponden a quien inspiró a concretar el libro *Ansiedad Económica y Financiera*:

«La tendencia del ser humano es padecer y sufrir y eventualmente esto debe ser anulado, tiene como fundamento una actitud mental, es un hábito tan antiguo que al hombre le resulta inconcebible que exista

un punto de vista distinto y una reacción diferente hacia los asuntos de la vida. Todas las dificultades son relativas y son contrarrestadas mediante la liberación interna».

ASPIRACIÓN

La estructura rígida de grandes organizaciones persiste por la rigidez individual de cada uno de nosotros. El propósito de esto no está dirigido a confrontar con un sistema, sino a desarmar nuestro sistema interno, el más hermoso, el que nos cuesta descubrir por no considerar que lo bueno, bello y verdadero nos pertenece.

La nostalgia es la necesidad de superar lo temporal. Según Nikolái Berdiáyev, es un sentimiento de incompletitud ante una perfección ontológica y ante la dificultad de alcanzarla.

CONDICIONAMIENTOS

Cuantas cosas nos condicionan la vida, desde aquellas que satisfacen nuestras necesidades naturales —siendo bebidas, comidas y vestimentas— hasta las que satisfacen o tendrían que satisfacer nuestras necesidades educativas y existenciales. Estos aspectos están correlacionados con el dinero, el consumo y la publicidad, definiendo nuestras características propias determinando una condición. El ahondar hacia nuestro interior nos permite la evaluación correcta para discernir entre lo propio y lo ajeno, y determinar nuestra condición o reconocer el condicionamiento.

COCREACIÓN

En los años de ejercicio de la medicina quirúrgica, trabajando en instituciones privadas de servicios de salud que contaban con más de doscientos empleados fijos, sin contar a los médicos y demás profesionales de la salud, he sido partícipe del avance de la tecnología, la rotación del poder y la relación existente entre capacidad y producción.

La centralización del objetivo empresarial en un directorio en hermeticidad total con respecto a la planificación y objetivos por fuera de este provoca el efecto contrario a la hora de generar ganancias. Cuando el núcleo pensante de una empresa no posee la capacidad de transmitir hacia abajo el objetivo principal, la mayoría de sus empleados permanecen sin el poder de la creatividad. No todos los directivos de nuestra nueva era se adaptan al proceso de cambio que implica sacrificar el favoritismo o relación familiar por el conocimiento. Observado esto en dichas instituciones, pude comprobar cómo la falta de flexibilización en cuanto a la relación idea-ejecución produjo un notable estancamiento, producto de la no participación del poder con quienes pudieran ser artífices de un cambio estructural necesario, acorde a lo que los límites de la competencia estaban anunciando.

El factor miedo aniquila las nuevas ideas y promueve a la constante rutina del gatopardismo (hagamos algo para que nada cambie). El cuidado de quintas personales no permite observar cuan grande puede ser el resultado de la descentralización de la producción para una abultada cosecha. Las luchas de poder observadas allí durante varios años provocaban la constante ausencia de adaptación a un mundo donde la participación tecnológica e intelectual produce airosos desenlaces.

En épocas de incumplimientos salariales, el poder de la fuerza de sindicatos afines se hacía notar mediante la paralización laboral, tras copar los pasillos de ingreso con todo el personal de planta, dificultando el trabajo doméstico, administrativo y médico. Las negociaciones subsiguientes con los encargados sindicales darían curso, o no, a la solución del problema.

En otras instituciones de salud similares, a las cuales también asistía para el ejercicio quirúrgico de la medicina, observaba el proceso opuesto. La participación del objetivo principal era dada a conocer ya desde el momento de la contratación del personal, requiriendo de ellos capacitación como primera medida, no solo en áreas de salud propiamente dichas, sino también extendidas hacia los sectores vinculados a la limpieza, cocina y atención telefónica. A medida que una población se concientiza con un propósito claro y está capacitada para llevarlo adelante mediante su aporte, realmente permite el progreso hacia una verdadera democracia institucional. El uso de la fuerza es sustituido por el de la palabra, pero con contenido, cual lleva a la adaptabilidad de procesos afines para que cada pieza sea partícipe de un gran engranaje.

Dos modelos distintos, dos resultados diferentes: uno perteneciente al pasado; otro, intentando dar curso al cambio de poderes necesario para obtener una economía autosustentable y producir ganancias.

El mismo modelo producía resultados tremendamente opuestos con respecto a la incorporación de tecnología médica. El salto tecnológico que tuve la posibilidad de observar y usufructuar pone una sonrisa en mis labios al recordar cada momento en el que la ingeniería y la medicina asociadas pudieron facilitar no solo el diagnóstico y tratamiento de las patologías, sino el poder de su ensamble. Una vez más, se notaba allí la diferencia entre fuerza y conocimiento. La posibilidad del intervencionismo tras las imágenes nacía para permitir ahorrarle a muchos pacientes la cirugía convencional a cielo abierto y una mayor injuria. Y

también la guerra de poderes nacía entre los que decidían no cambiar y los que se sumaban al avance.

Concluyendo esta experiencia personal, deseo transmitir que el uso de la fuerza decanta solo cuando el conocimiento se ejerce. Y la relación existente que se presenta entre la excusa inocente del aspecto económico para alejar lo nuevo se desenmascara, tarde o temprano, al comprobar que la era de la mente y la tecnología no solo facilita, sino mejora todo superávit, sea este monetario, moral o ético.

La palabra es divina; el lenguaje es humano. La palabra tiene el poder de creación; el lenguaje, de construcción o destrucción.

Los tres aspectos del hombre que venimos desarrollando —espíritu, alma y cuerpo— están relacionados con sus principios activos en sonido, luz y forma a través de la vibración. La palabra se emite y su energía genera la fuerza de la luz que materializa el cuerpo o la forma. Desde nuestra creación hacia todo lo que estamos capacitados para crear en carácter de cocreadores, existe ese intermediario-nexo entre palabra y forma que denominamos luz-amor, onda electromagnética que transmite inteligencia a la materia.

Afirma el sabio precepto: «Antes de hablar, se debe adquirir conocimiento». Para poder crear, o mejor dicho, que nuestro lenguaje tenga poder de creación, debemos comprometernos a ganar conocimiento. A eso está destinado todo hombre, para ya no usar la fuerza mediante la violencia y ejercer el poder de su inteligencia.

Entonando nuestra propia canción, vencemos la ansiedad reinante y construimos una economía global sustentable, equitativa y abundante. Cocreamos.

SUSTENTO

La pureza absoluta solo existe en la liberación total del control.

Cuenta la historia que un niño de cuatro años preguntaba diariamente: —Y si yo no hubiera nacido, ¿qué sería?

Su entorno, muchas veces atormentado por semejante inquietud, no descansaba en encontrarle alguna respuesta satisfactoria.

Con el transcurso de los años dicha pregunta cesó de ser formulada externamente, pero persistió en su interior como cuestionamiento principal en la vida de ese niño. Más allá del replanteamiento existencial de muchos de los que escucharon día a día esa incógnita, el niño creció físicamente sin apartarse de ella.

Pasaron los años y ese mancebo, ahora adulto, pudo llegar a la conclusión primera de que su planteo estaba regido por medio de un Yo. Supo distinguir el proceso de individualización necesario para la expresión de ese Yo —alma— a través de su imagen —cuerpo—.

Allí arribó a la primera conclusión: algunas almas encarnan para el proceso de experimentación, mientras otras lo hacen para el de comprensión. Si bien es sabido que, tras la experimentación, se arriba a la comprensión, es esta última la que pone el punto final a ciertas etapas de experimentación para la continuidad del proceso existencial.

Fue tal que, notando que no solo crecía físicamente, sino emocionalmente, fue madurando otra conclusión mediante la palabra «nacimiento» de su original pregunta. Relacionando que sus estados sentimentales no significaban el estado de su Yo —alma— y que su equilibrio

dependía de las posibilidades del manejo de las alternativas entre su forma y su esencia, descubrió que todo nacimiento está precedido por la ruptura de las aguas.

Como en el nacimiento de cualquier niño que viene al mundo, la ruptura de la cavidad amniótica con la dispersión de su líquido da el denominado proceso de «ruptura de bolsa o de aguas». La analogía le permitió sentir que las aguas de su deseo-sentimiento fueron tan poderosas que precipitaron el nacimiento de su nuevo niño interior, ahora mental y pensante por sí mismo. Su cuerpo se veía adulto, pero la frescura interna corría por su nueva mente como aliciente de saciar cualquier pregunta que hasta ese momento pudiera formularse.

Allí comenzó el proceso de subordinar las emociones y ejercitar el pensamiento, entendiendo el poder de su Yo dirigiendo a su personalidad.

El significado de aquella respuesta, hasta ese momento resultante entre su pensamiento y su corazón, le permitió descubrir que entre nacer y no nacer no hay más que una expresión de todo ser. Asimismo, entendió el significado de la muerte a través de su personalidad, expresándola como el intervalo de descanso entre vida y vida. También comprendió el significado mediante el dictado de su alma, sintiéndola simplemente como un cambio de consciencia, respuesta muy alejada a las creencias que supo escuchar desde niño.

Su interpretación de la muerte le aportó la respuesta de la vida descubriendo el principio de perdurabilidad. Sintiéndose innacido e inmortal, trascendió su forma, dominó sus emociones y comenzó la carrera del dominio del fuego de su mente, que le permitiría alguna vez tomar el comando del aire en el cual el sonido transmite todas las respuestas hacia aquel que tuvo la intención de escuchar.

Continuó avanzando en edad y descubriendo el sentido de la palabra «sustento». Meditó sobre su pasado, aquellos tiempos donde el sustento lo atribuía netamente al dinero, la economía y sus finanzas, y

la ansiedad dominante de aquellos días en que no había objetivo mayor que los logros materiales. También meditó sobre el sustento básico que tuvo todo el tiempo a su disposición, sin poder reconocerlo, y lo analizó como diferencia entre subsistencia y supervivencia.

Tras el paso del tiempo, con la brisa cálida de sus respuestas y la rotación de esos sustentos, intentó descubrir e interpretar el aforismo oculto: querer-saber-osar-callar.

- Querer: complemento entre la voluntad de la personalidad y la del alma, necesario para la síntesis o realización mediante la unificación y comprensión.
- Saber: que la Madre —materia— conozca al Padre —espíritu— mediante el Hijo —alma—. El conocimiento rota a sabiduría mediante el amor.
- Osar: la fuerza de la transmutación mediante el atrevimiento o la audacia hacia Aquello que nos pertenece.
- Callar: la transferencia de lo inferior hacia lo superior. El silencio de lo bajo para la captación de la voz de las alturas.

Y así fue como, formulando una pregunta, descubrió cientos de respuestas y una conclusión:

«Si yo no hubiera nacido continuaría
en el Todo existencial de la eternidad».

Sucedió entonces que todo esto le permitió entender el otro aforismo mencionado al comienzo de este capítulo:

La pureza absoluta sólo existe en la liberación total del control.

La historia narra que aquel niño adulto continúa, como muchos de sus hermanos, esforzándose en su purificación mediante la experimentación de la liberación del control.

FORMAS Y MANERAS

El aprendizaje aporta el punto óptimo para la realización del servicio, que ni más ni menos es el alejamiento del temor, el dolor, el odio y la codicia. El individuo aprende cuando comprueba, tras su propia experimentación, los resultados que desencadenaron una u otra forma de vivir tras la conducción de una u otra forma de pensar. Digo forma de pensar, ya que cada pensamiento está ligado o liberado de ella acorde a la vibración. Nuestro cerebro físico emite formas de pensamiento, mientras nuestra mente, cuerpo sutil de todo hombre, emite maneras de pensar.

Dicho aprendizaje es la posibilidad en sí misma de rotar todo pensamiento, desde una forma hacia una manera y, tras ello, esa manera le aporta la suficiente vibración de contactar los objetivos o propósitos de pensamientos trascendentales, pertenecientes al plano mental del plano físico cósmico.

Es así como la liberación tras el servicio —disolución de temor, dolor, odio y codicia— produce el enfoque hacia el entendimiento o principio de unicidad. Vivimos en un mundo de relación, pero no de unión, la madurez del aspecto espiritual aporta el regreso hacia el monismo, tras la necesaria dualidad.

Nuevamente traemos a la memoria que la evolución trae la revelación. En ella se encuentra el principio de unicidad que libera a los hombres de sus sufrimientos cuando trascienden la distinción y la diferenciación. Este estado, propio del segundo aspecto del hombre —alma—, aporta la fuerza suficiente para rotar la fe hacia la convicción y asegurar que en la quietud y la confianza se encuentra la fortaleza misma.

Lo que hoy el hombre considera necesario para vivir, el dinero, es una representación formalizada o cristalizada de su propia energía etérica. Allí su poder oculto, diferencial entre su modo de guardado o de circulación. El dinero es un efecto y no una causa, de allí su poder de dirección y control acorde al punto evolutivo del pensador que lo maneja, liberándolo al que lo subordina como efecto y esclavizando a todo aquel que lo maneja como causa. Esto aporta una clave para entender el comportamiento actual de los financistas mundiales, estén estos aturdidos y dependientes del dinero, o brillen silenciosos, serviciales e independientes de él.

La ansiedad económica y financiera no es más que el estado transitorio entre la causa y el efecto del dinero. No es más que el estado pasajero en el punto evolutivo del hombre donde la forma se está controlando y la esencia influenciando. Es la causa misma que producirá el gran efecto de destrucción de los dogmatismos sobre la verdad, que permitirá disolver barreras religiosas, raciales y políticas. Son estas barreras las que generan el estado ignorante del hombre que aún teme a un principio existencial, la muerte, por la propia inseguridad resultante de su pensamiento excluyente, separatista y dominante.

Ese retroalimentar de la ignorancia, ajeno a la elección y voluntad propia, nos lleva a estar muy lejos de reconocer que la muerte no es más que el principio de liberación para todos los hijos de Aquel que aún no pueden liberarse por sí mismos del propio infierno que construyen día a día y en su propia casa: la Tierra.

La nueva opinión pública, cuando el hombre logre pensar, eliminará los prejuicios obtenidos de todo tipo de sectarismos, producidos por la exposición permanente de las miserias del individuo transmitidas por los medios informativos, condicionadas para el enfrentamiento. El alejamiento de la autoridad religiosa, política, científica, económica, tanto personal como nacional, producirá el autoolvido necesario para

esa nueva opinión pública, que solo pretenderá conocer las miserias de sus semejantes para ayudar, más allá de confrontar.

Si aceptamos que somos el pabilo que permite la manifestación de la llama, también debemos tener presente que podemos ser la mecha que permite una explosión al no permitirnos pensar por nosotros mismos. Centrados en la forma, priorizamos la tenencia y nos alejamos de la esencia. El alejamiento de nuestro tercer aspecto —el espíritu— no se debe a comer carne, a no practicar el celibato o a no hacer donaciones. Nos alejamos de nuestra esencia por la resistencia al cambio, por la autoridad sobre nuestro punto de vista que cristaliza y divide, aparta y obstaculiza.

El crecimiento es interno y luego se exterioriza. Siendo sinceros con nosotros mismos, disfrutamos realmente del sabor de lo que decidimos probar, sea esto una comida, un matrimonio, una relación o un lugar, y ajenos a las imposiciones de los que inocentemente pretenden continuar manipulando la verdad por sus propios miedos. Madura la era de la verdad interior, el Cristo individual en cada corazón, la construcción del Templo interno que reemplaza a los templos de piedra. La enseñanza de Krishna para vencer a la emoción, la sabiduría de Buda para conectar la mente, el amor de Jesús para unirnos, la palabra de Mahoma para construir nuestro futuro.

Nos comunicamos, pero aún sin unirnos. Nos tocamos formalmente, mientras nos rechazamos internamente por lo que pensamos. Estamos en pañales, pero construyendo lo grandioso que se avecina tras el desapego del mundo sólido que creemos que es. La abstracción de las formas lograda por la mente nos enfrenta a la verdadera realidad: esa belleza que sustituye el caos, la luz que apaga la oscuridad, la inmortalidad descubierta al destruir el miedo a vivir más que a morir y la simpleza de atreverse a sentir el hoy más allá de las especulaciones de un mañana.

Cuando el individuo toma las riendas y se autoconduce, se aleja del condicionamiento colectivo y surca su propio camino. Solo, pero no aislado, descubre el sendero y lo transita por sí mismo; en silencio, pero no callado. Descubriendo que este ya fue transitado por otros y que sus huellas servirán de guía para sus hermanos, observa que hay miles de caminos que conducen a un solo sendero de entrada hacia el Portal. Se unifica y entiende las diferencias de opiniones; pues ahora él es su hermano y, así mismo, su hermano está con él, caminando juntos hacia el encuentro de un mismo Padre.

Cierro este capítulo recordando a un gran ser que dedicó su última vida terrenal al auxilio de todos aquellos que necesitaran ayuda. Recuerdo aquí las palabras de su instructor en cuanto a los tres grandes requerimientos para la maduración de la consciencia: disciplina, disciplina y disciplina.

CAMINO

Para ampliar considerablemente lo analizado en cuanto a la superpoblación, es de interés el análisis que llevara adelante el filósofo escritor español Ortega y Gasset (1883-1955) en sus publicaciones, que terminaron confluyendo en el libro *La rebelión de las masas*. Desde su formación en España y Alemania, y tras sus viajes de exilio en Francia, Portugal, Países Bajos y Argentina, la perspectiva y comparación le aportaron una exquisita síntesis en sus últimos trabajos.

El anuncio de «hombre-masa» no lo aporta simplemente tras el aspecto multitudinario, sino como hombre inerte. Afirma que los hombres podían dividirse en sabios e ignorantes hasta la llegada de los especialistas, quienes no encajan en uno ni otro calificativo. No son sabios tras ignorar cuanto no entra en su especialidad, pero tampoco ignorantes por conocer muy bien sobre su tema. Su calificativo como sabios-ignorantes, que el mismo autor lo define como algo extremadamente grave, es por el comportamiento que toman en todas las cuestiones que ignoran, no como ignorantes, «sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio».

Es aquí cuando afirma que estos hombres, opuestos al hombre-masa, se comportarán como tal en casi todas las esferas de la vida, como lo harán al tratar de política, arte, religión, problemas generales de la vida y hasta de la misma ciencia. Dice Ortega y Gasset: «Esta condición de no escuchar, de no someterse a instancias superiores, que he presentado como característica del hombre masa, llega al colmo precisamente en estos hombres parcialmente cualificados (...) El resultado más inmediato de este especialismo no compensado ha sido que hoy, cuando hay

mayor número de hombres de ciencia que nunca, haya muchos menos hombres cultos que, por ejemplo, hacia 1750».

He traído esta cita para entender el porqué de la situación actual mundial tras la pregunta de miles de personas al no dilucidar cuáles son las causas de los eternos conflictos, como el incumplimiento de las normas de convivencia, la ausencia de orden y el manejo de las riquezas, aun en un mundo avanzado científicamente y democrático.

He analizado en el capítulo «Salud» del libro *Ego e ignorancia o alma y sabiduría* las consecuencias que he podido comprobar en cuanto a la superespecialización en las ciencias médicas tras el descuido del ser integral por el estudio exhaustivo de un órgano. Asimismo, esto es trasladado a otras áreas de especialización y superespecialización de las ciencias sociales, tanto económicas como políticas, desde el descuido de la moral en las primeras hasta el de la ética en las segundas. La falta de integración nos somete a nuestras más bajas falencias. ¿Por qué en la política actual es difícil el «gobierno con el aporte o la ayuda de la oposición»? Según Ortega y Gasset, porque las masas no permiten la convivencia con lo que no es semejante a ella.

Cuando, desde un médico hasta un político, y aunque este doctor en leyes, descuidan los valores de la cultura y se empeña en ejecutar por sí mismo sobre lo que ignora, se transforma en esa masa que se rebela contra su propio destino.

Afirma Ortega y Gasset que la ciencia misma ha convertido al hombre en hombre-masa, ya que la solución tras la ciencia, de gran parte de sus problemas, lo ponen en un estado de «señorito satisfecho» con la sensación de una vida fácil. «Así es que, con una sensación de dominio y triunfo, afirmándose tal cual es, da por bueno y completo su haber moral e intelectual, lo contenta y se cierra a no escuchar ni a poner en tela de juicio sus opiniones. Intervendrá en todo imponiendo su vulgar opinión, sin miramientos, contemplaciones, trámites ni reservas».

Estamos comprobando la veracidad de su ensayo, casi cien años después, donde dicho autor afirmaba que es ingenuo creer que la sobra de medios favorece la vida. Por el contrario, sostenía que: «Un mundo sobrado de posibilidades produce, automáticamente, graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana —los que se pueden reunir en la clase general hombre-heredero, de que el aristócrata no es sino un caso particular, y otro, el niño mimado, y otro, mucho más amplio y radical, el hombre-masa de nuestro tiempo».

Asocia el autor los rasgos característicos del aristócrata con los del hombre-masa, tales como: « (...) la propensión a hacer ocupación central de la vida los juegos y los deportes; el cultivo de su cuerpo —régimen higiénico y atención a la belleza del traje; falta de romanticismo en la relación con la mujer; divertirse con el intelecto, pero, en el fondo, no estimarlo y mandar que los lacayos o los esbirros le azoten; preferir la vida bajo la autoridad absoluta a un régimen de discusión, etcétera, etcétera».

Algunas otras consideraciones sobre el hombre-masa, donde Ortega y Gasset lo define como: « (...) un hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones (...) », donde « (...) más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros *idola fori*; carece de un “dentro”, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar (...) ». « (...) Tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tenga obligaciones (...) ».

La diferenciación entre civilización y cultura, que he expuesto en capítulos precedentes, la profundicé con el análisis del «hombre mediocre» de José Ingenieros y avancé aún más con el estudio del «hombre-masa» de Ortega y Gasset. Luego, lo ensamblé con el aspecto económico, en cuanto a la generación y distribución de las riquezas, analizado en los trabajos de Ephraim Cohen. Todo ello nos aporta un amplio abanico de consideraciones exquisitas para reflexionar sobre la superpoblación mundial y su distribución, desde las pequeñas aldeas de los campos del

ayer hacia las megaciudades de hoy, con la masificación y el poder del Estado derivado de ella misma.

Si bien el ensayo de Ortega y Gasset habla sobre la población europea, hoy vemos una connotación mundial de su hombre-masa en cuanto al «hombre medio como señor», según sus palabras, sin que nos extrañe el constante reclamo de placeres y la incapacidad de dejarse dirigir en ningún orden, ni siquiera por sabios o verdaderos altruistas.

¿Qué pensaría hoy semejante filósofo, que se extrañaba por el aumento exponencial poblacional de Europa entre los años 1800 y 1914 en 280 millones de habitantes? Durante doce siglos (desde el siglo VI hasta el año 1800), la población total de Europa no había superado los 180 millones de habitantes; sin embargo, en poco más de un siglo, entre 1800 y 1914, esa cifra ascendió a más de 460 millones. Su conclusión fue que «se proyectaron a bocanadas montones y montones de hombres en ritmo tan acelerado, que no era fácil saturarlos de la cultura tradicional».

Transcribo aquí otro párrafo de *La rebelión de las masas* para ir concluyendo nuestro propósito: «¿Qué aspecto ofrece la vida de ese hombre multitudinario, que con progresiva abundancia va engendrando el siglo XIX? Por lo pronto, un aspecto de omnímoda facilidad material. Nunca ha podido el hombre medio resolver con tanta holgura su problema económico. Mientras en proporción menguaban las grandes fortunas y se hacía más dura la existencia del obrero industrial, el hombre medio de cualquier clase social encontraba cada día más franco su horizonte económico. Cada día agregaba un nuevo lujo al repertorio de su standard vital. Cada día su posición era más segura y más independiente del arbitrio ajeno. Lo que antes se hubiera considerado como un beneficio de la suerte que inspiraba humilde gratitud hacia el destino, se convirtió en un derecho que no se agradece, sino que se exige».

El autor da a conocer que el hombre vulgar, «al vivir en un mundo técnica y socialmente perfecto», cree que lo ha producido la Naturaleza

y nunca los «esfuerzos geniales de individuos excelentes». Así es como jamás siente gratitud ante sus semejantes, que le han facilitado su existencia. Afirma que «mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado».

Anticipa también, en su época, un peligro futuro que amenazará a la civilización: «La estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado, es decir, la anulación de la espontaneidad histórica, que en definitiva sostiene, nutre y empuja los destinos humanos».

Así deriva en que una sociedad viva para el Estado, y comenta el autor: «El hombre, para la máquina del Gobierno (...) Y como a la postre no es sino una máquina, cuya existencia y mantenimiento dependen de la vitalidad circundante que la mantenga, el Estado, después de chupar el tuétano a la sociedad, se quedará hético, esquelético, muerto, con esa muerte herrumbrosa de la máquina, mucho más cadavérica que la del organismo vivo. (...) El estatismo es la forma superior que toman la violencia y la acción directa, constituidas en norma. Al través y por medio del Estado, máquina anónima, las masas actúan por sí mismas».

Al cerrar parte de sus conclusiones, Ortega y Gasset expresa en dicho libro: «Mi tesis, pues, es ésta: la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida es origen de que las masas beneficiarias no la consideren como organización, sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias de las causas de ese bienestar. Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se puede sostener, creen que su papel se reduce a exigirlos perentoriamente, cual si fuesen derechos nativos. En los motines que la escasez provoca suelen las masas populares buscar pan, y el medio que emplean suele ser destruir las panaderías. Esto puede servir como símbolo del comportamiento que en más vastas

y sutiles proporciones usan las masas actuales frente a la civilización que las nutre».

Aquí el contraste que expone en cuanto al resto de la población: «Contra lo que suele creerse, es la criatura de selección, y no la masa, quien vive en esencial servidumbre. No le sabe su vida si no la hace consistir en servicio a algo trascendente. Por eso no estima la necesidad de servir como una opresión. Cuando ésta, por azar, le falta, siente desasosiego e inventa nuevas normas más difíciles, más exigentes, que le opriman. Esto es la vida como disciplina —la vida noble. La nobleza se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos (...)»

Explayándonos en lo que venimos reflexionando hasta este punto del presente ensayo puedo reconocer que la mediocracia y la masificación a la cual refieren estos filósofos contemporáneos resultan del desmerecimiento de nuestras posibilidades y poderes innatos. La autocrítica permite darnos a conocer que la mejor educación consiste en el ensamble de todas las ciencias, tanto formales y naturales como humanas o sociales; la unión resultante no significa la necesidad de conocerlas a todas, por el contrario, es la obligación de escuchar y aprender de aquellos que dominan cada ciencia.

El todólogo cree saber y dominar varias ciencias reactivando una permanente mediocracia. El prudente, estudioso, observador y practicante del diálogo enriquecedor, está sumergido en la cosmovisión virtuosa que, aunque aún no lograda, cimienta la meritocracia del mañana no tan lejano. El control de nuestra pseudoamplitud todóloga nos pone frente al análisis y crecimiento necesario para enfrentarnos al abismo de la verdad. Esta conoce esas virtudes del hombre que domina tanto la matemática y la lógica de las ciencias formales como la física, la química, la astrología y la biología de las ciencias naturales; y así también tanto la filología y la filosofía de las ciencias humanas, como la economía y la política de las ciencias sociales.

En nuestros días, en pleno siglo XXI, y con perspectiva inteligente de todo lo acontecido hacia atrás, es de interés general reconocer que, aunque como afirmara Platón o Aristóteles, en cuanto a la filosofía como búsqueda permanente de la verdad, hubo un Epicuro que aseguró que la finalidad de la filosofía es el engrandecimiento del alma. Su legado epicúreo, más práctico que teórico, dio el paso firme de demostración que, ante la calma, el apaciguamiento y la serenidad, se construye una manera de vivir placentera y feliz donde todo temor por el futuro, incluida la muerte, quedan sepultados definitivamente.

Qué daríamos hoy por poder hacer una maestría en el Liceo de Aristóteles o en la Academia de Platón, pero viviendo en el Jardín de Epicuro, aprendiendo de sus similitudes o más aún, de sus diferencias tras el peso de la historia. La facultad de nuestra propia filosofía nos aporta el poder de crear un mundo de retiro intelectual como el que reinaba en el Jardín de Epicuro.

Las preguntas continúan: ¿qué queremos? ¿cómo deseamos vivir? ¿sobre qué bases se plantean nuestros deseos? ¿construir o destruir? ¿adquirir materia o conocimiento? ¿la República de Platón o el Jardín campestre retirado de Epicuro? ¿en un mundo global o en islas armoniosas como Utopía de Tomás Moro?

Todo individuo crece respondiéndose a sí mismo, tras instrucción y reflexión, sus propias preguntas existenciales que desarrollan paulatinamente su pensamiento existencialista. En este confluyen la historia y la libertad de elección de cómo es necesario vivir, más allá del existencialismo como corriente filosófica.

No habrá respuestas existenciales mientras solo busquemos en la genealogía tradicional. Si nuestro planeta perdió, en algún momento, el verdadero sentido de su existencia por el usufructo del libre albedrío, también lo recuperó por una Voluntad Mayor que apoya la libre elección de los que se atreven a pensar e imaginan continuamente lo mejor para este Globo.

Mientras parte de la población del ayer continúa insistiendo y perdiéndose en polémicas inútiles, otra nueva humanidad, enfocada en el futuro y con los pies en el presente, asegura la continuidad de una era propuesta hacia el conocimiento interior y aislada de la voracidad posesiva que nos continúa enfrentando.

El frente de batalla es la lucha contra la ignorancia. Podemos desconocer muchas cosas, pero el sentido de la vida es la razón primera por la cual debemos despertar. Se repite, una vez más, que toda civilización se pierde cuando no atina a esforzarse en descubrir cuál es el camino correcto a seguir.

MAGIA

La plenitud es una cualidad de la consciencia liberada. Es la consagración del silencio. Tales definiciones solo pueden haber sido dadas por aquellos que han alcanzado, tras varias experimentaciones, el estado del ser pletórico.

Todo, absolutamente todo, es la manifestación de un estado de consciencia, energía en movimiento que se mantiene tras un pensamiento. Desde lo sutil hasta lo denso, la vida habita en todas las formas.

El estudio constante de los pensadores del ayer y de hoy sobre las distintas ramas de la filosofía —para algunos, con el resonar de sus expresiones un tanto arrogantes o soberbias, y para otros, tan reales como para admitir que la verdad no duele— ha desarrollado criterios inamovibles para ciertos estudiosos, mientras que, para otros, ha dado lugar a estados de flexibilidad y síntesis individual.

Las variaciones demográficas que observamos en nuestro planeta invitan a tratar con la mayor laxitud posible esos criterios del ayer para ensamblarlos con las vicisitudes de hoy. Desde los cambios acontecidos en cuanto al dinero y a la economía en general, y a las variaciones producidas por la rotación de poderes que hemos venido tratando, no cabe duda alguna que, si no permitimos ensamblar las enseñanzas tradicionales con el espiritualismo filosófico, se nos escaparán entre las manos las más exquisitas conclusiones.

La denominada evidencia empírica del positivismo (filosofía positiva), donde la razón y la lógica son la fuente exclusiva de todo conocimiento, deja con sabor a poco la vida tras excluir lo trascendente

de la escolástica. La combinación de la razón con la fe aportó el punto necesario para ir de lo no perceptible a lo inteligible.

Lo que toda persona ignora se comporta como un abismo de incertidumbre, tal es así que al no conocer nuestros principios existenciales seguimos con el comportamiento egoísta que nos da la razón cuando está divorciada de la percepción. La formación de juicios y conclusiones acordes a la relación de ideas y conceptos —razón— es determinante de una forma de vida que se enriquecerá al organizar las sensaciones —percepción— derivando en discernimiento.

Estaremos como el doctor Fausto (personaje de la obra literaria dramática de Johann Wolfgang Goethe, *Fausto*) precisando enfrentarnos en conjunto a las mayores cuestiones del vivir, tales como el bien y el mal, Dios y el Diablo, y la muerte misma, para ampliar nuestro conocimiento científico y religioso como estos se entienden. Fausto reconoce lo poco que le aporta su conocimiento y se encamina hacia la magia que siente le brindará todo lo que le falta para la comprensión y el entendimiento. El Mefistófeles propio (personaje de dicha obra que representa al Diablo) nos enfrenta a lo que aún desconocemos mediante la pasión, el juego y el sentido de la vida en sí, que más de un erudito desprecia.

Es claro que, en dicha obra como en la vida, todo sentimiento, emoción y pasión deben ser dominados, pues al eliminarlos nos quita el sabor a lo humano propiamente dicho.

«Ahora sí que entiendo lo que dice el sabio: No está cerrado el mundo espiritual; son tus sentidos los que están cerrados, es tu corazón el que está muerto; discípulo, levanta, y baña infatigablemente tu pecho terrenal en la aurora. Ay, ya he estudiado filosofía, jurisprudencia, medicina y también, por desgracia, teología, todo ello en profundidad extrema y con enconado esfuerzo. Y aquí me veo, pobre loco, sin saber más que al principio. Tengo los títulos de licenciado y de doctor, y haré diez años que arrastro a mis discípulos de arriba abajo, en dirección recta o curva, y veo que no sabemos nada. Esto consume mi corazón.

Claro está que soy más sabio que todos esos necios doctores, licenciados, escribanos y frailes; no me atormentan ni los escrúpulos ni las dudas, ni temo al infierno ni al demonio. Pero me he visto privado de toda alegría; no creo saber nada en concreto ni me imagino poder enseñar algo que mejore la vida de los hombres y cambie sus inclinaciones. (...) Por eso me he entregado a la magia, para ver si por fuerza y boca del espíritu me son revelados ciertos misterios; para no tener que decir más con agrio sudor lo que no sé; para conseguir entender lo que el mundo contiene en sus entrañas; para contemplar toda fuerza y semilla creadoras y no seguir rebuscando en las palabras».

Qué bello aporte nos brinda Goethe mediante Fausto como para dar un cálido espaldarazo a lo que se exponía al inicio de este capítulo. La apertura del corazón —simiente de vida— expone el alma a la personalidad y la cultiva hacia el camino de su esencia. En el punto en que madura este lazo se inicia el exquisito despertar de la consciencia. No hay materias en este mundo, aunque bien estudiadas ellas, que nos sepan transportar a las esferas de las causas; solo el propio reconocimiento de que más allá de ser doctor o licenciado aceptamos no saber nada, permite expandir el corazón abriéndose hacia la magia del abismo de un airoso macrocosmos.

Al penetrar en sus áreas esenciales, todo hombre abandona el juego de repetición de palabras y expone la verdad acorde a su expandida visión. La magia revela el misterio, el reconocimiento de la ignorancia es la primera materia a la que se enfrentará cualquier mago.

La sed de servicio imagina el sueño de transmitir la palabra exacta para convertir las inclinaciones de cada hombre en aporte hacia un mundo mejor.

¿Cuánto pesan las tradiciones, los hábitos, los prejuicios, las rutinas y el autocondicionamiento de lo que creemos ser, como resultado de

nuestros estudios? Todo ello nos desvía de la contemplación de, como dijera Fausto, toda fuerza y semilla creadora.

La magia nos desprograma y permite un relevamiento interno para una fresca reprogramación.

MOMENTO

*Se desprecia la razón y la ciencia, la más potente fuerza de los hombres,
y se fortalece con el espíritu del engaño con obras de ilusionismo y magia,
ya lo tengo en mis manos incondicionalmente.*

Mefistófeles, *Fausto*

En algunos casos, hombres de gran estudio y aplicada ciencia, como Fausto mismo, desorbitados ante ese todo de conocimientos que no le brindan el sabor de la verdad interna propia de los hombres plenos, se entregan al desprecio de esa ciencia y razón husmeando en el facilismo de la ilusión. Cuando eso sucede, Mefistófeles, que no es ni más ni menos que la mente inferior entregada al descontrol, atrapa a su súbdito, envolviéndolo en la magia material del desprecio hacia lo logrado.

Toda razón y ciencia es fortaleza de los hombres, pero precisa el complemento de la esencia interna; el mismo Fausto lo aprendió para superar su proceso y exclamó: «Aprendamos a valorar lo sobrenatural (...) Ansiemos la revelación».

Jamás confundamos el rechazo a la razón y la ciencia de parte de aquellos que, sin pertenecer a ellas, las desprecian por simple costumbre o hábito de permanecer igual; aunque la usan, como sintetizara Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, como movimiento indispensable para su mejor calidad de vida.

*Todo el mundo aprende lo que se puede aprender,
pero el hombre perfecto es aquel que aprovecha su momento.*

Mefistófeles, *Fausto*

Aquí Goethe expresa, mediante Mefistófeles, un punto clave que merece notoria atención. El momento aprovechado es la exquisita revelación de que todo hombre, como materia perteneciente al tiempo y al espacio, posee en su ciclo de vida instantes favorecedores para la construcción de lo que en algún punto pensó y creyó. Ese instante del hombre materia se complementa con el del hombre esencia o antimateria, fusionando el núcleo que da expresión al arquetipo.

Estamos en un momento especial para la raza, donde todos tenemos la obligación de ejecutar el accionar correcto acorde al dictado interno. A pesar de la bruma ennegrecedora de la propia destrucción, provocada por una economía mundial avasallante alimentada por deseos individuales cada vez más demandantes, es momento de usar la razón para hacernos cargo de que somos partícipes de lo que está sucediendo. Tras esto, cada persona como ciencia —saber— unida a su esencia —entendimiento—, elaborará el cambio y se sumará a todos aquellos que actualmente así lo hacen.

Seguimos excusándonos y esperando dicho cambio en aquellos que creemos manejan nuestras vidas. Solo acentuamos el estado adolescente de exigir cada vez más derechos, mientras el momento de reconocer las obligaciones está expuesto sobre la mesa: somos la variante individual que determina el cambio grupal.

La mayor responsabilidad, a contramano de las creencias, la tenemos aquellos que manejamos recursos, sean pocos o excesivos, pero recursos son. El egoísmo es la causa de la pobreza y no hay mayor egoísmo que no soltar a tiempo lo que permite alimentarlo, la ansiedad proveniente del deseo desmedido. En lo simple está la entrega.

Contrastan en la Tierra momentos de entrega, simplicidad y servicio que serán extendidos hasta unirse a un punto existencial: el Amor.

SÍNTESIS

Soplan aires de libertad por los pasillos de ese claustro; los barrotes comienzan a derretirse ante la magia de los intuitivos. Unos se liberan y escapan de sí mismos, mientras que otros corren a liberar a sus vecinos, invitándolos hacia el gran viaje.

El costo del boleto es una sonrisa, saben que al subir no se necesita equipaje, solo desprendimiento. Entran en la nave que los conducirá a lo que les pertenece. Se sientan y leen el cartel de advertencia que una aeromoza les indica para corroborar su convicción, pues su fe ya fue trascendida: «Destino: vuestra esencia, el hogar de todos».

Se acomodan, observan, contemplan ese nuevo método de transporte y leen instantáneamente en el mismo cartel otro anuncio: «Llegada, tengan a bien descender».

Ante caras de asombro, la voz del comandante anuncia:

—El viaje ha sido extremadamente corto aquí dentro, pero suficientemente largo allá fuera. Bajen ahora a la nueva humanidad, donde se reanuda el tiempo al ser vencida la ansiedad y el espacio se trasciende al superar la propiedad.

- »No encontrarán fronteras ni migraciones, deberán pasar.
- »Todo lo que precisen se les otorgará, aunque precisarán muy poco.
- »Todo lo que obtengan lo compartirán, siendo eso vuestro deleite.
- »Todo lo que han aprendido lo aplicarán.
- »Lo que no sepan se les enseñará.

Nadie expuso pregunta alguna; el silencio hablaba; transmitiendo todas las respuestas. Se entendió, ahora sí, que la plenitud es una cualidad de la consciencia liberada y la consagración de ese silencio.

xxx

Estoy observando en este último tiempo a muchas personas que renuncian a sus trabajos sin esperar cumplir requisitos jubilatorios u otorgamientos resarcitorios. Esa renuncia externa, desencadenada de una previa renuncia interna, demuestra el cambio de paradigmas que afronta toda personalidad guiada por su alma. Donde todo viejo concepto es borrado, donde el pensamiento positivo permite alejarse del fracaso mental anticipado, nace el nuevo hombre que siente servirse a sí mismo para poder servir, más tarde, a un mundo en plena crisis de maduración. Así, tras la irradiación de su amor, permite que otros surquen el camino por el cual él se anticipó. Sabiendo que no ha de imponer su propia voluntad, renuncia a esta para que lo realice la voluntad del amor o voluntad sobrenatural.

El presente es un regalo que bien aceptado nos encamina hacia lo inconmensurable. No hay verdad que no haya ofrecido libertad y no hay libertad sin verdad.

El ahora es un templo cuyos umbrales no pueden ser traspuestos por el ego. Abriga en sí los secretos de la eternidad y guarda la llama de la liberación.

José Trigueirinho, *Pasos Actuales*

Los antiguos políticos hablaban incesantemente de costumbres y de virtud; los nuestros solo hablan de comercio y de dinero.

Jean Rousseau, *Discurso sobre las ciencias y las artes*

SECCIÓN TERCERA

EL NÚCLEO

Hemos transitado hasta aquí un método científico y, posterior a ello, un repaso de libros que fueron publicados anteriormente y que me han permitido la elaboración de dicho método. Esta secuencia facilita, o mejor aún, organiza el proceso para la comprensión de lo tratado en este ensayo: la redención de la sustancia.

Hubo un propósito existencial y cósmico verdaderamente amplio con respecto a cada estadía humana en todos Aquellos que iniciaron una u otra religión. Mientras, desde un plano de consciencia limitado y austero, las razas de los hombres combatieron y continúan combatiendo por estas. Desde un estado trascendental las etapas desencadenadas por esos Avatares han sido replanificaciones desde un *topoi* (lugar de residencia) que, mediante un proceso de reprogramación, permitieron la transformación necesaria para el encauce de un Plan ya establecido, pero desviado.

El conocimiento de fuerzas y energías, y la utilización del aspecto eléctrico como matriz fundamental de un todo, permitió a Aquellos lograr ese encauce necesario para continuar hoy bajo un programa establecido de voluntad, amor e inteligencia a través de la armonía conductora basada en la verdad, la bondad y la belleza. La raza de los hombres se comporta como el arquetipo o modelo para un ideal o propósito vinculante con la consciencia planetaria y solar.

Radiaciones electromagnéticas de altísima frecuencia (energía taquiónica) fueron manipuladas con prudencia y determinación por Servidores que, por amor, se ofrecieron a caminar entre los hombres. Son tiempos de desarraigos, desapegos y discernimiento para un gran

ensamble y síntesis del poder de cambio que estamos destinados a lograr acorde a una perfección mostrada y sugerida.

Religar ciencia con fundamento existencial nos permite borrar el infantilismo de nuestras creencias y ponernos a trabajar como precursores de una nueva humanidad al cesar de luchar contra nosotros mismos y contra nuestros hermanos. Mediante el perdón, cada ser se desvincula de sus limitaciones y se hace libre de sus propias emociones dominantes, de su mente limitante y de la identificación absoluta y poderosa hacia un cuerpo físico denso.

La indulgencia, en aquellos que se unen a su estado armónico interno, conectado a una humanidad toda y más allá de nuestra esfera, es ofrecida sin nada a cambio para la consagración de un plan. La Fe en dicho Plan conecta con la Sabiduría Amorosa de la Indulgencia. Es la *Pistis Sophía* reencaminada hacia todas las moradas del Padre. Es el destrabe eléctrico de los siete sellos (chacras) y su apertura hacia un cuerpo luminoso e iridiscente que traspasa fronteras y vincula mundos.

*La serena expectación contiene la clave del silencio creador,
la más directa expresión de la mente humana de la experiencia búdica.*

Vicente Beltrán Anglada

El enunciado precedente nos confirma, desde la visión de este gran iniciado, lo abordado en la primera sección de este tratado con referencia al silencio y sus tres cualidades: paciencia, prudencia y oportunidad. Las claves que permiten al silencio ejercer su nota de creación llevan el amor de la paciencia, la inteligencia de la prudencia y la perspicacia de la oportunidad.

Nuestro aspecto creador deriva de esas tres variables con las que el silencio actúa más por vibración que por ausencia de notas acústicas. Ejercitar la paciencia con uno mismo desencadena conocimiento hacia

lo que verdaderamente somos, y ejercitarla hacia los demás abre las puertas al descubrimiento de quienes somos en relación con los otros reinos. Asimismo, la prudencia es el arte de la contención tras el discernimiento, como la oportunidad es el mecanismo de acción para ejercer una virtud mayor: la fuerza.

La capacitación del conocimiento y el conocimiento de la capacitación estimula el mecanismo de la redención de la sustancia. La práctica continua del conocimiento ontológico esboza aires de sabiduría que transmutan el deseo hacia la más alta aspiración espiritual, es el mecanismo de maduración del instinto hacia la intuición, mediando entre ambos el intelecto.

Hemos analizado en capítulos de libros precedentes las relaciones y las diferencias entre progreso y evolución, y profundizado en ello mediante un libro dedicado exclusivamente a la economía como actividad humana, como ciencia social y como ley Universal; tras esto, comprendemos ahora, en lo referente a redención —liberación—, que la evolución humana es un proceso continuo hacia revelaciones cada vez más amplias acorde a la expansión de la consciencia individual hacia la consciencia Creadora, donde disminuye la forma y se expande la frecuencia vibratoria que transporta conocimiento.

Liviano y sutil, el hombre se desentiende de sus lastres y penetra nuevas esferas, acorde a su voluntad, pedido interno y anhelo. Va consagrándose a la vida al entender que ella se consagra permanentemente a su lado, mediante la expansión de sus virtudes.

El pedido interno, la oración, madura al asimilar que lo que le corresponde a cada uno no es una dádiva desde lo alto, sino un mecanismo de correspondencia acorde a acción y reacción. Este método hacia el espíritu no es para la adquisición de riqueza material ni menos aun para la inexistencia de problemas o contratiempos, sino para la interpretación y el entendimiento de los mismos. La perspectiva nos borra el

sufrimiento, nos entrega la abundancia y nos enriquece hacia la solución de todo problema o contratiempo.

La consagración no es un camino forzado sino un sendero anunciado. Cada individuo es guiado internamente hacia ese sendero, desde su lugar de nacimiento y entorno se sumerge en una nueva vida acorde a un mecanismo kármico que lo estimula siempre a expandir nuevas fronteras de consciencia. Muchas veces, confundidos, los humanos desean sortear etapas y buscan mecanismos de escape que, tarde o temprano, frustran los supuestos avances. Así vemos cómo se comportan las personalidades cuando escapan de su karma sin trabajarlo, como quienes nacen en una ciudad ruidosa y, sin procesar esa experiencia, escapan hacia zonas solitarias o supuestamente espirituales buscando ideales acorde a una vestimenta, una alimentación o una organización que, aunque no se sienta, se impone. La verdadera espiritualidad nunca se promociona, es una vivencia interna acorde al silencio analizado. La verdadera espiritualidad no es una moda, sino un método que busca la consciencia para hacer contacto con la eternidad.

Dejando un humilde aporte acorde a mi experiencia, he comprobado la necesidad de concentración diaria que, en cierta etapa, requería mi alma para trascender las tensiones de la psiquis colectiva de la gran ciudad donde nací y aun permanezco gran parte del año. Concentración interna estimulada tanto por la lectura, la escritura o reflexión, acorde a estímulos integradores de ciencia, filosofía y teología. Pude entender que, si hubiera evadido esa gran ciudad emigrando a sitios aparentemente calmos, no hubiera descubierto cierto propósito dictado por mi alma. En esa escuela —ciudad— sucedieron los aprendizajes y las experiencias que de ningún modo me hubiera aportado otro sitio, por más bello y placentero que hubiera sido. La disciplina y el control hacia uno mismo nos abren las puertas hacia realidades mayores. En ciertas etapas, son necesarios estímulos externos aparentemente nocivos (ruidos, ansiedades, discusiones, competencias, por nombrar algunos) para medir el grado de

nuestro arte en cuanto a la superación de estos. Si pretendemos escapar de lo mundano para ingresar a lo espiritual nos perdemos el sabor de la conquista, siendo esta la llave de la puerta de ingreso.

Recuerde, estimado lector, lo que afirma un gran adagio en cuanto a que «el alimento de un hombre es veneno para otro», siendo lo anterior una experiencia personal sin sentido alguno de condicionamiento. La libertad individual en cada alma es la que sugiere la senda, aunque la personalidad elija a su antojo vías de escape condicionadas a modas, sugerencias externas o a un mismo facilismo.

Consagración es animarse a seguir la musa inspiradora que todos llevamos dentro, es la voz que invita a lo original. Es el sabor de dejar atrás las etapas de la vida que aportaron experiencia para permitirnos aventurarnos en nuevos caminos, donde el asombro continuo borra cualquier indicio de melancolía por un pasado que, aunque glorioso, es historia misma.

Un método científico hacia el espíritu, subtítulo de esta obra que, sin reflexión, puede confundir a quienes creen que ciencia y espíritu son andariveles opuestos en nuestro magnífico Universo. Recuerdo un dicho de Dion Fortune (1890-1946), escritora británica autora de varios libros esotéricos: «El estudiante que se pone en ecléctico antes de convertirse en experto, jamás será nada más que un aficionado». Invita a elaborar, primero, un método individual, un propio sistema de búsqueda, una disciplina de vida que aporte resultados comprobados y sentidos para luego, con esa herramienta personal, ingresar a la amplitud de una filosofía ecléctica.

Cuando la harina y el agua se mezclan con apuro, se acumulan los grumos. Te lo cuento así desde un sentido práctico y con humor, ya que sin disciplina mezclamos ideas y desestimamos ideales, o pretendemos orientalizarnos cuando nuestra guía nos sugirió nacer en Occidente, o ansiamos ser el predicador antes que el ejecutivo, por exponer algunos ejemplos.

Un método científico utiliza la comprobación como punto de partida hacia una segunda etapa, evita el sincretismo previo a la maduración de la consciencia: es el pan que ha sido horneado sin grumos en su masa.

La evolución de la consciencia es un método, un camino a transitarse acorde a su maduración, pues es sabido que no es santo quien quiere, sino quien puede. Dicha evolución marca la descentralización del Yo, la soledad interna, la noche oscura del alma, la influencia del propósito en el corazón humano, la congoja de la pérdida de lo temporal y material ante el amanecer de lo divino, inexplicable y eterno.

Podemos discernir ahora lo que Vicente Beltrán Anglada (1915-1988) aporta con la serena expectación —misterio de la soledad— y, según sus palabras es: «El vivir muy atentamente», «dejarse moldear por el Alfarero Divino», «barrer las seguridades materiales y espirituales acumuladas en siglos», «pensar con la mente de Dios». Nos está ofreciendo aquí métodos hacia la esencia, senda de libertad.

Al interiorizarnos, descubrimos los canales de fuerza divina como emanaciones (Sephiroth) de una gran fuente, atributos interconectados a través de los cuales se revela el infinito. Es el árbol de la vida, la cábala (Qabbaláh), un método o sistema de conocimiento, el uso de la mente. Existe una modalidad de consciencia acorde a la influencia de esa mente por la luz ilimitada —mente cósmica detrás del velo— que emite símbolos como llaves transmisoras hacia las esferas de manifestación.

Se ha definido a la intuición como «el lenguaje secreto de los dioses para comunicarse con los hombres», un método de símbolos desde planos búdicos —reveladores— transmitiendo luz —inteligencia— a la materia manifestada. Somos receptores divinos en manifestación.

La consagración es el método que utiliza el hombre para reconocer su origen y su grandeza mediante la coparticipación de un Plan anunciado, pero no terminado.

Somos el recipiente —*cábala*— que organiza la corona —*kether*— para revelarse a la humanidad a través de sus canales de sabiduría —*chokmah*—, entendimiento —*binah*—, misericordia —*chesed*—, fuerza —*geburah*—, redención —*tiphareth*—, victoria —*netzach*—, gloria —*hod*— y cimiento —*yesod*—, a pesar de cualquier desequilibrio —*malkuth*—.

Introdúcete, estimado lector, si así lo sientes, en las diversas disciplinas y escuelas de pensamiento y en los núcleos de todas las religiones, para comprobar por ti mismo sus similitudes y disolver amorosamente las diferencias creadas por los hombres mediante sus incorrectas interpretaciones. Es un método que permite, para el desarrollo del amor, el ejercicio de nuestra sabiduría mediante el estímulo del conocimiento.

La consagración es un método de reconocimiento tras perseguir el camino hacia la desilusión. La intuición borra la ilusión, pues es revelación que nace por correspondencia a la entrega y la apertura.

xxx

Cuenta la historia que un gran volcán resonaba día y noche anunciando una inminente erupción y un bello y pacífico pueblo vivía prácticamente a sus pies, separado solo por unas cuantas cuadras de distancia.

Sus habitantes, preocupados pero decididos, comenzaron a levantar una barricada de al menos cinco metros de altura con tierra compacta de la zona en forma de semicírculo protector.

Todas las noches, y antes del merecido descanso, observaban un sendero de hormigas que, provenientes de un bosque vecino, cargaban pequeños pedacitos de hojas de árboles de su zona y, dirigiéndose al muro contenedor, lo depositaban allí. Ante el asombro de los pobladores tras el suceso de estos insectos decidieron ir en busca de un joven que

poseía, según corrían los comentarios, ciertos dones de comunicación con los animales.

Fue así como tras exponer lo sucedido al niño dotado, este se comprometió a entablar diálogo con las hormigas en cuanto anocheciera, aclarando que recién les informaría al día siguiente lo conversado con los bichitos —pues así les llamaba—.

Comenzaba a brillar el sol detrás de las montañas anunciando una nueva jornada cuando una comitiva previamente reunida se dirigía hacia la casa del mancebo, a fin de anoticiarse en cuanto hubiere ocurrido en su reunión con las hormigas.

—Buenos días —comenzó diciendo una señora en representación del grupo—, seremos todos un mismo oído.

—Buen y provechoso día tengan ustedes mis vecinos y amigos —respondió el niño—, que para su sorpresa y la mía les contaré lo sucedido anoche: sería alrededor de las once cuando decidí ir hacia la formación de bichitos, que ustedes me habían comentado. Antes de divisar cualquier camino de hormigas siento para mis adentros una profunda vibración que sugería desplazarme unos cuantos metros del lugar en dirección al bosque. Llegando al sitio, encuentro sobre una gran piedra a la figura borrosa y a su vez luminosa de otro joven como yo, parecía flotar sobre esa roca, concentrado quien sabe en qué, pero al percibirme me invitó a sentarme junto a él y comenzó a transmitirme, sin hablar, el siguiente mensaje: verás allí, cuando llegues al lugar al cual te diriges, un gran camino de hormigas, miles de ellas llevando en su carga parte de nuestra naturaleza, trozos de hojas, ramas y flores que han cortado y recolectado para un fin específico. Han sido dirigidas por una pareja, reina y rey, que aprovechando el acúmulo de tierra que depositaran los pobladores de ese sitio, utilizarían como protección para iniciar debajo un gran nido habitacional. Esto es propio de las hormigas y no tiene sentido alguno que profundices en ello. Por supuesto, es el ingenio de la madre naturaleza que, mediante su percepción, necesita

salvaguardarse y sobrevivir ante una posible erupción del volcán. Pon tu atención —continuaba el extraño ser del bosque— en otro camino paralelo a ese, que encontrarás a unos cien metros de distancia con dirección al gran molino. Verás allí, si tienes paciencia, una hormiga, tan solo una, que va y viene continuamente por un caminito hecho por ella tras sus incontables viajes, y carga sobre su cuerpecito un terroncito de arena y tierra. Ve y comunícate con ella.

»Fue así como luego de deslumbrarme con la imagen esfumada y radiante de aquel otro niño y sus indicaciones me dirigí en silencio y con mi mente absolutamente vacía hacia el sitio sugerido. Poniendo extrema atención para continuar disipando cualquier pensamiento que pudiera arribarme, penetraba libre en mi cualidad intuitiva, donde la razón se borra para permitir que se exprese la vibración de la palabra interna.

»Tras una equilibrada caminata en aquella serena noche de otoño pude encontrar ese angostísimo camino y a tal hormiga, quien ponía gran esfuerzo para avanzar, paso a paso, por lo que aún no se demarcaba completamente como un sendero. Allí transitaba ella, pequeña como un grano de arroz, fuerte como el acero, decidida y alegre; avanzaba suavemente hasta que se sintió observada. Serena y en silencio depositó su carga y se comunicó instantáneamente conmigo: «¿Qué haces tú por aquí niño, a estas horas de la noche, cuando deberías estar descansando en tu hogar, tapadito y calentito?». «Me he ofrecido a una tarea para entender qué están haciendo ustedes con relación a la barricada de tierra contenedora que están construyendo mis vecinos ante una supuesta erupción del volcán», le respondí. «Sí, niño», contestó la pequeña hormiga. «Verás que un gran ejército de hormigas es guiado ante ese gran montículo para aprovecharlo como protección, ya que debajo suyo están construyendo ahora mismo un gran complejo, pues el volcán va a erupcionar y ellas, como yo, lo saben. Por otro lado, yo estoy llevando permanentemente un terrón de arena con tierra, el más grande que pueda sostener, pero para colaborar en la construcción de ese gran muro que están levantando tus vecinos, amigos y parientes».

»Tras este comentario pensé profundamente sin entender el mensaje de la hormiga y le cuestioné sinceramente: «¿Me quieres decir que tú, sola y apartada, y con un terroncito minúsculo, estás ayudando a construir ese muro gigante que han elevado allí mis vecinos! Eres muy optimista quizás o demasiado ingenua tal vez». La pequeña hormiga, con sus ojitos vidriosos y tristes ante mi comentario inspiró fuerte como tomando valor y contestó: «Yo, aunque diminuta para tu entender, estoy cumpliendo mi parte según un propósito que siento y atiendo. Mi parte es un todo, un aporte que será grande o pequeño según quien lo mire, pero profundo y amplio acorde a quien lo pueda comprender. Debemos, así lo siento yo, ir madurando día a día acorde a un plan propio y a un propósito sentido, aunque las multitudes sientan otra cosa o se desempeñen por motivos en común fundados en sus miedos de subsistencia. Las hormigas, como los hombres, somos muy pequeños, pero con un gran poder de construcción y destrucción. Como te he dicho «yo cumplo mi parte» abriendo senderos entre el egoísmo, la rivalidad y la ignorancia de una humanidad que aún no siente un propósito de vida. Una pizca de mi amor, una cuota de mi labor suma y potencia la tarea de un reino superior, tu reino, el reino de los hombres, para el encuentro de la verdad que nos libera y expande permitiéndonos ser, como prioridad al hacer».

Un aura de luz dorada se encendió en el joven que transmitía a sus pares el mensaje de aquella hormiga. Entendía ahora que su don de comunicación con el reino animal maduraba hacia algo mucho más profundo. Asimismo, comprendió que aun siendo pequeño estaba capacitado para llevar un balde de tierra para aquella barricada tanto como para transmitir un mensaje de inspiración y contención para su entorno, cautivo de incertidumbre y temor.

Cierta mañana desperté con una frase en mi pensamiento que, antes que razonarla, anoté para luego sentirla:

El conocimiento te libera, la sabiduría te hace libre.

Si la hubiera razonado, habría supuesto que liberarse y ser libre son términos semejantes, pues la razón busca similitudes acordes a un archivo, mientras que el pensador divino que llevamos dentro se aventura al encuentro de lo nuevo y expansivo.

El conocimiento nos libera, sí, pero cuando es continuo; el conocimiento que se estanca o se utiliza como único patrón, sin actualización alguna, es causante de esclavitud. Es como una aguja con la cual se puede coser, mientras que la sabiduría es añadir otra aguja que te permitirá tejer. Una enmienda, la otra construye.

Ampliar conocimiento nos libera, pero de nosotros mismos, de creencias, de dogmas, de estructuras, del ego dominante y temeroso que persiste en tener el control absoluto. Aplicar dichos conocimientos nos hace libres, de un entorno, de un sistema, de nuestros vicios, de cualquier apego; es el ensamble, tras la experimentación de la sabiduría individual por el propósito de expansión sin límites, hacia el arquetipo existencial. Hacerse libres es perder el control para fundirse en equilibrio, es la fuerza y la misericordia unidas hacia la indulgencia.

Consagración es maduración a través del perdón. El conocimiento aproxima la sabiduría, la cual desarrolla el amor a través de la comprensión, un destrabe eléctrico de liberación como entrega hacia la vida. Cuando el proceso de victimización es vencido a través del crecimiento, todo dolor posible que debemos afrontar será un gran bálsamo si entendemos que atraemos hacia nosotros lo que necesitamos aprender.

Todo dolor, cuando es reflexionado y comprendido, se presenta para el descubrimiento de un propósito, para un reencauce. Cuando al dolor le atribuimos un culpable estamos evadiendo dicho propósito, pues el perdón es una bisagra entre la elección de ese culpable o la liberación del dolor. En otras palabras, cuando necesitamos un culpable no estamos entendiendo el mecanismo de la vida que nos permite crecer y desestimamos entonces el perdón.

Oscar Acoglanis, en su libro aún no editado *El Don del Perdón — Sanando Desde el Corazón*, nos invita, tras sus experiencias en muchísimos talleres dictados sobre el tema con su compañera de vida Diana Pereira, a reflexionar en el perdón «como una llave de oro que abre cualquier puerta, como una palanca que mueve la piedra de la rueda kármica». De sus seminarios sobre el tema recoge que «la autoobservación destruye creencias que condicionan la vida y transmuta el modo de víctima al de experimentador» y «que la compasión es una de las estaciones que lleva al perdón verdadero, siendo este la regla de oro a través de la cual llegamos a conectarnos con nuestro ser».

Cuando entendemos la frase expuesta en capítulos anteriores «no hay culpas ni culpables, solo aprendizajes y aprendices», realmente salimos de la costumbre de buscar culpables ante cualquier situación dificultosa de la vida y nos ponemos el mameluco para afrontar el crecimiento. Tal como las hormigas del cuento precedente que, sabiendo no tener sentido buscar un culpable ante la erupción del volcán, se dispusieron a construir una nueva morada bajo el terraplén, y otra, tan solo una, a colaborar con un terroncito minúsculo de arena y tierra, reconociendo que, por más diminuta que fuera ella, hacía su parte con el mismo valor y propósito que cualquier otro humano que aportaba grandes baldes de tierra para sumar al muro.

Nuestra humanidad está habituada —no encuentro otra palabra— a desestimarse constantemente. Acostumbrada al sufrimiento no mide

el poder interno autosuficiente para desestabilizar el modelo victimario y construir el programa participativo individual hacia el encuentro de la paz.

Permite, lector amigo, que tu pensamiento no se conforme con lo superficial y sumérgete, cueste lo que cueste, hacia la magia encriptada en tu corazón. Has notado que en el transcurso de esta obra abordo frases o palabras que podrán parecer repetitivas al entender de algunos, pero preciso contarte que el método para descryptar la caverna del corazón es a suma de repetición tras reflexión.

Ciertas palabras, enunciados, o aun libros enteros, cambian totalmente su sentido tras el paso del tiempo, pues el tiempo bien aprovechado es un estado de consciencia que nos permite el poder de observación y discernimiento más allá de la vista y el pensamiento ilusorio de una sola realidad. En palabras más simples, es como si estuviéramos adentro de una cueva en contacto con una masa de agua y sin vista al exterior, donde la única salida es introducirnos en ella buceando hacia profundidades desconocidas hasta encontrar una vía de escape hacia la liberación. En algún momento de nuestras vidas debemos vencer el acostumbramiento o comodidad —esa cueva— y decididos a mojarnos —superar las emociones— permitirnos el encuentro del aire fresco y el sol brillante —mente abstracta— que han estado desde siempre a la espera de nuestra decisión.

Tras esto, embebidos de un propósito, el camino es no tener camino. Dejándonos guiar por ese ser interno libre de expectativas que pudiera seguir manejando el ego, continuamos despiertos sin necesidad de respirar el aire viciado por nosotros mismos.

No podemos eludir aquello que estamos destinados a ser. Consagración es lograr la unión con nuestro núcleo y, tras esto, aun viviendo dimensiones paralelas, seguir el camino de trascendencia que ha sugerido nuestra esencia. Interpretamos así, tras la amplitud de la consagración

o llamado del espíritu, aquellas frases de Quien abriera el camino hacia la verdad y la vida:

No podéis servir a dos señores al mismo tiempo.

Larguen todo y síganme.

EL ESTÍMULO

Te expondré ahora, lector fraterno, para ir concluyendo este tratado, el estímulo necesario para poder abordar «Consagración». El entusiasmo de uno se transforma en el de muchos cuando, unidos, suman hacia el nacimiento de un mundo donde prioriza la serenidad y el goce propios del amor.

Dicho estímulo fue iniciado años atrás cuando, sin conocerlo, fue elaborándose un plan supraconsciente —futuro— acorde a una necesidad del presente —consciente— para trascender el subconsciente —pasado—. Todo pasado, por más bello o doloroso que sea, debe ser un pilar de aprendizaje para el encuentro del futuro, pero en el presente. Ni el ayer ni el mañana, es el hoy el que nos nutre, es la oportunidad que nos ofrece la vida para consagrarnos hacia ella en la consciencia del tiempo y en el cuerpo del espacio.

Así como hemos repasado sobre libros publicados anteriormente con el fin de elaborar una síntesis a través de un método hacia la consagración, jugaremos ahora con las solapas y con las contratapas de esos libros para contarte la inspiración como estímulo que permitió este tratado. El hoy se ha juntado con el ayer para la expresión del mañana.

Tras mis preguntas existenciales: ¿de qué estoy hecho? ¿por quién? y ¿para qué? que han desestabilizado patrones rígidos y expuesto lo simple, verdadero y eterno, he confirmado el poder de la mayéutica, donde mi maestro —el alma— permitió que su discípulo —el ego, la personalidad— descubra por sí mismo lo que estaba latente.

Brindo aquí, como invitación a esa mayéutica, la solapa de la contratapa del libro *Ego e Ignorancia o Alma y Sabiduría*:

«¿De qué se trata la vida?, ¿por qué perdemos el miedo a la muerte aprendiendo a vivir?, ¿por qué nos cerramos a un aprendizaje mayor?, ¿por qué no desarrollamos poderes innatos que nos pertenecen?, ¿por qué se producen las enfermedades?, ¿cuál es el origen de los miedos?, ¿por qué vivimos irritados?, ¿a qué llamamos milagros?, ¿qué y quiénes somos?, ¿cómo surgieron las religiones?, ¿qué pasa en el mundo actual?, ¿cuál es el origen y el destino del hombre?, ¿qué abarca la filosofía, la teología y la teosofía desde lo práctico?».

Un mundo de preguntas para el descubrimiento del sustento, liviano y continuo, como el juego de presiones que permite al ala sostener el peso de un gran avión, o al mismo pájaro desplazarse libre y jubiloso por el aire.

Traigo también la contratapa del libro *Trascendencia*, como impulso posterior a cualquier pregunta y su respectiva respuesta, madurada no solo por el proceso de la reflexión, sino como el aporte del alma que comprobó la voluntad de crecimiento de su tutelado y decide apoyarlo:

«Cada uno de nosotros alcanza, tarde o temprano, el propósito de su existencia. El proceso madurativo hacia ella se produce a lo largo de experiencias diversas, que van cultivando al ser más allá de su forma actual. En un punto de ese aprendizaje surge la etapa primaria de iniciación, que lo invita a separarse de la estructura e ir en busca de su esencia. Tras ese verdadero nacimiento, todo hombre, empieza a sentir la vida como un camino eterno, ayudándole a soltar aquello que creía que era su realidad. Su gran desafío, decisión y voluntad, le permiten sentir la inmortalidad y comportarse acorde a eso.

La construcción del puente que lleva al hombre hacia su núcleo le permite donar lo aprendido, conociendo que nada le pertenece, se esfuerza en ser un canal intermedio para presentar al mundo la obra proyectada en él y aún no alcanzada. Negamos la Vida eterna por aferrarnos

a una experiencia puntual, vida actual, mientras nuestros corazones conocen el camino de la trascendencia. Así, con distintos matices y una verdad, está el brillo que permite encontrar, tras el olvido de sí mismo, la luz central del Universo. El alma, sumergida en el sueño de vidas sucesivas, despierta en algún momento para unir cuerpo y espíritu».

Tras esta etapa, en la cual el alma incide sobre la personalidad, se va produciendo sigilosamente un proceso de amplitud derivado de núcleos mayores acorde a la descentralización de la consciencia. Nuevas preguntas encauzan a delicadas respuestas permitiendo el desarrollo del pensamiento, pero a través del corazón. Un nuevo proceso comienza a surgir mediante la disipación de la energía de lo íntegramente personal.

Vemos expresado en la contratapa del libro *Medicina, Filosofía y Esoterismo* el desarrollo del triángulo que nos permite unir nuestra fuente con su expresión material mediante la mediación del alma, construyendo el inicio del proceso de redención denominado Cura:

«Qué es lo que lleva al hombre a anteponer el deseo de conocimiento y libertad sobre el deseo de posesión y control. Qué es lo que lo inspira a controlar su mente. Qué es lo que lo aleja del caos y la confusión, y lo conduce a la armonía y a la sabiduría. Qué diferencia puede haber entre un médico, un filósofo y un esoterista. La respuesta es sencilla: sus pensamientos. El primero piensa en sanar, el segundo en aprender, el tercero en conquistar. Los tres poseen la “Cura” como nexo. Sanar, aprender y conquistar tienen la matriz oculta del autoolvido. Es esa fuerza interna que permite unir la pequeña voluntad individual a la Gran Voluntad Única. Somos el gran triángulo: ciencia, arte y espíritu. Cuando por uno u otro motivo: egoísmo, confrontación, ignorancia, nos arraigamos solo a un lado de ese triángulo, nuestra esencia se separa y quebranta la armonía perfecta que vincula nuestros tres pilares. El hombre se va transformando a través de su ciencia-conocimiento en un

reflejo de su ser interno y florece como expresión artística más allá de su forma. Su espíritu incidió en su alma y esta en su personalidad. La síntesis es el proceso mayor que le permite superar las etapas necesarias para elevarlo conscientemente a la eternidad. Desde allí el superhombre expresa su inmensidad».

El equilibrio entre fuerzas y energías, existentes y nutrientes del mundo material, juega sus roles a través de una guía denominada «ley de economía». Todo proceso de construcción y destrucción se manifiesta bajo sus expresiones, tanto en lo referente a un cuerpo humano como a lo manifestado en todo el universo.

La interpretación de dicha ley nos da un fundamento preciso sobre cualquier proceso de destrucción, incluida la muerte física. La interacción con ella nos permite abordar el control de la economía individual, que al expandirse presenta soluciones a nivel mundial en cuanto a la administración de los recursos (fuerzas y energías).

Publicar el libro *Ansiedad Económica y Financiera* fue una sorpresa para varios conocidos, entre ellos varios contadores, que previo a leerlo me preguntaron ¿qué puede aclarar un médico sobre economía? Es aquí donde expongo más abajo parte de su contratapa para entender lo que he esbozado a través de este tratado, ya que «la actividad económica es humana y la economía es una ciencia social». Nos pertenece a todos el correcto manejo de los recursos para la disolución del egoísmo. La conservación de nuestro suelo y la alegría que nos aportan las «compensaciones del camino» tras sentir que nada muere, supera toda expectativa de dominio, posesión o control.

«El reconocimiento de que la educación no es para cierta etapa de la vida, sino que la vida es cierta etapa para la educación, permite encontrar la vía de la sabiduría hacia la armónica creatividad de un mañana de paz a nivel mundial. En nuestra Tierra, donde muchos nacen

pero pocos viven realmente, el camino sugerido de exitismo y posesión nos ha llevado a un estado de permanente ansiedad provocado por la interpretación de que la riqueza es un estado netamente material. Tras esto, una economía mundial tergiversada surca un mundo ignorante de afección financiera que descuida el valor de la producción y se aleja del compromiso personal en cuanto al reconocimiento de cómo administramos nuestra propia vida. La apertura da curso a la revelación y al entendimiento del egoísmo, empujarse delante de los hombres borra el orgullo y extingue la vanidad, expande el alma y engrandece las virtudes. Como humanidad estamos surcando una etapa dolorosa pero necesaria, que permitirá en lo inmediato, el despertar de la conciencia a nivel global para transmutar la mediocridad hacia lo plétórico. Las compensaciones del camino evolutivo permiten la convicción de la inmortalidad».

Al cumplir las exigencias —leyes— de los planos de las formas, todo humano se redime —libera— para continuar su camino. Al tratar de saltar el proceso de maduración —importancia de las encarnaciones— se vuelve al punto de partida como mecanismo de protección, como cualquier pastel que vuelve a lo amorfo si se le retira el molde antes de su cocción. La conciencia precisa de la forma para organizarse e impedir la dispersión, la ley de economía aporta el sustento para dicha consagración.

EL LOGRO

Se siente un camino y se lo interpreta sin la mente, para poder incorporarlo. Luego, se lo transita hasta hacerse uno con él y abrazarlo como tal. Se esfuma entonces el método y despierta el logro.

La consagración, como resultado de ciclos de acción y reacción, flujos de fuerzas dinámicas y estáticas y juegos eléctricos de polaridades, no depende de la naturaleza, sino de lo que le da vida. La forma engloba a la vida, la enquistada, la frustra con el objetivo de permitirle orden y organización, disciplina, acomodamiento para el soporte de la levedad del infinito.

Las fuerzas del ego, acordes al karma y dominadas por el libre albedrío, se redimen en logro existencial ante el amanecer de la vida, que aun persistiendo en la forma la trasciende por principio de libertad cósmica.

Todo logro es resultado de una experiencia, la naturaleza corporal experimenta mientras el ego acumula el núcleo de lo aprendido para evitar distorsiones futuras. Repetir errores es propio de mundos materiales movidos por fuerzas subconscientes que temen a lo desconocido. Por el contrario, equivocarse es una fuerza supraconsciente aliada a la sabiduría que se nutre de mundos y dimensiones paralelas. Consagración es el exquisito logro entre sostener y soltar.

Desde mi experiencia de vida, tras la renovación del pensamiento mediante las preguntas existenciales que te he contado, puedo sincerarme contigo, lector amigo, en que los logros siempre estuvieron en forma proporcional a las fuerzas reinantes del desprendimiento, ya que liberar fuerzas que pretenden equilibrarse es el logro en sí mismo. De allí, ma-

dura el desapego como el mecanismo de descompresión de fuerzas que posibilita nuevas energías para estimulación, renovación y evolución. Somos consciencia, energía cíclica en movimiento.

Hoy imagino estar ejecutando mi antigua profesión de médico cirujano y de solo hacerlo me siento rígido. Asimismo, juego mentalmente en mi antigua actividad empresarial y me percibo cristalizado; o me veo continuando en la escritura de aquí a unos años hacia adelante y...

Esas antiguas profesiones, aunque hermosas, sentidas y realmente vividas en profundidad y experiencia, antiguas son. Podemos soltar un bien material, una actividad o una relación por inconformidad e inmadurez, o por la profundidad y maduración de sus experiencias, reconociendo el techo de estas; de allí lo expuesto arriba, en que consagrarse es el exquisito logro entre sostener y soltar. ¿Qué sucedería si un árbol cargado de frutas maduras no fuera capaz de desprenderse de ellas?

Repito que lo que es un bálsamo para algunos puede ser veneno para otros, pero cómo podemos asegurar el punto de quiebre de un elixir entre su poder curativo y su toxicidad sin atrevernos a probarlo. Consagración es un logro específico entre toda causa y su efecto.

¿Una araña sin tela es una araña o un simple insecto? ¿Un hombre sin sustento interno es un hombre o una simple forma corporal? Consagración es reconocer qué somos.

La araña sin tela —producto de su interior— no podrá alimentarse y deberá alimentarse de tela ajena. Consagración es reconocer quiénes somos.

Tal es así que una araña despertó una mañana y se dirigió a conversar con su vecina para contarle que durante la noche se nutrió de tres hermosas mariposas que capturó su tela. Su amiga le sugirió que tuviese mucho cuidado con el poder de dicha tela, pues podría sucederle que se alimentara de la belleza y la bondad ajena tras desechar la verdad descubierta por ella misma en cuanto a su existencia. Consagración es reconocer y sentir para qué estamos hechos.

Más allá de esa metáfora, más allá de todo ejemplo y más allá del mismo más allá, se encuentra el núcleo de vida que nos nutre, nos inspira y nos alienta. El árbol de la vida es la raíz y el fruto, también la tierra y el agua que lo sustenta, el aire que lo alienta y el sol que lo estimula. Consagración es un logro humano como trilogía entre sustento, aliento y estímulo.

Consagración es volver a la niñez, pero tras la maduración de la adolescencia y el reconocimiento del soporte del estado adulto. Es la constante asimilación de la verdad que pivotea entre el brillo de la mente y el amor del corazón. Consagración es convicción, lo demás es creencia.

Consagración es un estado interno de fortaleza que permite tanto dar la voz de alto a cualquier agresor como el estímulo de movimiento a quienes obstruyen un camino. Es un ritmo impuesto a la vida a través de sus opuestos donde la misericordia se balancea con la fuerza para que la parte no sea mayor que el todo.

Un niño sin control es un niño malcriado, un adulto sin control es una infancia permanente. Consagración es el esfuerzo para sortear el círculo de creencias impuestas por los intermediarios entre el Cielo y la Tierra, necesarios en el ayer y obsoletos en el hoy.

En un mismo plano de tiempo y espacio, consagración es perder la vida para el encuentro de una nueva y, tras su ejercicio, un juego anticipado con la muerte tras el reconocimiento del despojo.

Toda meta es buena, pero limita por sí misma. Consagración es movimiento eterno. Son los polos de la fuerza que manifiestan la electricidad, es el mismo anabolismo y catabolismo que permiten el manejo de la energía. Consagración es el arte del reconocimiento en el que siempre se está en movimiento.

Quizás te has preguntado por qué muere gente que consideras muy espiritual o útil. Todos somos vehículos de una consciencia —alma— y cuando esta llega a su consagración su vehículo deja de ser necesario.

Consagración es el arte del reconocimiento en que siempre te encuentras en un comienzo.

La consagración es el método humano que permite poner en uso el modo espiritual.

Consagrarnos nos lleva a ser útiles tras entender que nada es malo en la creación a menos que permitamos que lo sea. Es la comprensión de que el Creador propone siempre en base a la bondad, la belleza y la verdad, aunque el hombre disponga, muchas veces, a su antojo. El dolor es el mecanismo de purificación del corazón. Consagración es comprensión del plan evolutivo.

La consciencia es el punto de maduración como resultado de la interacción entre la esencia y la forma. Más allá de todo nombre o de cualquier nombramiento el humano lleva adentro la chispa divina que le permite identificar, a través del poder de su corazón, su procedencia u origen e identificarse con su ser. Consagración es armonía.

Podríamos seguir expresando la consagración humana de diversos modos, tanto científicos como filosóficos, desde lo abstracto a lo concreto y desde la amplitud existente entre el estado del simple vivir hasta el de la contemplación de la vida como una obra de arte en sí misma. El objetivo de esta obra es el sencillo mensaje de que vivimos para expresar un estado, nuestro propio estado de consciencia, y, acorde a ello, desarrollarnos y permitir la evolución de nuestro entorno. Luego de esto, comprobamos que lo propio ya nos excede y ampliamos así los límites para sentir un entorno.

El poder del pensamiento autónomo nos eleva a coordinar un mecanismo innovador, refrescante y trascendente que nos suelta de cualquier distorsión creada por los mismos hombres que vivieron hasta hoy repitiendo formalismos y doctrinas. Sin juzgar nada, pues esos hombres podemos haber sido nosotros mismos en vivencias del pasado, despertamos al futuro, que nos expresa que la vida nos espera permanentemente

para cocrear con ella y sentir la responsabilidad de la gran paternidad que nos ofrece.

La consagración humana es un modo de vida a través de un método, es el arte de la expresión a través del amor, es la transformación del niño que todo lo pide acorde a sus antojos hacia la del adulto que se está capacitando para ser padre. Atrevemos a tomar las riendas de la vida nos expone ante un abismo de soledad absoluta, donde el silencio interno madura las entrañas hasta entender que todo se vincula desde nuestros puntos sutiles.

Cuántos dolores pueden ser combatidos con la verdad. Es así el camino de aquellos que interpretan algo, tan siquiera algo de esa verdad, y caminan con los pies en la Tierra y con sus ideales atados a los del Cielo. La consagración borra el sentido de un Cielo como expresión infantil de premio futuro ante las bondades en la Tierra y lo expone como un estado de consciencia presente en ella misma. Todo ser libre admite la responsabilidad de transmitir la libertad, un estado interno que manufactura energías, pero sin manipular a nadie.

La consagración es el arte de la ayuda, pero sin la necesidad de ella. Donde los carteles ya no existen, el magnetismo actúa por sí mismo. Cuando la búsqueda cesa, reconocemos que nosotros mismos somos el encuentro, y en dicho nexo nos abrimos al silencio del magnetismo y al poder de la irradiación.

La consagración es un punto de redención obtenida en la manifestación limitada y temporaria de la forma para volver a un núcleo central cósmico. Retorno con el enriquecimiento de la evolución en los ciclos de la materia densa.

La consciencia es la base conectora entre la vida o núcleo del ser y su forma de expresión o materia. Esa consciencia es el Fuego de la Mente como su misma existencia, y el aspecto redentor es la vinculación de sus extremos con el logro obtenido de la experimentación. La consciencia

es la unidad pensante, el Alma como autoconsciencia, la chispa de la Mente.

La consagración humana es la conexión con su divinidad tras su quinta iniciación; en otras palabras, resurrección hacia la Mente Cós-mica o quinto principio. En el cristianismo, Jesús el hombre se inicia en su quinta etapa a través de su resurrección o redención. En expresión de teología budista, se produce la aniquilación, sin pérdida de la identidad, sino el cese de lo objetivo y el retiro de la mente —consciencia— hacia su centro cósmico. Es el hombre divino que relaciona —yoga— los tres fuegos —agni—.

Expongo a continuación un fragmento del libro de Annie Besant (1847-1933) *Estudio sobre la Consciencia*, para ayudar a ensamblar la relación entre consciencia y mente como un único punto. Recuerda, lector, que mente es la calidad y cantidad de pensamiento emitido por el pensador:

«Consciencia es la única realidad, en el sentido más amplio de ese término tan usado; de esto se desprende que la realidad que se encuentra en cualquier parte es extraída de la consciencia. De allí que todo lo pensado existe. Esa consciencia en que todo existe, literalmente todo, lo “posible” y lo “actual” —actual es todo aquello que una consciencia separada piensa que existe en tiempo y espacio, y posible es todo aquello de lo cual se piensa en cualquier período de tiempo o punto en el espacio— la llamamos Consciencia Absoluta. Es el Todo, lo Eterno, lo Infinito, lo Inmutable. La consciencia que piensa que todas las formas existentes en tiempo y espacio sucesivamente y en lugares determinados; es la Consciencia Universal, el Uno, llamado por los hindúes al Saguna Brahma— el Eterno con atributos, el Pratyag-Atma, el yo interno; por los parsis, Hermuzd; por los musulmanes, Allah. La consciencia que se ocupa de un lapso definido, breve o extenso, de un espacio determinado, vasto o restringido, es individual; la de un Ser concreto, un Señor de muchos universos; o de un universo o cualquiera de las denominadas

partes del universo; su parte que para él es un universo —estos términos varían de acuerdo al poder de la conciencia; hasta donde pueda pensar como conciencia separada sobre el pensamiento universal, es decir, sobre el cual puede imponer su propia realidad y pensar que existe como él, ése es su universo».

Cuando sentimos que verdaderamente somos la manifestación en tiempo y espacio de una conciencia universal, como lo son también los demás reinos de la naturaleza y del vasto espacio, penetramos el mundo interno que nos anima y entendemos que el calor latente es el movimiento de rotación que genera energía, tanto en un átomo, en el hombre o en un planeta para producir actividad o calor activo. Estos fuegos, relacionados a la manifestación esferoidal, permiten la captación de la electricidad o fuego mayor para propagarla y asimilarla a la generación de sus propias energías. Es así como el magnetismo es producido por esa conciencia cósmica divina en manifestación, y la electricidad es la manifestación del efecto producido por la inteligencia activa, tanto de ese átomo, del hombre o de un planeta.

Querido lector, ¿qué conocimiento tenemos de nosotros mismos y de nuestro entorno? Conciencia, del latín *conscientia*, «conocimiento compartido», y este de *cumscientia*, «con conocimiento». Ciencia es conocimiento, es la máxima expresión del Uno con la parte. La ciencia desligada de su esencia es la malinterpretación del conocimiento.

Más allá de la esfera objetiva de fuego incandescente del sol existe un núcleo de combustión interna que genera calor sin llama y se irradia mediante un triple canal: como materia vitalizada —akasha—; como sustancia equilibrada en una sola polaridad —electricidad—; y como rayos luminosos que presentan modificaciones del calor central cuando se acercan a la Tierra —prana—. Asimismo, como citara en otra parte de este tratado y a fines de profundizar, en la base de nuestra columna vertebral se hallan ocultos tres fuegos que se irradian a través de tres canales —fuegos internos del microcosmos—: calor corpóreo —vitaliza

la estructura corporal—, reacción eléctrica del sistema nervioso —conducción— y emanación pránica del cuerpo etérico humano asimilado al del planeta, al del sol y al del sistema solar.

Todo esto nos estimula a pensar en la importancia de la autonomía en cuanto a la generación de nuestra propia energía y, a su vez, en la unión sostenida con fuentes mayores de energía. La combinación genera un modus operandi que establece condiciones y condicionamientos denominado «círculo no se pasa humano», siendo la forma esferoidal de nuestro cuerpo mental actuando hasta donde sea posible acorde a nuestra vibración eléctrica —mente—.

Exponiendo lo anterior, entendemos el comentario: «Como el hombre piensa, así es él», pues hemos analizado la relación entre fuego, calor y electricidad vinculados con la mente como unidad pensante, como autoconsciencia o alma. Subimos un escalón cuando interpretamos aquel otro comentario que afirma que «la capacidad mayor del hombre se demuestra cuando piensa con el corazón», entendiendo que la sabiduría es necesaria para el desarrollo del amor. Sin conocimiento no hay sabiduría, sin sabiduría no hay amor, sin amor no hay inducción al conocimiento transformador —sacrificio—.

Una gran mayoría persiste en el pasado por no interpretar aun el mecanismo del dolor, fuerza necesaria acorde a la evolución humana, e insiste en la cura milagrosa, o el despertar de la consciencia mediante la toma de un elixir, o en las manos de un sanador, o en la búsqueda de un gurú. Más allá de que todo esto puede complementar o auxiliar, en un punto de la vida humana, el alma, previa maduración, incide en la personalidad para fortalecerla con el direccionamiento de que capitaneé su propia vida. Capitanear nuestra vida significa voluntad, intención, originalidad, autenticidad, ¡vivir a tu manera!

Cuentan que un hombre vivió toda su vida destinando su dinero, de manera engegueda, a conocer su pasado, sus antiguas encarnaciones, el poder de influencia de sus ancestros sobre él, la raíz de sus males y el origen de sus enfermedades. Viajó permanentemente a Oriente, asistió a todo curso y conferencia sobre vidas pasadas y registros akáshicos, visitó a cientos de mediums e hipnotizadores acorde a su bolsillo y se puso bajo el manto de cuanto gurú de moda fuera nombrado.

Un determinado día despertó en otra realidad y supo que estaba muerto, por así decirlo. Un bello ser se presentó ante él con una gran sonrisa y este, enojado, le indagó.

—¿En dónde estoy? ¿quién eres tú? ¿en dónde están mis ancestros? ¿por qué me morí? ¿en qué parte de la Tierra encarnaré ahora? ¿en qué lugar encuentro a Krishna, a Buda, a Cristo y a Mahoma, pues preciso hablar con ellos personalmente?

El ser luminoso y persistente en su sonrisa contestó a cada una de sus preguntas:

—Estás en casa.

»Yo soy tú mismo, pero sin condicionamientos.

»No tienes ancestros, eres chispa nueva existencial. ¿Acaso te sientes muerto?

»No encarnarás nuevamente en la Tierra, fue la primera y la última vez.

»A los Avatares que nombraste no los encontrarás en un lugar específico, estuvieron siempre dentro de ti para hablarte personalmente; pero tú siempre has buscado intermediarios.

»Eres un hombre del futuro —continuó expresando aquella fuente de energía que se identificaba como una figura humana—, eres un ser de las estrellas y sin paso alguno por la Tierra. ¿De qué ancestros me hablas cuando tú eres Padre, Madre y el mismo Hijo? ¡qué gran con-

fusión presentas por el condicionamiento de aquellos a quienes debías guiar!

Instantáneamente incidió en él un aura de magnetismo irradiador procedente de fuentes luminosas, con las que entró nuevamente en su sintonía perdida. Recordó y sintió por sí mismo su pureza, su expansión, su plenitud y su origen.

Sintonizó con su existencia y comprendió que no era un ser experiencial, como la mayoría de los habitantes de la Tierra, era un hombre de otro sistema solar con consciencia expandida del futuro, entendió nuevamente que el tiempo es la sucesión de estados de consciencia.

Luego de su afinación, una gran congoja se apoderó de él. Sintió la profunda distracción que vivió en la Tierra; tal grado de sometimiento que borró por completo su origen, su falta de autenticidad.

A la mínima expresión de culpa que iba inundando su luz, la contrarrestó al instante con el compromiso de ponerse al servicio de aquellos seres que, como él anteriormente, se estaban preparando para encarnar en el planeta Tierra con fines de servicio y ayuda hacia esa porción de humanidad que aún continúa con pensamientos agresivos, derivados del egoísmo y la falta de compromiso de reconocer el propósito de la vida.

Como un maestro, pues la maestría viene del reconocimiento de los errores y de la fuerza del cambio, adoctrinó a sus semejantes para que evitaran ciertos aspectos que podrían confundirlos al vivir en la Tierra. Lo siguiente se escuchó en la luz astral:

—Recuerden en todo momento que son seres del yoga del corazón, pues tendrán por encima de sus cabezas la gran bóveda celestial y debajo de sus pies el gran abismo terrestre. Deberán unir, enlazar esos extremos, arriba se inspirarán y abajo servirán mediante la expresión del cuerpo físico que construyan.

»El plano emocional de la Tierra es tremendamente poderoso, tal es así que pudo distorsionar la vibración ígnea de mi mente, en la cual vivimos aquí. ¡Cuidado, hermanos míos!, yo lo minimicé y fui sorprendido por ello. Vigilen continuamente sus pensamientos y no dejen de comunicarse con su estado puro, que será la guía para sus acciones.

»Notarán que sus hermanos de esa esfera buscarán en sus pasados, cuando paradójicamente muchos de ellos ya lo tienen resuelto, y querrán encontrar en el ayer todo tipo de culpables y condicionamientos que les aseguren la causa de sus dolencias. Observarán que sus emociones pivotean entre el apego a lo ya sucedido y el miedo a lo que vendrá; sentirán cómo se manejan en crisis de ausencia del hermoso presente que les ofrece la vida; verán que allí la queja es un deporte, pero el dolor una escuela; concluirán, muchas veces, cuan poco se honra la vida en ese planeta, pues poco se inclina el humano a estudiar su ser y poco hace para saciar el hambre de sus semejantes al no comprender que, venciendo su egoísmo, está contribuyendo a sanear la hambruna mundial.

»La Tierra es hermosa, tan hermosa que olvidé mi origen, mi vida, mi sentido. Está llena de filósofos y entendidos, de científicos, de artistas, de agradecidos; tantos hay que ya no destacan como antes, cuando solo eran unos pocos los que brillaban; hoy brillan cientos de ellos, miles.

»Bajen y expandan sus luces, no se confundan como yo, expresen a su manera el arte de vivir, llenen las pancitas de los hambrientos y sacien el vacío espiritual de aquellos que comen, pero no se nutren. Y recuerden enseñar los valores de todo en cuanto entren en contacto, pues si así no lo hacen terminarán queriendo conocer solamente el precio de cada cosa. Enseñarán que la vida se cualifica, jamás se cuantifica; que la edad es un estado de consciencia; y que la muerte es vida para aquel que llegó a su plenitud, y fresco respiro para el que se embotó con dicha vida.

Luego de esto, cientos de chispas luminosas descendieron prevenidas a la Tierra. Y aquel instructor, ahora despierto nuevamente, recordó para sus adentros un pensamiento del profeta Isaías:

*Los caminos de Dios no son los caminos de los hombres,
ni son Sus pensamientos como los nuestros.*

xxx

Dentro de ciertos límites, el hombre controla su destino, transfiere su consciencia del plano físico al mental y, como cocreador, reconoce su fuerza.

El equilibrio es un juego de tensiones que permite la evolución a través de los cambios; es estabilidad, pero no estancamiento. Es vivir a tu manera, es unión profunda y madura, es consagración.

COMENTARIOS FINALES

La enseñanza espiritual se aceptará cada vez más como hipótesis, pero no será comprobada por el estudio, por su base histórica ni por su autoridad, sino por las consecuencias que sus efectos producen en la vida y por su valor práctico para resolver los problemas de la humanidad.

Foster Bailey, en la introducción al libro de Alice Bailey,
Tratado sobre Fuego Cósmico

He traído aquí este comentario con el fin de sintetizar este trabajo acorde a un objetivo primordial: su valor práctico en relación con la maduración del ser humano en cuanto a la resolución de los problemas de su entorno, llámense familiares, nacionales y mundiales. Nótese también que dicha maduración aporta el suficiente grado de abstracción para comprender que la humanidad vive y asienta su existencia más allá de la Tierra en que mora.

Proponiendo un «método científico hacia el espíritu» tras la exposición de una hipótesis, vemos que son los resultados obtenidos de la experiencia de la vida los que determinan en cada individuo ese valor práctico que produce transformaciones en sí mismo y en todo su entorno.

Ni la historia, ni el estudio exhaustivo, ni cualquier autoridad podrán determinar los resultados de la enseñanza espiritual en cuanto a su comprobación. Es la síntesis interna que habita en todo ser la encargada de comprobar por sí misma el amalgamamiento de los pilares del estudio con los de las vivencias tras el desarrollo de la existencia.

La flexibilidad en el ejercicio de la vida nos moldea para equilibrar la teoría del estudio con el fulgor de las acciones, ese resplandor que determina al verdadero conocimiento como ejecutor de las transformaciones. Es el brillo del fuego que calienta e ilumina tras superar la etapa en que solo combustionaba, produciendo humo y laceraciones.

Consagración humana, en concordancia al proceso igualitario de un planeta y de un sistema solar, cada uno a su medida captando su centro para continuar la expansión más allá de los límites del proceso de su actual manifestación.

Todo humano va hacia el proceso de la consagración tras el entendimiento de sí mismo. El presente ensayo no ha sido ni más ni menos que un método hacia la profundización del antiguo comentario que enunciábamos en algún punto de este tratado:

*¡Hombre, concóctete a ti mismo,
para luego conocer tu Yo, y tras esto al Uno!*

Somos la parte necesaria para la transformación del Todo, lo simple y lo complejo, lo objetivo y lo abstracto. El arriba y el abajo están en nuestra esencia; el adentro y el afuera juegan en la consciencia, permitiendo que la forma experimente, se renueve, se consagre.

Vivir simple, estudiar la vida, perdonar constantemente; amarse y amar a todo cuanto exista es un método hacia la consagración. Honremos juntos y en alegría nuestra existencia hacia dicho método. El manual de oro de la vida habita en nuestro corazón; buscar en él es encontrar.

Un proverbio antiguo nos enseña que «donde el amor reina todas las leyes sobran», y nos reafirma el poder de la sabiduría como requisito necesario para el desarrollo del amor; sostiene que, de otra manera, los temas tratados son «extraordinariamente abstrusos debido al poco desa-

rollo de la inteligencia humana, la cual está tan ocupada en el aspecto objetivo o material de la manifestación».

Sin desestimar las formas, pues ellas son el punto de partida para la expresión de la consciencia, y sin desmerecer lo material, nuestra sustancia mental nos invita al juego glorioso de la vida para reconocer los aspectos inferiores y superiores interactuando con el propósito de superación y expansión.

Consagración es el arte de todos los vínculos, es permitir que ese abstruso madure a comprensión por el poder de la voluntad interna tras el ansia amorosa del entendimiento de las leyes Universales.

Consagración es superarse diariamente mediante un patrón interno que despierta suavemente acorde a nuestro punto evolutivo individual. Es la alegría de vivir tras la comprensión de la eternidad y de la continuidad de la consciencia.

*Paz a todos los hombres sobre esta tierra,
y armonía a todos los reinos que en ella habitan.*

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante. (2016). *La divina comedia*. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- Anglada, Vicente Beltrán. (2016). *Los misterios de Shamballa*. Buenos Aires.
- Aristóteles. (1999). *Ética*. Madrid: Editorial Alba.
- Aristóteles. (2000). *Obras filosóficas*. Barcelona: Océano Grupo Editorial S.A.
- Arrabal, Gustavo. (2020). *Ego e ignorancia o alma y sabiduría*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Arrabal, Gustavo. (2021). *Medicina, filosofía y esoterismo*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Arrabal, Gustavo. (2021). *Trascendencia*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Arrabal, Gustavo. (2023). *Ansiedad económica y financiera*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Bailey, Alice. (2012). *La luz del alma*. Buenos Aires: Fundación Lucis.
- Bailey, Alice. (2008). *Los trabajos de Hércules*. Buenos Aires: Fundación Lucis.
- Bailey, Alice. (2009). *Tratado sobre fuego cósmico*. Buenos Aires: Fundación Lucis.
- Bailey, Alice. (2021). *Glamur, un problema mundial*. Buenos Aires: Fundación Lucis.
- Besant, Annie. (2021). *Genealogía del hombre*. Buenos Aires: Editorial Kier S.A.

- Bradbury, Ray. (1975). *Crónicas marcianas*. Barcelona: Ediciones Mino-tauro.
- Fromm, Erich. (1990). *El corazón del hombre*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Gibran, Kahlil. (1990). *El profeta*. Buenos Aires: Editorial Goncourt.
- Goethe, Johann Wolfgang. (2017). *Fausto*. Madrid: Editorial Libsa.
- Hipócrates. (1990). *Juramento hipocrático*. Barcelona: Editorial Gredos.
- Ingenieros, José. (2007). *El hombre mediocre*. Buenos Aires: Gradifco S.R.L.
- Juarroz, Roberto. (2013). *Poesía vertical*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Jung, Carl. (1961). *Teoría del psicoanálisis*. Barcelona: Plaza & Janés S.A. Editores.
- Kant, Immanuel. (2004). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Edicio-nes Libertador.
- Lao Tzu. (1999). *Tao Te Ching*. Madrid: Ediciones Gaia.
- Leibniz, Godofredo. (1983). *Monadología*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Moro, Tomás. (2007). *Utopía*. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- Nietzsche, Friedrich. (2000). *Humano, demasiado humano*. Buenos Aires: Editorial Bureau.
- Nouwen, Henri. (1992). *El regreso del hijo pródigo*. Madrid: PPC. Editorial y Distribuidor S.A.
- Ortega y Gasset, José. (2012). *¿Qué es filosofía?* Barcelona: Editorial Gredos S.A.
- Ortega y Gasset, José. (2012). *La rebelión de las masas*. Barcelona: Edi-torial Gredos S.A.
- Pascal, Blaise. (2012). *Pascal Pensamientos*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Perls, Fritz. (1976). *El enfoque Gestalt y testigos de terapia*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.

- Pistis Sophía. (2001). Publicado por The Academy for Future Science. USA.
- Rousseau, Jean Jacques. (1996). *El contrato social*. Barcelona: Ediciones Altaya S.A.
- Spinoza, Baruch. (2000). *Ética*. Buenos Aires: Editorial Errepar.
- Teresa de Calcuta. (2003). *Evangelio de una santa*. Buenos Aires: Editorial Distribuidora Lumen S.R.L.
- Treichler, Rudolf. (2009). *Ampliación de la psiquiatría por la antroposofía*. Buenos Aires: Editorial Antroposófica.
- Trigueirinho, José. (1993). *Pasos actuales*. Buenos Aires: Editorial Kier.
- Trigueirinho, José. (2003). *La cura de la humanidad*. Buenos Aires: Editorial Kier.
- Verne, Julio. (2014). *Viaje al centro de la Tierra*. Madrid: Coleccionables, S.A.

ÍNDICE

Introducción.....	13
-------------------	----

Sección Primera

Primera Parte

Dogma o apertura	23
------------------------	----

Segunda Parte

El método	35
El método Observación.....	39
El método Inducción	45
El método Hipótesis.....	49
El método Prueba de hipótesis tras experimentación	53
El método Análisis y conclusiones.....	57
El método Tesis.....	61

Tercera Parte

Cumpleaños	69
Correctos valores	73
Correcta palabra	77
Correctos modos de vivir	79
Correcto pensar	83
Correcta aspiración	87
Correcta conducta.....	91

Correcto esfuerzo.....	95
Correcto arrobamiento.....	99

Cuarta Parte

Soy	105
<i>Pistis Sophía</i>	109
Proceso	115
Ciencia y religión	121
Comprensión.....	127
Inteligencia	131
Se rasga el velo	135
Se interpreta la palabra	139
Unidad	143

Sección Segunda

Del libro

Ego e ignorancia o alma y sabiduría

Casualidad y causalidad.....	151
Hogar	153

Del libro

Trascendencia

Introducción.....	163
Disciplina	165
Metamorfosis	167
Voluntad.....	169
Continuidad.....	173
Médicos	175
Memoria	179

Paz 181
 El bien y el mal..... 185

Del libro

Medicina, filosofía y esoterismo

Grupos 189
 Curar 193
 Gran triángulo..... 197
 Misticismo 201
 Sociedades..... 205

Del libro

Ansiedad económica y financiera

Introducción..... 211
 Economía como sustento..... 213
 Expansión 215
 Dominio 219
 Psicoanálisis global..... 223
 Genealogía y autocreación..... 231
 Integridad 239
 Neuroeconomía versus introyección..... 241
 Jerarquía de necesidades humanas 247
 Potenciales 253
 Sensibilidad o susceptibilidad 255
 Revolución 257
 El gran acertijo..... 259
 Aspiración..... 267
 Condicionamientos 269
 Cocreación 271
 Sustento 275

Formas y maneras.....	279
Camino.....	283
Magia	291
Momento	295
Síntesis.....	297

Sección Tercera

El núcleo.....	301
El estímulo	315
El logro.....	321
Comentarios finales	333
Bibliografía	337
Notas.....	345

NOTAS

